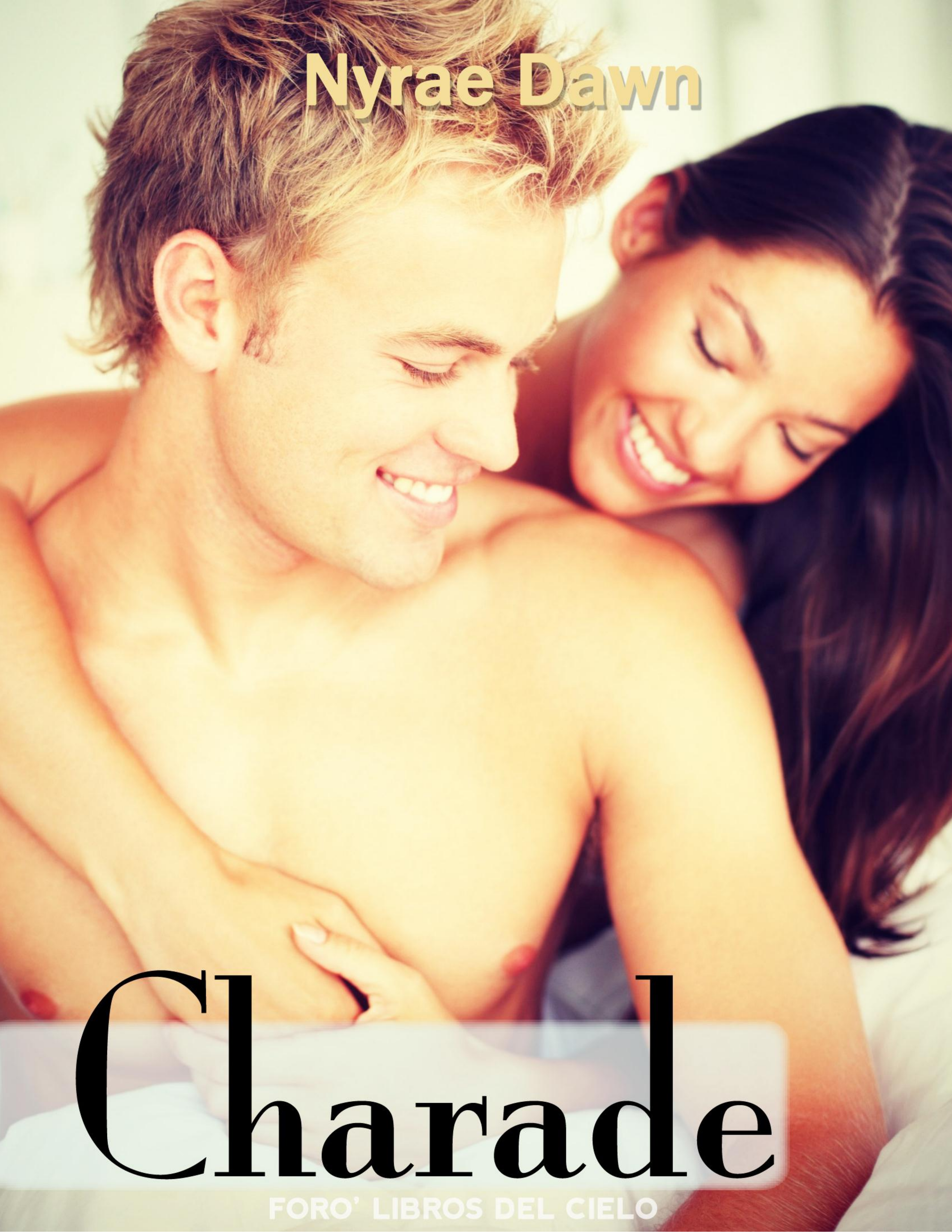

Nyrae Dawn
Charade
FORO' LIBROS DEL CIELO





Staff

Moderadora

Anna Banana

Traductoras

Demoiselle
Liz Holland
Monikgv
Macasolci
MarMar
Madeleyn
Max Escritora Solitaria

DaniO
BlancaDepp
Vane-1095
Demoiselle
Kass
Juli_Arg
♥...Luisa...♥

Chachi--
Danny_McFly
Mel Demczuk
Akires
Nats
betza18
Anna Banana

Correctoras

Melii
Nats
Vericity
Violet~
Verito

tamis11
Zafiro
Juli_Arg
Ladypandora
Melky2012

Daemon03
itxi
Mrs. Styles♥
Max Escritora Solitaria
Pau_07

Lectura Final

Vericity

Diseño

Yessy



Sinopsis

Cheyenne, de diecinueve años, intenta mostrar una vida perfecta para enmascarar los recuerdos de su pasado. Encontrar a su novio con otra mujer en su primer año de universidad pone en peligro esa imagen de perfección.

Colt, de veintiún años, nunca quiso ir a la universidad y nunca esperó valer nada, pero cuando el último deseo de su madre es que obtenga su título, no tiene más remedio que fingir que eso es lo que él también quiere.

Cheyenne necesita un novio falso para vengarse de su ex y Colt necesita dinero para cuidar de su madre, por lo que llegan a un acuerdo que beneficia a ambos. Pero, ¿y si el pasado de Cheyenne no es lo que ella pensaba? Pronto, están intercambiando una farsa por otra, perdiéndose el uno en el otro para olvidarse de su dolor. Cuanto más juegan su juego, éste más se convierte en la única cosa que tienen que se siente real.

Tanto Cheyenne como Colt saben que la vida no es fácil, pero ninguno de ellos esperan la tragedia que amenaza con acabar con su farsa y separarlos para siempre.

The Games #1



1

Cheyenne

Traducido por Anna Banana

Corregido por Vericity

Observo, sin ser capaz de apartar mis ojos lejos de la escena delante de mí, mientras trato de procesar lo que acaba de decir mi novio.

—¿Cómo es exactamente estar desnudo en la cama con otra chica no ser lo que parece? —Mi voz sale completamente suave, aunque mi estómago es un desastre. Éste cayó a mis pies y me siento como si pudiera vomitar en cualquier momento.

Por favor, no vomites en frente de ellos.

Fijo la mirada en él, en la cama junto a una pelirroja y todo lo que hace Gregory es devolverme la mirada. Este es el tipo con el que estúpidamente me permití empezar a confiar nuevamente después de tanto tiempo juntos, en contra de mi propio juicio, *siempre* he sabido que uno nunca puede realmente depender de alguien.

El pánico me amenaza. Al igual que la ardiente esquina de una hoja de papel, con ganas de tomarme completamente. Mi corazón se acelera. Mi pecho duele. Mi visión comienza a ser borrosa.

No. No puedo tener un ataque de pánico en estos momentos. No he tenido uno en años y me niego a dejar a este bastardo obtener lo mejor de mí. Pero aún así, mi cuerpo está tratando de no escucharme. Mis manos se aprietan, abriéndose y cerrándose en puños. Es como si un torrente eléctrico atravesara cada parte de mí, enviándome a un sobrecargo.

Con todo mi ser, lucho para acabar con él.

—Cheyenne, nena…lo siento —dice Gregory.



Niego con la cabeza, doy un paso atrás, más cabreada y petrificada de lo que lo he estado en mucho tiempo.

Él salta fuera de la cama. Desnudo.

—Sabes que te quiero. Fue tan duro el año pasado… —Está tomando sus bóxers, tirando de ellos mientras habla y se mueve hacia mí—. Cuando todavía estabas en la escuela secundaria y yo aquí. Sólo te extrañaba mucho, pero esta fue la última vez. Le dije que esta era la última vez. —La mira expectantemente como si espera que esté de acuerdo con este hecho, pero ella frunce el ceño y empieza a ponerse su ropa. Gregory se vuelve a mí—. Me equivoqué, pero sabes que eres la única que a la que amo.

Las náuseas me llegan de nuevo. Mentiras.

—¿Me extrañabas tanto que follaste a otra chica?

La pelirroja bufa, pero la ignoramos.

—Soy un hombre, Chey… —Sacude la cabeza como si yo no estuviera siendo razonable y haciendo un gran cosa de su pequeño error.

—¿Eres un *hombre*? Esa es la peor excusa que he oído. Estuvimos juntos todo el verano en casa, y ya hemos estado aquí en la universidad por dos semanas, ¿y aún la estás follando? ¡Eso tiene sentido! Y sí… gracias por no dejar que te preguntara cuánto tiempo has estado haciéndolo. Un hombre inteligente podría haber esperado a ver si asumía que ésta era la primera vez.

Los ojos de Gregory se amplían cuando se da cuenta de su error. *Nunca admitas más de lo necesario*. Con padres abogados, debería saberlo. Idiota.

Mis ojos arden, pero no les voy a dar el gusto de verme llorar. Dejé de darle la satisfacción de saber cómo me afectan hace mucho tiempo.

La pelirroja se pone de pie y me mira, choca contra el hombro de Gregory cuando pasa junto a él, diciendo—: Me voy de aquí.

—Espera —le digo, reconociéndola—. ¿No me la presentaste en la fiesta de bienvenida hace dos noches?

Pelirroja tiene el descaro de ruborizarse antes de salir de la habitación. Ella definitivamente no tiene el derecho de lanzarme miradas teniendo en cuenta que sabía que Gregory tiene novia. Tenía. La palabra me deja un mal sabor en la boca. Se suponía que él debía ser seguro. Nuestras familias son amigas. Me trató tan bien cuando estamos juntos. ¿Qué hay de mí que hace que las personas piensen que



pueden aprovecharse de mí y después dejarme de lado? ¿Por qué soy tan fácil de traicionar?

Una ola de mareo me golpea cuando pienso en mi madre. Trato de alejar los pensamientos de mi cabeza. He trabajado tan duro para no ser esa chica —la niña cuya madre no la amó suficiente como para quedarse con ella. Esta no es la forma en que mi vida se supone que debe ser. Ya no. Todo ha sido perfecto por los últimos diez años. Soy una nueva persona y las cosas debían de seguir mejorando. Una vida fácil, simple y perfecta para compensar lo que no tuve antes.

Soy Cheyenne Marshall. La capitana del equipo de baile. La chica más popular de mi escuela secundaria. Tengo amigos. Toneladas de ellos.

Pero eso era antes… en la escuela secundaria. Ahora estoy aquí con Gregory y en su territorio en el que aún no tengo amigos. Cada persona que conozco aquí, la conozco por medio de él. Cierro los ojos y coloco una mano contra la pared para mantener el equilibrio cuando la realidad de mi nueva vida me golpea. Estoy aquí. Sola.

No, no, no. No voy a llorar. No puedo.

Los músculos en mis dedos se tensan, tratando de cerrarse de nuevo.

—Chey…vamos, nena. Sabes que te quiero. Nos pertenecemos. —Da un paso hacia mí y hay un segundo, un segundo en el cual considero estirar mi mano hacia la suya.

Este es *Gregory*. Perdí mi virginidad con él. Pensaba en casarme con él, porque encajábamos. Él no me dejaría. He trabajado tan duro para ser el tipo de chica de la cual la gente no se aleja ni abandona.

Yo… oh, Dios. Confié en él. ¿Cómo es posible que haya confiado en alguien?

¡Ha estado follando a otras chicas! No puedo ver más allá de eso.

Lucho contra las lágrimas que presionan contra mis párpados. —No, Gregory. No nos pertenecemos.

Se pone de pie entre la cama y yo, sus bóxers torcidos, mirándose muy… digamos ¿desinflado? —¿Qué estás diciendo, Chey? ¿Quieres romper? —Deja escapar una risa frustrada—. Esa es una mierda. No conoces a nadie aquí. Ninguno de los chicos va a ir detrás de ti. Saben que eres mía.

Su ego me da náuseas. No voy a ser esa chica. No estaré sola, y necesito que él piense eso.

—No soy tuya.



—Chey… —Está tratando hablar suavemente—. Sólo te estoy diciendo que así es como siempre te van a ver.

—No todos —le digo, tratando de sonreír. Tratando de demostrarle que no lo necesito.

Su rostro se endurece y sus ojos se entrecierran.

—¿Quién? ¿Alguien ha estado detrás de ti?

En realidad, sólo he pasado el tiempo con Gregory y sus hermanos de fraternidad. Todo es mentira, pero la expresión cabreada en su rostro me alimenta.

—Eso no es asunto tuyo —digo, cruzando los brazos—. Todo lo que necesitas saber es que mientras estábamos juntos nunca te fui infiel. Pero ya no estamos juntos. —Dejemos que sufra con esa idea como yo sufriré con las imágenes de él y la pelirroja en la cama desnudos. Me vuelvo para irme.

—¡Cheyenne! —llama detrás de mí, pero sigo adelante, cerrando la puerta de su apartamento. No manejo muy lejos antes de estacionarme a un lado de la carretera. En la seguridad de mi coche, tomo cinco minutos para dejarlo ir. Cinco minutos para que los sollozos sacudan mi cuerpo.

¿Cómo pude haberle dado poder sobre mí? ¿Cualquier poder? Se suponía que Gregory era mi normal. Constante. No se suponía que iba a dejarme. Más lágrimas. Mi cabeza cae hacia adelante y contra el volante. Todo el dolor en mi interior resurge, trayendo consigo la suciedad en la que no me había permitido pensar por tanto tiempo.

—Bebé, mami, estará de vuelta pronto, ¿de acuerdo? Quédate en esta habitación hasta que vuelva.

Mi mamá besa mi frente y sale de la habitación. Hay ruido. La música es alta y el estruendo hace que ponga mis manos sobre mis oídos. Ella dijo que no me dejaría. Que nunca me dejaría sola de nuevo.

Me siento en un rincón, mis rodillas contra mi pecho y mis manos todavía en mis oídos y mis ojos fuertemente cerrados. Estará de regreso. Lo prometió. La puerta se abre y no sé cómo lo sé, pero lo hago. Dejo escapar un suspiro, sabiendo que tiene que ser ella. Mis ojos se abren de tirón. Un tipo, un tipo grande con barba y una mujer entran. Se están besando y es asqueroso. Sus manos están por todo sus cuerpos. ¿Qué están haciendo?

—Vince. Hay una niña en la esquina. —Por un segundo me pregunto si van a ayudarme. Si van a buscar a mi mamá por mí, pero luego ambos comienzan a reír. Mis ojos pican y las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas.

—¡Fuera de aquí, niña! ¡No quieres ver esto! —grita el hombre. Tiene razón. Sólo quiero a mamá. Quiero irme a casa. Me pongo de pie y corro fuera de la habitación. Hay tantas personas por todas partes. Tantas que apenas puedo pasar. Me empujan y me pisan y la música es tan fuerte que hace que mi corazón vibre.

Sigo buscando por la casa. Buscando por personas. Por mamá. La casa apesta, pero no sé cuál es el olor. Alguien derrama una bebida sobre mí y lloro más fuerte. Es cerveza. El novio antiguo de mamá solía beberla.

Nadie se ofrece a ayudarme.

No puedo encontrar a mamá.

Me dejó sola.

Otra voz. Otro hombre… —Voy a ayudarte a encontrar a tu mamá…

Sentándome, me estremezco y limpio las lágrimas. Ya no soy esa niña. No quiero ser definida por esos recuerdos. Trato de concentrarme en el aquí y ahora.

Puede que no haya dejado entrar a Gregory completamente a mi corazón como las novias normales, pero confiaba en él más de lo que debería. Juro en ese momento que nunca cometeré el mismo error. La gente te lastima si los dejas. No voy a ser lastimada de nuevo.

Con una mirada en el espejo, me veo medio decente. Sólo hay un matiz rosa claro en mis ojos marrones. No hay manchas rojas en mi piel clara. Abriendo mi bolso, saco mi delineador de ojos y vuelvo a aplicarlo. El rímel viene después. Incluso añado algo de brillo en mis labios. Sin dejar de mirar en el espejo, reitero—: Ya no soy esa niña.

Rápidamente, soy Cheyenne Marshall nuevamente. No la pequeña niña en esa fiesta—la chica abandonada que tiene ataques de pánico. Soy más fuerte que eso. Soy Cheyenne Marshall por la que peleé para ser.

Una respiración profunda, enciendo el coche nuevamente y me pongo en marcha.

***

—Los hombres son tan culeros. Mi último novio también me engañó. Las cosas son mucho más fáciles con Veronica.

Mis ojos se deslizan hacia mi compañera de habitación. La escuela ha comenzado hace un par de semanas y nunca habíamos estado aquí al mismo tiempo. Esta es probablemente sólo la tercera vez que he hablado con ella. —Cómo…

—Soy bisexual. —Andrea se sienta en su cama—. ¿Algún problema?

Su pelo con mechones de color rosa está recogido en una cola de caballo y lleva puesta una camisa de voleibol del mismo color.

Nunca he conocido a alguien a quien le gusten tanto las chicas como los chicos. No sé por qué, pero supongo se verían diferentes.

Dejo de mirarla cuando su pregunta toma sentido. Me enderezo como si eso me hará menos transparente. Una simple mirada y supo sobre Gregory.

—No. Iba a preguntarte ¿cómo supiste que mi novio me engañó? —¿Vieron con cuánta indiferencia dije eso? Es porque no me importa.

Necesito que piense que no me importa.

Sin esperar a que responda, me doy la vuelta, mirando la pared mientras me siento en la cama. Lo último que quiero es que vea cuán molesta realmente estoy. Qué vergonzoso es esto. Mis primeras dos semanas en la universidad y me entero de que mi novio estaba acostándose con otras personas. O al menos, otra persona.

¿Cómo me pasó esto a mí?

—Escondiéndote en tu cama no mejorará las cosas.

—No me estoy escondiendo —le digo, sin moverme.

—Él no vale la pena. No dejes que te moleste.

¿Cómo sabe ella si Gregory vale la pena? Eso no lo digo porque se supone que no me molesta. No por un tipo. Soy mucho mejor que eso. —Por favor. Como si le permitiera lastimarme. Sólo estoy cansada, Andrea.

Hay movimiento detrás de mí y estoy segura de que se puso de pie. —Claro que lo estás. Y el nombre es Andy.

La puerta cruje al abrirse y luego se cierra de golpe. Mi corazón salta ante el ruido. ¿Quién se cree que es? Fingiendo conocerme cuando no tiene ni idea de quién soy. Definitivamente no voy a dejar que Gregory y Pelirroja me depriman.

Por lo que seguramente debería salir de la cama ahora mismo y seguir adelante. Encontrar al chico del que mentí o ir a una fiesta. Hacer algo. Estoy en la universidad y nada debería tenerme metida en esta cama.



Pero estoy cansada. Demasiada cansada como para hacer algo, así que en lugar de levantarme, tiro la manta sobre mi cabeza y trato de averiguar qué fue lo que pasó con mi vida.

***

—Pareces cansada —dice mi tía Lily a través del teléfono.

—¿Lo hago? No sé por qué. Todo está bien. —Coloco mis piernas a un lado de la cama y me siento. En el segundo en que coloco mi cabello oscuro detrás de mi oreja, éste se desliza nuevamente hacia mi mejilla.

La tía Lily suspira. —Si así lo dices. —Por un segundo me gustaría que insistiera. Me pregunto si le diría, pero eso significa dejarla acercarse. No necesito que insista.

Me pongo de pie. No hay ninguna razón para estar todavía en la cama. Sucedió, nada va a arreglarlo, así que es mejor que lo supere. No hay ningún punto en revivir los hechos. No cuando van a estar allí sin importar lo que haga.

Además no hay ningún punto en continuar así. La tía Lily y el tío Mark se enterarán tarde o temprano. Es mejor que lo sepan por medio de mí. —Gregory… me engañó. —Las palabras me hacen caer de nuevo a la cama. Decirlas en voz alta lo hace real. Me engañó. Jugué el juego perfecto. La novia perfecta y aún así no fue suficiente.

Lily toma un suspiro. —¿Estás segura?

—Volví a la escuela antes de tiempo y los encontré juntos.

Hay unos pocos segundos de silencio a través de la línea. —Lo siento mucho, cariño.

Oigo la lástima en su voz. Sé exactamente lo que está pensando. *Después de todo por lo que ha pasado, no se merece esto, también.* No quiero su lástima. —Estoy bien, Lily. No es gran cosa. Pensaba romper con él, de todos modos. —La mentira se desplaza con facilidad de mi lengua.

Ella se detiene y me pregunto si espera más de mí. Si desea que fuera más abierta con ella. Realmente dejarla entrar. Por un segundo, me dejo a mí misma desearlo también.



—Aún así no puede ser fácil. ¿Estás segura? Nunca dejas que nada te lastime, Cheyenne. Tiene que doler.

De pronto nuevamente me siento como si fuera a vomitar. Mi cabeza palpita. *¡Basta!* Estoy más allá de los ataques de pánico. Ya no los dejo superarme.

—Eso sucede, Lily. Estoy sorprendida, pero la mayoría de las relaciones no funcionan, ¿cierto? —Juego el juego, con la esperanza de que no pregunte más.

La tía Lily suspira. —Estoy orgullosa de ti…Tu madre también lo estaría —añade.

Con eso mi cuerpo se tensa. ¿Lo estaría? No lo sé. La mujer que conocí no parecer ser la misma con la que Lily creció. La que yo conocí me dejaba sola en fiestas con gente ebria y no le importaba si iba o no a la escuela. Un destello de la sonrisa de mamá llega a mi memoria y hace que el corazón me duela. Me encantaba su sonrisa.

Amaba su risa.

Mis ojos arden de nuevo.

—Hay alguien en mi puerta. Tengo que irme —miento y cuelgo.

Lucho con fuerzas renovadas para salir adelante. No voy a ser esa niña pequeña. No necesito a Gregory. A nadie. Le voy a demostrar que puedo seguir adelante. Estoy mejor sin él. Si hay una cosa que sé, es que no hay una maldita manera de arriesgarme a acercarme a alguien de nuevo.



2

Colt

Traducido por Demoiselle

Corregido por tamis11

Las personas que mueren tienen un olor característico a ello. Incluso las personas que tienen meses antes de irse. Es casi un olor viejo que se aferra a su piel. Que es tan intolerable como el infierno, pero cuando se trata de alguien a quien amas, no piensas en lo desagradable que es, sino en lo mucho que malditamente apesta.

En el segundo en que entro al apartamento, el olor me golpea. No estoy seguro de si debo respirar por la nariz y arriesgarme a capturar algún olor mediante mi boca y vomitar, lo que me hace el cobarde más grande del planeta. Si ella puede pasar a través de él, yo debería ser capaz de visitarla.

—¿Colton? ¿Eres tú? —Su voz suena feliz a pesar de lo que está pasando. ¿Ella huele la muerte como yo lo hago? ¿Tiene nauseas o es inmune? Soy un idiota.

—Por supuesto que sí, Mamá. ¿Esperas a algún otro tipo magnifico, joven en aparecer? —Rodee la esquina de su sala de estar. Las cortinas estaban abiertas en la gran ventana en la pared. A ella siempre le ha encantado el sol. Me pregunto qué diablos tiene que haber para que el sol brille así alrededor.

Mamá se ríe mientras está sentada en su vieja andrajosa silla de ruedas. La manta que le compre para Navidad como hace ocho años está alrededor de sus hombros. Tiene agujeros en ella. La estúpida cosa necesitaba ser tirada lejos hace mucho tiempo, pero ella no tira nada. Cuando no tienes mucho, aprendes a cuidar las cosas que tienes.

Me inclino hacia adelante y la beso en la frente. Me siento como un hijo de puta porque tengo que aguantar la respiración para hacerlo.

Ella no lleva un sombrero hoy y todo lo que queda de su cabello es pelusa. —¿Qué pasa? —El polvo da patadas cuando me dejo caer en la silla a su lado.



—No mucho. ¿Cómo estas hoy? —Su voz se agrieta y comienza a toser. Maldita sea si no quiero tapar mis oídos así no tengo que escuchar.

Sep. Que buen hijo soy. Ella hace todo por mí, pero yo apenas puedo estar de pie mirándola.

—¿Cómo te sientes? —Esta es la cuestión más importante que cualquier cosa para mí.

Su pelo solía ser rubio y brillante. Recuerdo que la gente solía decir que se veía como el sol.

Tal vez por eso le gustan tanto las cortinas abiertas. El invierno será duro. Ella probablemente no estará aquí…

—Me siento muy bien. —Mamá se cruza de brazos.

Ruedo los ojos. Sep. ¿Cuán bien puede sentirse?

Se está muriendo. Los doctores dicen que podría ser una semana, podrían ser tres meses. Nunca se sabe con estas cosas.

Es una respuesta de mierda si me preguntas. Son doctores. ¿No se supone que saben eso? Si pueden decirte que vas a morir, deberían ser capaz de ser un poco más precisos.

—Mamá…

—Colton —lanza de nuevo a mí, una sonrisa inclinándose en sus labios—. Háblame de la escuela. ¿Cómo son tus clases?

Una mierda. Las odio. No son tan importantes como lo que está pasando contigo. —Son geniales. Sólo han pasado un par de semanas. —Cada año es lo mismo. Es lo único que le importa y de lo único que habla y cada vez siento como que quiero explotar. No debería estar preocupado por los grados. Debería estar cuidando de ella, haciendo cualquier infierno que necesite para cuidar de ella. Es por lo que hago las cosas que hago.

Mamá me da otra sonrisa, sus ojos una mezcla de alegría y dolor. Esa mirada tiene el poder de comerme desde el interior, como si quemara de la misma manera que el cáncer quema su cuerpo, destruyendo todo a la vista. Se toca la pierna. Jesús, sus dedos son delgados.

—No puedo creer que mi hijo es un junior en la universidad. Te convertiste en un hombre con tanta rapidez. Siempre supe que podías hacer cualquier cosa, Colton.

Ahora la culpa es mi enfermedad. Porque no veo el punto. Porque nunca me importó una mierda el ir a la universidad. Sé quién soy y lo que valgo y un estúpido sin título no va a cambiar eso. ¿Ella? Ella siempre quiso eso para mí. Ella nació como un bebe adicto, y sobrevivió. Brincaba entre las casas de acogida y sobrevivió. Siempre supo qué era su madre, desertora en abandono escolar, fugitiva, drogadicta.

Mamá no se droga, pero quedó embarazada de mí joven, justo como su mamá lo hizo. Abandonó los estudios secundarios. ¿Estamos viendo un patrón aquí? La parte de mierda es que mi dinero viene de la cosa que causó todos sus problemas. Drogas. Ella sobrevivió todo. No se dejó caer. Trabajó su culo. Sacó al capullo de mi papá cuando tropezó de nuevo en nuestras vidas y trató de ser mi mamá y mi papá cuando él se fue.

Todo lo que quería es que yo terminara la escuela. Ir a la universidad, como si esa mierda fuera a hacer mejor mi destino.

—No es la gran cosa, mamá. —Aprieto su mano para que vea que no estaba cabreado, pero lo hice con mucho cuidado para no hacerle daño.

—Sí, lo es.

Ella se enfermó cuando yo era estudiante de último año en la escuela secundaria y sucedió rápidamente. Prometí que ella se pondría mejor, haría todo lo que ella quisiera. Iría a la escuela. Hemos solicitado becas, ayuda financiera y todo eso junto y ella comenzó a mejorar.

Pensamos que tendría que vencer más dificultades, pero para entonces, estaba estancado. Hice una promesa y yo sabía que eso significaba más para ella que su vida.

Tres años más tarde, sigo en la escuela y ella realmente va a morir esta vez. Todo lo que quiere es saber que voy a terminar con un pedazo de papel que hará que valga toda la pena, o algo así.

—¿A qué hora viene Maggie a casa? —El sujeto de cambio es definitivamente en orden. Maggie es una ex enfermera con la que mamá se hizo amiga. Son compañeras de cuarto y es la cuidadora de mamá ahora. Enfermos terminales viene a ver como está, pero ayuda saber que Maggie está aquí todo el tiempo. Luchamos por un seguro todas nuestras vidas, pero una vez que te estás muriendo, las cosas son diferentes. Apesta tener que llegar a eso.

—En alrededor de una hora. Estoy realmente muy cansada sin embargo. —Bostezó. Sucede así todo el tiempo. Ella parece bien, pero su cuerpo no puede mantenerse despierto mucho tiempo.

—Te pondré en la cama.

—Estoy bien. Deseo visitarte.

—Está bien. Necesito ir a trabajar de todos modos. Solo quería parar y ver como lo estabas haciendo. —A mi trabajo falso. Comida rápida no aporta el tipo de dinero y flexibilidad que necesito para estar aquí con ella.

Enfermos terminales puede hacerse cargo del hecho de que se está muriendo, pero eso no es todo de lo que hay que preocuparse.

—Si estás seguro —bosteza de nuevo. Me levanto, a punto de ponerla en la otra habitación, pero ella me para. —Quiero caminar. ¿Me ayudas a caminar?

Aprieto cerrando mis ojos, puntadas de dolor a través de mí. ¿Cómo jodidamente puede pasar esto? Ella tiene treinta y ocho años de edad. No debería necesitar mi ayuda para caminar a su habitación. —Por supuesto.

Se inclina sobre mí mientras la ayudo a levantarse de la silla.

Su brazo se envuelve alrededor mío libremente, así que la sostengo para estar seguro de que no se caiga. Tarda cuatro minutos para hacer una caminata de treinta segundos, pero pronto llegamos a su dormitorio. A la cama de hospital en su habitación. La ayudo a sentarse, pero cuando trato de tomar su manta, me detiene. —Me gustaría usarlo. Me hace sentir cerca de ti.

Me muerdo la lengua. Mierda, esto es difícil. —Eso es lo que todas las damas dicen. —Le guiño antes de asegurarme de que puede establecerse bien. Tirando arriba las sabanas, le doy otro beso en la cabeza—. Te llamaré luego, ¿de acuerdo?

Ella no responde y sé que es porque se está desgastando. Mis manos rogan por golpear algo. Por hacer algo, cualquier cosa para tratar de sacarme el dolor de adentro.

Cuando a la puerta de su dormitorio, oigo un crujido. —¿Colton? —Volteándome hacia atrás, la miro—. Puedes hacer cualquier cosa en el mundo. Siempre lo supe. No lo olvides.

Mis entrañas se hacen añicos. Definitivamente no soy quien cree que soy y ni siquiera estoy seguro de qué quiero ser.

Por suerte, no tengo que contestarle, porque rápidamente se desmaya.



***

Hay un olor diferente que impregna la casa de al lado a la que entro: alcohol, hierba y quien sabe que más. La música golpea tan fuerte que las paredes vibran.

—¿Qué pasa, hombre? —Adrian asiente con la cabeza hacia mí. Esta apoyado en la pared con una chica besando su cuello.

—¿Divirtiéndote? —Le sonreí, sabiendo que no estará en la sala de estar con esa chica mucho tiempo. Encontrarán una habitación, closet, auto o algo pronto. No es que lo culpe.

—Lo sabes —respondió Adrian y me mantuve caminando.

Cuando me fui de casa, todo lo que quería era estar solo, pero entrando en nuestra repleta pequeña casa de mierda sé que esto es exactamente lo que necesito. Distracción.

Probablemente del mismo tipo que Adrian está teniendo.

Me dirijo directamente a mi escondite secreto, encerrado en mi armario, agarro la botella de Tequila y la llevo conmigo. El espacio se abre tan pronto como entro de nuevo en la habitación, así que lo tomo, poniendo la botella en mis labios y tragando algo al mismo tiempo.

Ni dos minutos después siento a alguien sentarse a mi lado. —Hey, Colt.

Aún apoyado en el respaldo del sofá, vuelvo la cabeza para mirar a Deena. Sabía que sería ella.

Su pelo negro se echa hacia atrás. Lleva todo tipo de maquillaje, pero no me interesa nada de eso. Ella es exactamente lo que quiero en estos momentos.

—¿Qué haces? —pregunto.

—Aquí para ti. —Saca su labio inferior de su boca y sé que es un juego. Estoy de acuerdo con que sea uno también. No lo haría de ninguna otra manera.

—Entonces, ¿qué estás haciendo ahí? —No me muevo. No tengo que hacerlo.

Deena no tiene que pedirlo dos veces. Se sube a mi regazo y su boca cubre la mía. Enrosque el tequila. Enrosque todo lo demás. La agarre, tomando el beso y luchando por olvidar todo lo demás.

No funciona, pero me parece una manera de fingir.

3

Cheyenne

Traducido por Liz Holland

Corregido por Melky2012

No puedo creer lo mucho que apesta caminar sola por el campus. Me siento como una perdedora, como si todo el mundo lo supiera, a pesar de que probablemente no lo saben. *Todavía*. La escuela no es tan grande, así que seguramente el rumor correrá pronto.

Mi teléfono vibra. Al ver que es Gregory por millonésima vez, le doy a ignorar. ¿Realmente cree que voy a hablar con él? ¿Qué después de un día estoy preparada para oír más excusas? Obviamente, no me conoce en lo absoluto. ¿Alguna vez le di la oportunidad de conocerme realmente?

Tengo un repentino antojo enorme de cafeína. Nada mejora las cosas como un macchiato helado de caramelo. Agarro mi teléfono para llamar a alguien y me doy cuenta de que no tengo a nadie para que tome café conmigo. Nadie. En realidad no he tenido la oportunidad de conocer a muchas chicas aquí. Las que conozco son las que me presentó Gregory—chicas de la hermandad hermanada con su fraternidad y las novias de sus hermanos de fraternidad. No puedo creer que haya sido tan estúpida como para dejar que esto me pase a mí.

Mi corazón empieza a latir más rápido. Respiro hondo para tratar de calmarme.

No me toma mucho tiempo llegar a la cafetería y pedir. Me siento en un rincón, tratando de encontrar una solución a mi desastre de vida. Las palabras de Gregory rebotan en mi cabeza. *Nadie va a ir por ti.* Ellos saben que eres mía.

Odio que tenga razón. Necesito que esté equivocado.

¿Aunque cómo diablos voy a hacer eso sola? Ugh. No quiero tener citas.



Sólo la fase de sonreír y llegar a conocernos me da ganas de vomitar. Y salir con alguien de aquí de la escuela o va a ser fácil, teniendo en cuenta que todo el mundo parece ser amigo de Gregory, o por lo menos sabe quién es.

Gregory.

Un momento de dolor se cuela en mi corazón. No quiero echar de menos la idea de él. La idea que no era real. Siquiera sé si lo amaba. Sí, lo dijimos, pero ¿realmente lo amaba? El amor, en principio me asusta como el infierno. No me he dejado amar a nadie en…

—No puedes ir donde va a ir mamá.

Cierro los ojos con fuerza como si eso fuera a callar la voz de mi madre en mi cerebro.

Podría no haber amado a Gregory, pero pensé que estaríamos juntos para siempre. Pensé que seríamos felices juntos. Ahora, sé que no era la única que tenía secretos. Al menos el mío no consistía en estar con otra persona.

¿Y por qué cada pensamiento de mi cerebro tiene que volver a Gregory? Soy una estudiante de universidad de diecinueve años. Debería estar disfrutando de la vida. Disfrutando de mi independencia y… soltería.

Me siento más recta. Puedo sentirme hecha una mierda por dentro, pero no voy a demostrarlo.

Miro alrededor. Ninguno de los chicos que hay en la cafetería es material Cheyenne. ¿Y por qué estoy mirando a los chicos de todos modos? *Porque hice ver que alguien había estado coqueteando conmigo. O puede que sólo quería demostrarle que la gente me mira.*

La puerta se abre. Oh Dios mío. Me agacho en mi asiento. Qué estás haciendo, Cheyenne. Siéntate recto, sé orgullosa. Eres mejor que esto.

Sólo que no puedo obligarme a hacerlo.

Le di dos años y ¿no le importa?

Me llamó hace media hora y sin embargo aquí está con Pelirroja del brazo.

Dos años.

Oh Dios. Me duele el pecho. Mis respiraciones salen más rápido y mi visión se vuelve borrosa.

Esto no me puede estar pasando.



Lucho por bajar el ritmo de mi respiración—encontrar algo en lo que concentrarme, mantener mi vista en cualquier sitio excepto en Gregory. Hay un pequeño menú con sus ofertas y lo leo—la misma cosa una y otra vez sólo para darme algo en lo que concentrarme. Una extraña sensación se apodera de mí, y juro que oigo susurros.

Miro hacia arriba, odiándome por no tener más auto-control.

Inmediatamente deseo no haberme asomado.

Miro otra vez, veo a Gregory decirle algo a Pelirroja, besarla y luego salir fuera. Estoy bastante segura de que Gregory no me ha visto, pero el hecho de que Pelirroja se esté acercando me dice que ella si me ha visto. Es extraño, las emociones en conflicto que tengo dentro. Ahí está la Chey difícil. La que me he esforzado por convertir en alguien que quiere levantarse y gritarle, no en la débil—la que se escondía en habitaciones en las fiestas y lloraba cuando mamá se iba que quiere enloquecer.

—Él lo siente por ti, ¿sabes?—Pelirroja se cruza de brazos.

—Y yo lo siento por ti, si te crees eso—pongo los ojos en blanco.

—Hemos estado juntos desde el año pasado. Yo sabía de ti. También sé que vuestras familias son amigas. Que Gregory te tomó bajo su ala, y ahora siente un estúpido sentido de obligación hacia ti. Eso es todo lo que es. Yo lo sé. Él lo sabe y ahora tú también lo sabes.

Sus palabras me golpean con fuerza. Me siento utilizada. Yo era una obligación para mamá, luego para Lily y Mark, ¿y ahora para Gregory también? Y con él, él ni siquiera sabe todo sobre mí. *¡No!*

—¿Has pensado alguna vez que él dijo eso para meterse en tus bragas? Quiero decir, no es que fuera obviamente muy duro para él llegar ahí.

Su cara se pone tan roja como su pelo.

—Vete a la mierda. Siento lástima por ti, pensando todo este tiempo que él realmente todavía quería estar contigo. Yo sé lo que es en realidad. Él me quiere. Ahora puedes vivir con eso. Si me disculpas, mi novio debería estar de vuelta en cualquier momento. Sólo fue a buscar algo fuera del coche.

Se da la vuelta y se va. Me empujo para levantarme y encontrar la manera de defenderme, pero la voz de Gregory se abre paso. Está de pie junto a la puerta, obviamente habiendo vuelto dentro.

—¡Mira por dónde vas!—dice Gregory.



Gregory está de pie recto, tratando de parecer alto y Pelirroja se pone a su lado. Otro tipo está de pie delante de él. Tiene el pelo rubio oscuro, del color de las nubes tras la puesta de sol. Lo tiene revuelto, como si no se lo hubiese peinado en todo el día y es unos buenos diez centímetros más alto que Gregory. Sus pantalones están arrugados y tienen un agujero en la rodilla. Puedo decir que es de usarlos y no de esos vaqueros que compras así. Una camiseta negra cubre su pecho y tiene todo el brazo derecho tatuado. Como, tantos que ni siquiera puedo ver su piel.

El Chico Tatuaje se ríe. Veo la tensión en la cara de Gregory. Me pregunto si Pelirroja lo sabe. Si lo conoce lo suficientemente bien para leer lo que su mirada está diciendo. Está molesto porque este tipo se ha reído de él, y avergonzado, también.

El Chico Tatuaje se aleja, sacudiendo la cabeza, pero Gregory le agarra del brazo. No le gusta que se burlen de él y estoy segura de que tiene que demostrarlo para su nueva chica. No es inteligente. Nunca he visto a Gregory meterse en una pelea y este chico parece que lo hace a menudo.

—Creo que quieres soltarme el brazo ahora, Chico Bonito —El Chico Tatuaje no tira de su brazo hacia atrás, aunque estoy segura de que podría. Él solo mira a Gregory. Mi novio —no, ex novio, le devuelve la mirada durante unos segundos. Algo está pasando entre ellos, y quiero saber qué es.

—Lo que sea—la mano de Gregory se desliza del brazo de Chico Tatuaje.

—Vamos, Maxine. Vámonos.

Maxine. Ugh. Odio ese nombre. Odio a esa chica, que piensa que es mucho mejor que yo. Que tiene algo que yo no tengo…

Y Gregory… no puedo creer las cosas que le dijo sobre mí.

Tan pronto como salen por la puerta miro al Chico Tatuaje otra vez.

Obviamente hay algún serio odio entre ellos. Las declaraciones de Pelirroja me golpean otra vez. ¿Él siente *lástima* por mí? ¿Una *obligación*? ¡Que se vaya a la mierda! Este chico sería la manera perfecta de devolvérsela a Gregory.



Una sensación extraña y desesperada me vence. Es tan fuerte que me hace sentir atrevida.

No estoy orgullosa de admitir esto, pero después de que el Chico Tatuaje obtiene su café y se va, me cuelgo el bolso del hombro, agarro mi macchiato de caramelo y luego salgo por la puerta detrás de él. Él tiene las piernas largas y las

mías son cortas, así que tengo que correr para seguirle. No es que sepa lo que le voy a decir cuando lo alcance, pero eso no viene al caso.

—¡Hey!—mierda; ¿cómo se llama?—. Tú. El de los tatuajes.

Se detiene y se da la vuelta, entonces espera mientras le alcanzo.

—Hola… um… hola.

Me tropiezo. La primera cosa que noto es que es guapo, también, pero en una manera diferente a la de Gregory. Él tiene grandes labios dientes rectos. Sus ojos son increíbles. Azul brillante, de alguna manera más oscuros en el centro y se aclaran en el exterior. Definitivamente guapo, pero con una ventaja a su favor que Gregory no tiene.

Saca las palabras, Chey.

—Hola. Soy Cheyenne—le tiendo la mano. Al principio creo que se va a alejar e ignorarme, pero entonces se desplaza y me agarra la mano.

—Colt.

—¿Colt?

—¿Te has acercado a mi realmente para reírte de mi nombre, Princesa?—su voz es un poco más suave que cuando habló con Gregory, pero no mucho más.

—Tienes razón. Yo sólo…—*no tengo idea de que decir*. Pero entonces pienso en cómo Gregory se veía con Maxine. La ira ardiente que pasaba entre él y Colt. La manera en que me sentí cuando le pillé a Gregory con ella.

—Así que… ¿ese tipo de ahí dentro?—le digo—. ¿El que fue un idiota contigo?

—¿Chico de fraternidad, imbécil? ¿Qué pasa con él? ¿Es tu amigo?—él sonríe.

Mi valentía se desvanece, dejando el pánico que odio. Me hace enojar. No debo perder la fuerza. La nueva Cheyenne es toda fuerza.

—¿Sabes qué? No importa —Me doy la vuelta, y me alejo unos pasos de él.

—Haz lo que quieras—dice detrás de mí. No sé por qué, pero su respuesta me sorprende.

¿No tiene ni un poco de curiosidad por lo que iba a decir?

—¿Tienes novia?—Dejo escapar. Esto le detiene.

Colt se vuelve y me mira, con una ceja alzada.

—¿Estás coqueteando conmigo, Princesa? No, gracias. No soy el tipo de chico con el que puedes enfadar a tus padres.

Y así de simple, empieza a alejarse. Todavía estoy tratando de averiguar lo que acaba de pasar. Este tipo ni siquiera me ha dado la oportunidad de explicarme.

Sin embargo, esa no es la parte que me molesta. Corro para alcanzarle.

—Tú no me conoces, así que no pretendas que lo haces. No tengo padres a los que enfadar. Y no estaba coqueteando contigo.

Espero que me pregunte sobre el comentario de mis padres. Estoy un poco sorprendida de haberlo dicho siquiera, pero él no. Sus palabras desbordan diversión cuando dice: —¿No estabas coqueteando conmigo, pero me has seguido fuera de la cafetería y ahora quieres saber si tengo una chica? No sé si sentirme ofendido o halagado.

Sus palabras y nuestro rápido ritmo me hacen tropezar. Él extiende la mano y me atrapa. Es cálida y callosa y yo alejo mi brazo.

—No tienes que ser un idiota al respecto. No es que estuviera coqueteando contigo, pero aun así.

—Escucha, si hay algo que quieras decir, tienes que decirlo. Tengo que ir a un lugar.

Me cuesta un minuto responder. Considero alejarme, pero no puedo sacarme de la cabeza a Gregory y Maxine. La manera en la que me dejó. Juré que nunca me abandonarían otra vez.

La gente siempre cae a los pies de Gregory. Me encantaba eso de él. ¿Este tipo? No lo hizo. Eso es lo que necesito.

Con la cabeza alta, le digo: —No has respondido a mi pregunta.

Él gime como si ya hubiera acabado conmigo, pero entonces contesta:

—No, Princesa. No tengo novia. Y tampoco estoy buscando una.

La cosa de la princesa está a punto de hacerme enfadar, pero lo dejo pasar.

—Bien. Yo tampoco—sonríe y me doy cuenta de lo que he dicho.

—¡No estoy buscando novio! Ya sabes lo que quiero decir.

¿Los chistes de lesbianas nunca pasan de moda para los hombres?

—Tick tock.



—Tengo una pregunta para ti y es muy privada… Colt. No sería bueno que esto saliese.

Lo que es decir poco. Habla acerca de arruinar mi reputación—mi plan.

Sacar a la luz que estoy tratando de anotar con un hombre falso haría eso más que nada.

Cruza los brazos y trato de no mirar sus tatuajes. —Soy todo oído.

O toda actitud.

—¿Ese tipo con el que acabas de discutir?

Su mandíbula se tensa y asiente. Alguien camina a nuestro alrededor en la acera y espero hasta que se van para terminar. Él va a querer todas las respuestas.

Lo sé. Un tipo como él no estará dispuesto a hacerlo a cambio de nada. La sola idea me produce nauseas.

—Es mi ex novio. Hemos estado juntos por siempre y me acabo de enterar de que me engañó. En realidad lo atrapé, y como que le hice pensar que tenía otro novio para darle celos. Así que ahora lo necesito. Un novio, quiero decir.

Oh. Dios. Mío. Mi estómago me pesa. Lo he dicho. Realmente lo he sacado.

Colt abre los ojos como platos, y me mira por lo que parece ser por siempre.

Abre la boca y estoy esperando oír lo que tiene que decir, pero no son palabras lo que salen. Se ríe. Fuerte. Mucho más fuerte de lo que se ha reído en la cafetería.

Mi cara está caliente. No estoy segura si es de ira o de vergüenza o de ambas.

—Muy gracioso, Princesa—cuando él trata de alejarse, le agarro el brazo.

Sus músculos se tensan debajo de mi mano.

—¡Lo digo en serio! ¿Crees que me inventaría algo así?

Se detiene y me mira detenidamente. Casi me quiero alejar. Nadie me mira realmente como si estuvieran tratando de descifrarme. Todos saben quién soy ahora, pero este tipo, es como si estuviera buscando algo más profundo. Algo que no quiero que esté ahí.

—Lo dices enserio, ¿verdad? ¿No acabo de decirte que no busco una novia?

Tengo mierda mucho más seria con la que tratar que jugar contigo a este juego.

—¡No quiero ser tu novia de verdad! Es una farsa. ¿Hola? Me imaginé que eso sería obvio —¿es tonto, o qué?

Colt se mueve y su brazo se retira de mi alcance.

—¿Y por qué iba a hacerlo? Ni siquiera te conozco y definitivamente no estoy tan duro.

Ugh. Pervertido.

—No es como si yo te quiera realmente tampoco y podría encontrar alguien que me gustara, si quisiera. El punto es, que no quiero.

Nunca le voy a volver a dar a alguien ese tipo de poder sobre mí. Cuanto más pienso en ello, más atractivo es un novio falso en este momento.

—Olvídalo—dice Colt—. Buena suerte, Princesa.

Se está alejando. Mi única oportunidad de salvar las apariencias es alejarme, y puedo sentirme a mí misma aferrándome, necesitando algo, cualquier cosa.

—¡Te pagaré!—le digo a su espalda.

Se congela. Se da la vuelta. Por la forma en que su rostro se endurece y su mandíbula tiembla, puedo decir que mi oferta no le ha sentado muy bien.

—Respuesta equivocada. No necesito tu dinero.

Y con eso, se aleja.



4

Colt

Traducido por Monikgv

Corregido por Nats

No hago cosas por compasión. No sé, u honestamente me importa una mierda, si esa chica está siendo seria sobre lo que me preguntó, pero puedo decir que ofrecer ayuda no va conmigo. Aunque la verdad, el dinero estaría bien. Sería de ayuda.

De todos modos, no es como que jugaría a algún estúpido juego con ella. Tengo demasiada mierda como para agregar a una princesa consentida a la pila.

Incluso si es caliente como el infierno.

Siempre he estado interesado en chicas con cabello oscuro. Su piel es suave, con un tono marrón y piernas que son cortas, pero firmes. Definitivamente puedo imaginarlas alrededor de mi cintura.

Por suerte para mí, habló y lo arruinó.

Cosas por compasión no es lo único que no hago. Las princesas también están en lo alto de mi lista.

Aunque si estaba en lo cierto, se sentiría bien pegarle al Chico Bonito.

De nuevo.

Odio a los imbéciles como él, que se creen que son los dueños del puto mundo y que pueden obtener lo que quieran. Es un matón y odio a la gente que exhibe sus cualidades así. Así que le mostré cómo se siente ser molestado así.

Camino por la calle lanzando una mirada sobre mi hombro. La princesa está alejándose, sus caderas balanceándose de un lado a otro mientras se va. Sabe lo sexy que es.

Nop. Esta chica no es alguien con quien quiera meterme.



Mi móvil suena. Es Adrian así que contesto, sabiendo que probablemente tiene algo entre manos que necesito. —Hola.

—Hola, tío. ¿Qué hay?

—Nada. Sólo saliendo de la escuela y dirigiéndome a casa.

—¿Tienes algo?

Mi estómago se tensa tras su pregunta. Sí, siempre he sabido que no debería meterme en mierdas, pero nunca vi esto. Esto mataría a mamá. —Depende de cuánto necesites. —Sólo hago negocios con marihuana así que no hay necesidad de preguntar qué quiere.

—Un octavo. Es para un amigo que pasó por aquí.

—Estamos bien. Estaré ahí en un rato —le digo.

Cuelgo, preguntándome si fue así como las cosas comenzaron para mi padre. Si sólo lo hizo para ayudar, pero se le fue de las manos. Nah. No él. Odio a ese idiota. Siempre estaba decepcionando a mamá. No puedo ser así.

No puedo.



5

Cheyenne

Traducido por Monikgv

Corregido por Daemon03

Al día siguiente, aún no puedo superar lo del Chico Tatuado. Quiero decir, ¿cuál es su problema? No le hice nada. Incluso si no quiere seguir con eso, no tenía que ser tan idiota al respecto.

Siempre los más calientes son idiotas. Solía pensar que Gregory era la excepción. Obviamente estaba equivocada.

Mi corazón está latiendo cerca de millones de kilómetros por hora mientras me preparo para ir a clase. Con Gregory. Y si no recuerdo mal, la pelirroja, a quien nunca le pongo mucha atención, pero ahora lo haré.

Preferiría que mi corazón no latiera del todo si eso no significara que estaba —bueno, muerta. Pero puedo sentir que mi control se resbala. Siento que estoy entrando en pánico. De nuevo. Por eso es que odio a Gregory. Finalmente tengo el control que necesito y él me lo está quitando. Me hace sentir como que voy a tener una crisis nerviosa. Eso no es algo que voy a dejar que pase. No voy a enloquecer.

Cuando levanto mi cepillo hacia mi cabello, mis manos están temblando. Temblando. Contrólate, Chey. Me concentro en pasar mi cepillo a través de mi cabello color chocolate. Me recuerda a las barras de Hershey —lo cual me trae un recuerdo de mamá flotando en la superficie. Ella amaba el chocolate. Recuerdo una época en la que cenamos eso durante tres días seguidos.

Luchando contra esos pensamientos, me cepillo de nuevo, dejando que se me quite el temblor de mis manos. Ese es un recuerdo que no me importa dejar que derive a la superficie —por unos pocos segundos al menos. Mamá siempre solía cepillarme el cabello y a mí me encantaba. Me hacía sentir querida cuando era todo lo contrario.



La puerta de mi dormitorio se abre y Andy entra. Me mira rápidamente antes de decir—: Te ves bien. No me digas que te arreglaste así para tu ex. —Camina junto a mí y se tira en la cama.

—Umm, ¿gracias? —No estoy segura de qué más decir.

—Mierda. ¿No me digas que vas a ser así? No te estreses porque te dije que me gustan las chicas y luego te dije que te ves bien.

—¿Qué? —Me di vuelta. Ni siquiera había pensado en eso—. Ni siquiera pensé en eso, muchas gracias. Es sólo que no entiendo por qué piensas que me arreglé. —Mire mi mini-falda y mis zapatos de cuña. La falda es púrpura y mi blusa es blanca. No estoy segura qué es lo arreglado en eso.

—¿Te vistes así todos los días?

—¿Por qué no habría de hacerlo? —Me encanta mi ropa. Amo tenerla. No siempre la tuve.

Andy se encoge de hombros, pero puedo verla mirándome. Su nariz está arrugada y apuesto a que ella no lo sabe. Quiero decirle que ella no sabe cómo es —pasar de no tener nada a tenerlo todo. Usar la misma cosa por días y luego tener tanta ropa para escoger que ya perdí la cuenta. —No hay nada malo con querer verse bien.

Ella niega con su cabeza con cabello rosa pero piensa que soy ridícula. Estoy a punto de decirle dónde puede metérselo cuando dice—: Hay una fiesta esta noche. Se supone que va a ser una buena fiesta. Estás invitada a venir con Verónica y conmigo.

—Oh…umm… —La verdad es que no estoy segura de si puedo ir a una fiesta sin Gregory. Siempre me pongo un poco nerviosa en ellas. Ya lo superé, porque eso es lo que hago, pero también estoy cerca de tener ataques de pánico de nuevo.

Gregory ni siquiera sabe que los tengo, ha pasado mucho tiempo, pero aún parece que no puedo detener a mis dedos de curvarse y mi pecho de sentirse apretado.

Eso no es todo.

Odio admitirlo, incluso a mí misma, pero ¿y si él está allí con ella? ¿Seré capaz de manejarlo? Y… realmente tampoco conozco a Andy. ¿Y si no nos llevamos bien? ¿Y si me dejan? No quiero estar sola. No puedo.

—Sólo es una oferta. No tienes que hiperventilarte.



Me aparto de ella, ocupándome a mí misma con el maquillaje. Estoy respirando con dificultad. No puedo creer que me estoy poniendo tan nerviosa por esto.

—Te ayudaré a encontrar a tu mamá.

Justo como lo hicieron todos estos años. Mis ojos comenzaron a picar. Gotas líquidas sobre el borde, pero esta vez están coloreadas con maquillaje.

—Oye, ¿estás bien?

Me concentro en mis palabras mientras hablo. —Sí. Bien. Es sólo que me puncé un ojo.

Hago todo lo posible por tratar de luchar contra esto. Ya lo superé. Superado. La nueva Cheyenne quien no tiene un pasado tan jodido.

—No puedo ir a la fiesta esta noche. Olvidé que tengo planes.

Odio aún más a Gregory por desenterrar mi pasado. Tal vez debería odiarme a mí por dejar que se deslizara de vuelta, sólo por un chico.

O tal vez nunca se había ido en primer lugar.

***

Entro a clase justo antes de que comience. Mi cabeza está volando, no hay señales de las lágrimas que traté de ahogar antes. Ya lo superé. Gregory, Maxine o cualquier otra persona no valen la pena como para convertirme en la chica asustada y sola que fui cuando mamá me dejó. No me permitiré ser a la que dejan atrás de nuevo.

Llevo a mis ojos a mirar el salón. No de una manera necesitada, si no de forma indiferente, de una forma me-vale-una-mierda. Encuentro la mirada de Gregory a través del salón y no miro a otro lado. Me da una pequeña sonrisa, que no devuelvo, antes de apartar la mirada. Me siento recta, las manos temblando en mi regazo orgullosa de que no me estoy desmoronando. Todo cocido fuertemente de la manera en la que debo ser.

***

Me tomo mi tiempo guardando mis cosas cuando la clase ha terminado. No porque soy débil y porque no puedo manejar el ver a Gregory y la pelirroja. Lo que sea. Ya los supere, pero estoy cansada por la falta de sueño y no voy a ser la chica quien tiene que correr fuera de la clase así no se encuentra con ellos.

La escucho reír y me estremezco, accidentalmente golpeando mis cosas al suelo. Genial.

Para el momento que junto mis cosas, el largo salón está vacío excepto por mi profesor quien no está prestándome atención. Salgo del salón y doy un paso hacia el pasillo lleno. Gente cargando libros, cafés, saludándose a mi alrededor como si yo no estuviera aquí. Mi estómago de pronto me duele.

Doy la vuelta, lista para ir hacia mi siguiente clase cuando los veo. Gregory y la pelirroja. Él la tiene contra la pared, sus labios en los suyos y sus caderas moviéndose hacia ella. Sí. Justo allí para que el mundo lo vea. Quiero vomitar. El idiota me ha estado llamando sin parar, dejándome correos de voz, ¿y está besándose justo en frente de mí?

¿Quién diablos es este chico?

—No llores, Princesa. Ya sabes lo que dicen. Tienes que besar a muchos sapos antes de encontrar a tu príncipe.

Reconozco la voz del Chico Tatuado de inmediato. Me vuelvo hacia él para decirle dónde se lo puede meter, pero ya está alejándose de mí.

Que se pudra.

Que se pudra Gregory.

Y que se pudra cualquier otro que trate de empujarme a un lado. Estoy bien por mi cuenta. Voy a ir a esa fiesta esta noche y les voy a probar que se equivocan.



6

Colt

Traducido por macasolci

Corregido por Daemon03

Cuando Adrian dijo que los chicos de la fraternidad iban a dar una fiesta, definitivamente me apunté. Colarse en fiestas de maricones siempre es divertido. Además, es una buena oportunidad para hacer dinero. Los chicos de la fraternidad son algunos de mis mejores clientes. No olvidemos también que puedo conocer chicas—las dos cosas más altas en mi lista.

Antes de ir allí, paso por la casa de mamá. Sonaba como la mierda cuando hablé con ella por teléfono hoy. Tengo un nudo en el estómago cada vez que pienso en verla y luego me siento como un cobarde porque soy su hijo y ella se está muriendo. Debería ser capaz de manejarlo mejor que eso. Por ella.

Por alguna razón, mi corazón martillea cuando me paro dentro del departamento. Paso una mano por mi cabello, lo cual me molesta como la mierda. Odio los hábitos nerviosos como ese.

—Está durmiendo, Colton —dice Maggie desde la cocina.

Me doy la vuelta y me dirijo hacia ella. —¿Cómo está? ¿Cómo le fue en su cita hoy?

Maggie suspira. Su cabello gris está recogido en un moño que desaparece cuando se da la vuelta para enfrentarme.

—Le han añadido otra medicación. Es más fuerte, para ayudar con las náuseas y los vómitos. También más medicamentos para el dolor.

Me apoyo en la mesa. —Joder.

—¿Besas a tu madre con esa boca?

Sé que está tratando de hacerme sonreír, pero no puedo hacerlo ahora mismo.



—No estoy de humor, Maggie.

Ella camina hacia mí, una mirada triste en sus ojos oscuros. Sé que esto es casi tan difícil para ella como lo es para mí. Es la mejor amiga que mamá jamás ha tenido.

—¿Cuánto, Maggie?

—No quieres saberlo, Colton. Y el alquiler es en dos semanas. Sabes que siempre aumentan la renta cuando es hora de firmar un nuevo contrato. Hospicio[1] se hará cargo de las medicinas, yo estoy más preocupada por el alquiler y las facturas.

¿Va a necesitar un nuevo contrato? Tan pronto como el pensamiento pasa por mi mente, me siento como el imbécil más grande del mundo. Lo hará. Tiene que hacerlo.

—Joder —Lanzo otra vez. ¿Alguna vez se detiene todo esto? Jesús, no ha hecho nada más que hacer lo mejor que pudo durante toda su vida. Ha estado allí para mí, trabajó como una esclava cuando podría haberme dejado tranquilamente como lo hizo papá. Ella no lo hizo. No lo hizo cuando papá salía y entraba de la cárcel. No lo hizo cuando comíamos fideos instantáneos Top Ramen todos los días.

¿Este es el pago que recibe?

—Tomaré unas horas más. Tal vez haré unos trabajos ocasionales o algo así —Maggie toca mi mano y digo—: Debería haberme ido. Estuve perdiendo el tiempo en una estúpida clase hoy y debería haber estado con ella.

—Sabes que ella quiere que estés en la clase. Vas a vivir sus sueños y eso es lo que le importa.

No contesto a eso, pero digo—: Voy a entrar a verla.

Camino hasta la habitación de mamá. Está tendida en la cama tan quieta, pálida como un fantasma. Mi corazón cae en algún lugar a mis pies. Mierda santa, parece muerta. No puede estar jodidamente muerta, ¿verdad?



—¿Alguna vez te han dicho que es de mala educación mirar fijamente a alguien? —Los ojos de mamá aletearon al abrirse. Dejo escapar un suspiro pesado.

—Mi mamá intentó enseñarme modales, pero no se me pegaron muy bien —bromeo mientras entro al cuarto.

---

[1] Casas de acogida de pobres desvalidos.

—Sí lo hicieron. Sólo te gusta hacer de cuenta que no.

Pongo una silla al lado de su cama. Es tan diferente cuando saben que estás muriendo y no pueden hacer nada acerca de eso. Ningún hospital. Todo lo que queda hacer es esperar. Y medicarte. Siempre medicarte.

—¿Cómo te sientes? —No estoy de humor para fingir estar feliz.

—Feliz de ver a mi hijo. ¿Qué vas a hacer esta noche? ¿Tienes grandes planes con tus amigos? —Hay una pequeña sonrisa en sus labios, pero están secos. Demasiado secos.

Levanto la copa de al lado de su cama. —Déjame darte algo para tomar. —Pongo la pajilla en su boca, pero ella niega con la cabeza y sus temblorosas manos agarran el vaso.

—Puedo hacerlo, Colton. No me gusta que te ocupes de mí.

Alguien debería. Ella se lo merece. No es como si ella no lo hubiera hecho por los demás.

—Pensé que podría quedarme contigo esta noche. Tal vez ver una película o algo.

Mamá toma un pequeño sorbo y yo agarro la copa, poniéndola de vuelta en la mesa de noche. —No te vas a quedar conmigo esta noche. Sal a divertirte. Todavía estaré aquí mañana.

Tal vez.

—No pasa nada —miento.

—Mentiroso —Me lanza ella y su actitud me hace sonreír—. Estás cubierto en demasiada tinta —Desliza su frágil dedo por mi brazo—. Eres demasiado guapo como para estar tan cubierto —Abro la boca para responder, pero ella me interrumpe—. Sal esta noche. Estaré bien. Quiero que te diviertas. Si intentas quedarte, haré que Maggie te eche.

La conozco lo suficientemente bien como para saber que no está bromeando. —Mamá…

—Colton…

Sacudo la cabeza hacia ella. —Te amo. Descansa un poco, ¿de acuerdo? —Me pongo de pie. Mamá sonríe y hace que el nudo en mi garganta se multiplique. Aún así, la escucho y me voy.

***

Dos barriles se encuentran en la sala de estar—ambos con filas detrás de ellos, pero en una fila, todos tienen vasos y en la otra, están jugando a Keg Stand[2]. Adrian está rebotando sobre sus talones a mi lado, su cabello colgando por sus ojos.

—Estoy listo para comenzar mi fiesta. Encuéntrame una chica rica o dos con las que lidiar.

Intento reírme hacia él. —¿Múltiples, ahora?

—Hay una primera vez para todo —Adrian extiende su puño y yo lo golpeo.

—Necesito un trago. —Nos encaminamos a través de la habitación. Tengo un frasco en el bolsillo, pero preferiría tomar su mierda antes que la mía. La cocina es nuestra primera parada. La heladera está llena de todo lo que pudiéramos querer tomar.

Botellas en mano, volvemos hacia la sala de estar. Mis ojos escanean la habitación buscando, mierda, ni siquiera sé qué. Entonces es cuando veo a Princesa entrar con otras dos chicas. Están agarradas de las manos y uno se daría cuenta que Princesa estaba intentando mantener distancia de ellas. Obviamente no quiere que se sepa que está aquí con ellas, pero entonces no puedo evitar preguntarme por qué está aquí.

Los signos de dólar aparecen en mi cabeza mientras ella camina a través de la habitación, su cabeza alta con esas delgadas piernas. Su falda es corta. Su oscuro cabello está largo y liso, pero de alguna manera pareciera como si hubiese pasado horas en eso. Creo que es india o algo. Sea la mierda que sea, es hermosa. Y me ofreció dinero que probablemente me ayudaría a pagar por la mierda de mamá. La renta. Todo lo demás.

Infiernos, no. ¿Qué demonios estoy pensando? No podía seguir con eso. Ella me irritaría hasta joderme.

—¿A qué estás mirando, hombre? —pregunta Adrian. Señalo con mi cabeza hacia Princesa—. Gu-au.

---

[2] Juego que se hace generalmente con cerveza, cuando el que toma se para de cabeza al barril y dos lo sostienen de las piernas para que no se caiga.



—No jodas. Sin embargo, es una niña mimada. Estaba con este chico de la fraternidad con el que nos metimos.

—¿Greg o cómo diablos se llamara?

—Sip.

Lo cual es otra razón por la cual no puedo lidiar con ella. Tengo demasiado en mi plato como para lidiar con una princesa malcriada y su despreciable ex.

—Joder, odio a ese tipo —grita Adrian.

Ambos lo hacemos.

Princesa se va y yo me olvido de ella. La botella está en mi mano, pero no he tomado un trago. No sé qué diablos va mal conmigo, pero no estoy de humor para eso.

No pasa mucho tiempo antes de que Adrian se vaya con una chica. Me estoy preguntando si debería hacer lo mismo para alejar mi mente de las cosas, cada vez que alguien viene a mí, sigo rechazándolas.

Vago por el lugar por una hora hablando con la gente antes de estar harto de todo esto. Me dirijo afuera cuando veo a Princesa sin sus dos amigas, pero con el idiota de Greg. Mis manos se aprietan en un puño. Jesús, se sentiría bien pegarle. Pegarle a algo, a lo que sea, para ver si me saca algo del dolor. En lugar de eso, evito la esquina y me pregunto qué demonios se ha metido en mí.

—Vamos, nena. Sabes que te amo. Sólo estaba jugando con Maxine. Tú eres la que quiero.

—Entonces no deberías haber jugado con ella. Lo arruinaste, Gregory y yo ya lo superé.

Ah, así que ella ya debió haber encontrado a su falso novio. O tiene uno real. No puedo creer que ella quiera poner tan celoso a este imbécil que iría allí.

—Lo siento. Maldita sea, te ves sexy esta noche.

Mis manos vuelven a cerrarse en puños. Incluso si no odiara al tipo, se habría merecido que la mierda fuera eliminada de un puño en este mismo momento.

—Demasiado mal para ti. Puedes mirar, pero ya no puedes tocar.

Estoy sorprendido de lo que la princesa tiene en ella. La mayoría de las chicas caerían por cualquier cosa que él dijera, pero ella está parándose por sí misma.



—Cheyenne. No seas así.

—Yo... —comienza, pero luego es interrumpida y se oye un sonido ahogado.

Vuelvo a mirar por la esquina y él la está besando. Parece que ella no se mantuvo en sus trece por mucho tiempo. Estoy a punto de irme, cuando veo que ella está tratando de alejarlo. Jodido cabrón. Se va a sentir bien golpear a este tipo.

Me dirijo a ellos. No llego muy lejos antes de que ella esté alejándose de él de un tirón y un grupo de gente llega por la esquina más cercana a ellos.

—Gregory, ¿qué estás haciendo? —Dice alguna pelirroja. Está rodeada por más chicos de fraternidad.

—Sólo teniendo una charla con Cheyenne. Tenemos unas cosas que resolver.

La chica de cabello rojo sonríe. —Veo que dejaste a tus amigas atrás. ¿De eso estabas hablando? ¿Estás jugando para el otro equipo ahora?

Rodar los ojos es algo estúpido de hacer, pero lo hago de todas formas. ¿Es lo mejor que se le puede ocurrir?

—No, en realidad, estaba intentando evitar que tu novio me besara.

No puedo evitarlo. Río. Princesa tiene pelotas.

—¡Qué demonios, Cheyenne! —dice Gregory. Sus amigos están todos riendo. La pelirroja tiene el ceño fruncido. Y puedo ver la tensión en el cuerpo de Princesa.

—Sabes que no fue así como ocurrió —añade Greg—. Maxine, no intenté besarla, fue al revés. La acusé de mentirme sobre su falso novio y ella me besó.

Entonces, yo estaba caminando hacia adelante. No sé qué demonios estoy haciendo, pero no puedo detenerme. Este tipo es un imbécil. Necesito el dinero y nada me gustaría nada más que matar dos pájaros de un tiro ganando algo de dinero y dándoselo en la cabeza.

—Oye, tú. Allí estás. —Me paro a un lado de Princesa y envuelvo mi brazo alrededor de su cintura. Ella se tensa aún más, antes de levantar la mirar hacia mí. Hay fuego en sus oscuros ojos marrones, pero se las arregla para sacar una sonrisa.

—Estaba buscándote...

Mierda. Se olvidó mi nombre. Inclinándome hacia adelante, beso un lado de su boca antes de que pueda responder. —Me encontraste. O te encontré. Sea como sea, estoy aquí. ¿Están molestándote estos idiotas? —Tiro de ella hacia mí y ahora

el fuego me apunta. Está enojada, pero si voy a ir allí, voy a hacer que esta mierda parezca real.

—¿Él? ¿Estás saliendo con este tipo? Es un perdedor, Chey.

Con eso doy un paso lejos de la princesa y me dirijo directamente a Greg. —No quieres cabrearme esta noche —en realidad. Sí lo quieres. Te ruego que me cabrees, hombre. Dame una excusa para a patearte el trasero otra vez.

La mirada en su rostro hace que toda esta farsa lo valga.



7

Cheyenne

Traducido por MarMar

Corregido por Verito

¿Patear su trasero de nuevo? De acuerdo, obviamente Colt y Gregory ya habían tenido una pelea, que como ex-novia de dos años, probablemente debería haber sabido. Él nunca me había dicho que se había metido en una pelea. Sin embargo, dentro del gran esquema de cosas que habían sucedido a mis espaldas, esta era menor comparada con la otra.

Aún así… odio las peleas. Las odio, así que me coloqué entre ellos, manteniendo a mi ansiedad alejada. Trastabillé un poco, el alcohol comenzado a afectarme. —Bien, eso es suficiente para mi festival de testosterona, chicos. —Miro a Gregory—. Sí, estoy con él, sin embargo, no estoy segura de que sea problema tuyo. —Para agregarle efecto, tomé el brazo de Colt. O quizás es porque de repente me estoy sintiendo algo mareada.

Y, diablos, si son firmes sus brazos. ¿Vive este chico en un gimnasio o algo?

—G, cariño, tal vez deberíamos irnos. —Pelirroja tiene su sonrisa arrogante. Esa que dice que cree que estoy aquí suspirando por su novio. Que él está siendo un caballero preocupándose por su pobre, pequeña ex-novia.

El rostro de Gregory está pálido. Su mandíbula rígida. Claramente no le gusta la idea de que esté con Colt.

Colt no me toca. Se siente como si alguien hubiese introducido cemento en su brazo de lo tenso que está. Lo único que se mueve es su pecho, de arriba abajo gracias a su respiración pesada. Wow. Se está tomando esto mucho más serio de lo que pensé que haría. U odia a Gregory más de lo que pensé.

—Gregory… Vámonos. No valen la pena. —Pelirroja lo empuja hacia atrás cuando Colt da un paso hacia adelante.



—¿No valemos la pena o tienes miedo?

Gregory nos regala su sonrisa arrogante y comienzo a ponerme un poco nerviosa. Gregory tiene un amigo con él y Colt no. No tengo dudas de quién ganaría uno contra uno, pero las posibilidades no están del lado de Colt.

—¿Qué tenemos aquí? ¿Por qué no me dijiste que habíamos movido la fiesta a afuera, Colt? —Un chico se detiene e nuestro lado. Tiene casi la misma cantidad de tatuajes que Colt, pero su cabello es negro. Corto y puntiagudo, y es alto. Más alto que Colt o Gregory.

—La fiesta todavía no ha comenzado —simplemente contesta Colt.

Estoy dispuesta a admitir que esto se está yendo un poco de las manos. Comenzar un alboroto no es algo en lo que esté interesada. Todo lo que quiero es demostrarle a Gregory que no lo necesito. Que estoy mejor sin él.

—Gregory… llévame a casa. Puedo pensar en algo mucho mejor que podemos hacer —dice Pelirroja. Sip, voy a vomitar. Definitivamente, voy a hacerlo.

Gregory mira a Colt y luego a su amigo antes de sacudir la cabeza. —Puedes quedártela. No vale todo el problema. No soy el primero que así lo cree, tampoco. —Da un paso atrás antes de entrelazar su brazo con el de Pelirroja. Él solía hacer eso conmigo. El mareo vuelve a golpearme, pero intento pelear contra este. *No soy el primero que así lo cree, tampoco*…

Él podría no saberlo sabido todo de mí, pero sí sabía que mamá me había abandonado. Se suponía que él era seguro, pero me lo está echando en cara.

Relájate, relájate, relájate.

Cuando Gregory, Pelirroja y su amigo desaparecieron en la esquina, Colt se alejó de mí, casi haciéndome perder el equilibrio. De alguna forma logré contener el pánico, pero él obviamente no lo estaba haciendo tan bien.

—¡Mierda! —grita Colt. Su rostro está rojo, y estoy bastante segura que podría explotar en cualquier segundo.

—Cálmate —le digo a pesar de que siento que podría hacer lo mismo. Al menos no lo demuestro como lo hace él.

—Hola, cariño. Creo que no nos hemos conocido. Soy Adrian —su amigo se detiene frente a mí.

Ruedo mis ojos pero Colt responde antes de que pueda hacerlo. —Aléjate, Adrian.

—Lo siento, hombre. No sabía que era tu chica.

Abro mi boca para decir que no lo soy, pero luego recuerdo que sí. Bueno, que se supone que lo soy. Creo.

—¿Demasiado sexista? —es lo que decido.

Adrian sonríe y Colt vuelve a ponerse entre nosotros. —Ahora no. —Sacude su cabeza, y su cabello rubio cae sobre sus ojos. Colt lo empuja de nuevo su lugar y habla a su amigo—. Tengo que largarme de aquí. ¿Estás bien? ¿Te vas? Necesito hablar con la princesa.

Me va a volver completamente loca. Me giro hacia él. —¡Deja de llamarme así! —Cuando intento dar un paso hacia adelante, mi taco se engancha con la acera y vuelo hacia adelante. Colt me atrapa, ese estúpido brazo tatuado sosteniéndome fuerte. Me alejo.

—Bien —dice—. La princesa ebria y yo necesitamos tener una conversación.

Adrian comienza a reírse y estoy enojándome seriamente. —Es grosero reírse de las personas. —Hacia Colt—: ¿Eres siempre un imbécil?

—No. Hay algo en ti que hace que salga de mí.

Le alzo mi ceja.

—Tienes razón. Mentí. Siempre soy un imbécil.

Adrian se mete. —Odio interrumpir el juego previo que están teniendo, pero me voy. Prefiero mucho más festejar en mi casa, con mi mierda. ¿Vienes a casa? —Me mira—. ¿Solo? Deena escribió, pero si quieres puedo decirle que estás fuera por ahora.

Puedo ver que Adrian está molestándolo adrede, pero Colt no está muy feliz al respecto. Aún así… —¿Quién es Deena? ¡Dijiste que no tenías novia!

Colt rueda sus ojos.

Eso es todo. Lo superé. No lo necesito. Puedo encontrar a alguien más. Camino hacia el frente de la casa. Colt detrás de mí, pero intento ignorarlo cuando me doy cuenta. —Mierda. No tengo mi auto. Necesito encontrar a mi… —No estoy segura de que puedo llamar a Andy mi amiga, todavía.

—Ven conmigo. Te llevo de vuelta.

—Estoy bastante segura que acabas de ordenarme hacer algo. Llegarás mucho más lejos si preguntas.

Colt sacude su cabeza. Tiene un hoyuelo que noto. Lo hace ver joven… tierno. Es una lástima que sepa la verdad. Pero es una contradicción, este tipo—con tatuajes, ropas que dicen que no la importa nada, y su mal hablar, con un rostro de el-chico-de-al-lado.

—Si quieres un auto, necesitas venir conmigo. Si quieres hablar sobre el estúpido juego que quieres jugar con tu ex, necesitas venir conmigo. Si no, me voy. Ha sido un mal día, Princesa.

Mal día. Sí, puedo entenderlo. No es que planee compartirlo con él, sin embargo. Otra ola de mareos me golpea. —Bien, voy contigo, pero porque necesito alguien que me lleve hasta mis dormitorios. No es que quiera ir a alguna parte contigo.

—Huh. Es divertido. Me parece a mí que quieres meterte en mis pantalones…—lo corto con la mirada, pero el continua igualmente—, o al menos quieres que la gente lo crea.

—No, quiero que crean que ya estoy ahí. En realidad, quiero que piensen que tú estás en los míos porque no hay otro lugar en el que prefieras estar. No creas que en realidad vas a tener algún vistazo de la mercancía, porque no va a suceder. Ahora, ¿hacia dónde está tu auto?

Soy puras palabras. Por dentro me estoy encogiendo, oyendo las palabras de Gregory, pero si alguien saber cómo jugar, esa soy yo.

***

Nunca es buena idea tomar con el estómago vacío. Agrégale la emoción de una casi pelea con tu ex novio, sólo para que tu novio falso salve el día, y luego el sacudido viaje en su auto, y tu estómago estará listo.

Las nauseas estás por todas partes. Colt está silencioso a mi lado. Es tan loco. Nunca entendí por qué las chicas iban por esos chicos cerrados, enojados, con pintas de chicos malos. No que vaya a ir por él, pero me até a mí misma con él y no es mi tipo de chico. He visto lo que pasa cuando las mujeres dejan que tipos como Colt se metan en sus vidas y no termina bien. Es bueno que lo odie.

Colt pasa directo por un bache en el camino. Juro que hace a mi estómago subir vertiginosamente, casi saliendo por mi boca. —¿Lo estás haciendo a propósito?



—No —es lo único que contesta.

Ya le había dado las direcciones hacia mis dormitorios, así que se estaciona en el frente y se detiene. —¿Cómo va a funcionar esto, Princesa?

—Puedo decirte ahora mismo que nada va a funcionar si sigues llamándome de esa forma. Mi nombre es Cheyenne. Úsalo. Gregory sabrá que odio un nombre como ese. —Él arruinó mi idea de un cuento de hadas. Pretendiendo que la chica que vivía con mi madre no era yo.

Colt gruñe. —Sólo resolvamos esto. Necesito saber lo que esperas, y cuánto voy a ganar por eso.

Le ofrezco unos cientos de dólares, con lo cual está de acuerdo. Me sorprende que no haya pedido más. Decidimos qué tan a menudo necesita ser visto conmigo y el tipo de cosas que espero que haga (algunas muestras públicas de afecto, flores, y esas cosas).

—No queremos que esta relación dure mucho, porque probablemente me volvería loca. Pienso en tres semanas, y yo rompo contigo. —Sonrío con satisfacción.

—Te importa demasiado lo que la gente piensa. No me podía importar menos quién rompe con quién, y dos semanas, máximo.

—Bien —digo entre dientes. Comienzo a pensar si esto valdrá la pena—. Y no es que me importe lo que la gente piensa, es que…

—¿Qué? ¿No soportas tener una mancha en tu reputación? ¿Estabas acostumbrada a estar en la cima del mundo en la secundaria y ahora te das cuenta que nada de eso importa? ¿No soportas no tener una vida perfecta? Crees que eres demasiado buena—

Sus palabras de pronto son demasiado. No sé si es por lo patas para arriba que se siente mi vida, el alcohol o qué, pero no puedo mantener mi boca cerrada. —¡No sabes nada de mí, así que deja de pretender que lo haces! ¡No soy perfecta, y jamás lo he sido! Era la típica niña pequeña con la mamá ausente quien preferiría salir de fiesta que cuidar de mí. Luego, me dejó en la casa de mis tíos un día, y nunca regresó. Cree lo que quieras sobre mí, pero sé consciente en este momento que nada ha sido perfecto para mí. ¡Es todo una gran mentira!

Mi pecho comienza a apretarse. Es difícil respirar. Mi cabeza palpita y el mareo me golpea de nuevo, sólo que esta vez es más que giros ebrios. Mis dedos hacen la cosa de cerrarse en un puño y no puedo detenerlo. Mierda. No puedo



tener un ataque de pánico frente a él. No puedo ser tan débil. No después de lo que le vomité verbalmente. ¿Por qué dije eso?

Me empujo fuera del auto y golpeo la puerta detrás de mí. Oigo otra puerta golpearse, pero es casi como un eco. Por favor, no lo dejes seguirme. Por favor, no dejes que nadie más salga. ¿Por qué no puedo controlarlo?

—Cheyenne —me llama, pero sigo caminado. Camino hacia la calle, sin idea de a dónde me dirijo, pero tengo que salir de allí antes de que lo pierda.

—Cheyenne. Detente.

—Déjame en paz —me las arreglo para decir, y sigo caminando. No voy a dejar que me vea así.

—Bien, diré esto mientras caminamos, entonces… ¿Y qué? ¿Y qué si tú mamá te abandonó?

Eso hace que congele mis pasos. De pronto, no me importa si no puedo respirar. Giro bruscamente para enfrentarlo. —¿Y qué? ¡De verdad eres un idiota! —Pongo mis manos en su pecho y empujo. Fuerte—. Cambié de idea. No voy a hacer esto contigo.

Lo escucho balbucear un "mierda", pero no me importa. He terminado de jugar este juego con él. Me alejo dos pasos cuando él habla. —Mi mamá está muriendo. Lo veo todos los malditos días. La veo marchitarse cada vez más, sabiendo que pronto no estará.

Quiero moverme… para alejarme, pero no puedo. Es como si él estuviera al desnudo. Todo el enojo y arrogancia de su voz han sido reemplazados por dolor.

No puedo hacerme girar para enfrentarlo, pero le digo—: Y lo manejas siendo un imbécil. Yo lo manejo a mi manera. Una no es mejor que la otra.

—¿Es eso lo que estás haciendo? ¿Manejándolo, tratando de probar que nadie puede dejarte? ¿Qué siempre lo superarás, y que eres mejor que ellos?

Parte de mi quiere apagarse. Negar lo que acaba de decir, porque así de rápido acaba de verme exactamente por quién soy. No sé cómo sentirme al respecto.

Finalmente, logro girar. Estamos cerca de la calle, al final del estacionamiento. Hay una luz sobre nosotros, pero la noche es oscura. Es como si todo el alcohol ha abandonado mi cuerpo. La ansiedad también. No puedo sentir mucho en estos momentos. —Así como tu intentas mostrar ninguna emoción. Tú no sientes nada. Como si odiaras al mundo.



Es extraño, tener esta conversación sobre apariencias con él. Este tipo que no conozco, y realmente no me gusta, y aún así, lo estoy dejando verme desnuda—todos esos lugares oscuros escondidos dentro de mí que nunca nadie ha visto. —¿Vas a decirle a alguien? —Intento mirarlo a los ojos.

—No. Es tú problema. No mío. —Colt suspira—. No soy fácil de tratar. Estás pidiendo por dos largas semanas, Princesa.

—Tampoco soy fácil de tratar, y te dije que no soy tu princesa.

—Necesito el dinero…

—Necesito… esto. —Necesito un rostro seguro. Necesito demostrar que puedo seguir adelante.

Él sacude su cabeza y acaricia su brazo opuesto, hacia arriba y hacia abajo, con su mano izquierda. El tatuado.

Entonces, hace la cosa más extraña. Colt sonríe. Estoy segura de que es falsa, y probablemente la que usa para llevar chicas a la cama, pero está fuera de lugar aquí, y ni puedo evitar estudiarla.

—Entonces, vamos, cariño. ¿Qué clase de novio sería si no me aseguro de que mi chica llegue bien a su habitación?



8

Colt

Traducido por Madeleyn

Corregido por Nats

Me siento como un cabrón, que usualmente no es algo que me preocupe. Hay cosas muchas más importantes en las que pensar que herir los sentimientos delicados de alguien, pero cuando esta chica admitió lo que hizo por su madre, y reaccioné como siempre lo hacía, me sentí como la mierda.

Todavía me siento como la mierda.

Pero aún sigo sin creerme lo que estoy haciendo. Me molesta que tenga que hacerlo. Después de que mi madre pasara toda su vida tratando de cuidarnos a todos, tenía que morir y seguir preocupándose sobre cómo pagaría la renta.

Y aquí estoy yo, prácticamente vendiéndome a mi mismo para hacer un trueque con esta chica y pretender ser su novio. Suelto una pequeña carcajada.

—¿Qué? —pregunta.

—Sólo pensaba que esto es un jodido juego de charadas.

Ignora eso, pero dice—: ¿Quién es Deena? No puedo hacer esto si sales con alguien.

—No lo hago. En caso de que no te dieras cuenta, realmente no soy material para novio. Sólo conectamos. Estamos juntos cuando queremos, pero no es nada serio. No hay nada más.

—¿Será un problema?

Niego, aunque no pueda verme. —No, pero voy a decirle que ocurr...

—¡No! No puedes decirle a nadie.

—¿Qué me estoy vendiendo para ti?



—Ugh. No lo haces. No en realidad. No es como que algo realmente vaya a pasar entre nosotros —dice con burla.

—Créeme. Tampoco quiero. Eres de difícil mantenimiento.

—¡No lo soy!

—Y no iré allí contigo. Estoy cansado, molesto y fuera de combate. Simplemente encontrémonos dentro. —Serán dos jodidas semanas muy largas.

—Bien. Lo que sea.

Llegamos a su edificio y le abro la puerta. Me inclina la cabeza, pero luego la sacude.

—¿Qué? ¿Crees que soy un puto Neanderthal que no sabe cómo tratar a una chica?

—No. Un Neanderthal tiene mejor boca.

Una risa se me escapa, sorprendiéndome. No me acuerdo de la última vez que me reí y eso me pone nervioso. De repente quiero hacerle lo mismo. Dejarla ver cómo se siente balancearse por el borde del precipicio.

Me giro y la enfrento, yendo hacia Cheyenne en vez de a la puerta. Ella retrocede y avanzo un paso. Cuando choca contra la pared, sigo caminando. Coloco mis manos una a cada lado de su cabeza. Inhala aire y yo flaqueo un poco, antes de atraparme. Más cerca… me inclino hasta que mis labios están justo sobre su oreja. Huele como a alcohol, pero también a una especie de perfume.

—Creo que te gustaría mi boca, princesa. Nunca he recibido quejas. Prometo que te hará sentir muy bien.

Jadea y de repente quiero cumplir mi amenaza. Quiero morderle el lóbulo. Besar el punto de atrás para ver si la vuelve loca.

—Colt…

—Sí. —Inhalo. Maldición, es algo sexy. Puedo sentir su cuerpo contra el mío y quiero más.

—Si no te alejas de mí ahora mismo, tu boca será la única cosa que tengas para hacerle sentir muy bien a las chicas.

Sus palabras me sacan del trance en el que estaba. No, no voy a ir por ahí con esta chica, pero tengo que divertirme. —¿Por qué? ¿Tienes miedo de no poder quitarme las manos de encima? ¿Tal vez quieras hacer que esto sea más que un juego?

Siento su respiración contra mi rostro. Mi pene reacciona a su cercanía, pero aun así no me muevo.

—¿Esto usualmente funciona con las chicas? —Su voz es un poco más ronca que antes.

—Funciona ahora.

Suelta un pequeño chillido y sé que la tengo. Me quiere. Cheyenne me aparta de un empujón, agarrándome con la guardia baja. Girándose, vomita sobre todo el suelo.

—Mierda. —Me paso las manos por el pelo. Cómo diablos una chica puede parecer bien un minuto y al otro estar vomitando—. ¿Puedes andar?

Cheyenne me mira desde su posición encorvada, rueda sus ojos y dice—: Claro que puedo andar. —Se levanta y alisa su ropa. Tengo que darla crédito por intentarlo, pero no logra dar ni dos pasos antes de aferrarse a la pared.

Debería irme. No tengo tiempo para esto y más importante aún no quiero hacerlo, pero no obstante me acerco. —Rodéame el cuello, y no discutas o me voy.

Hace lo que le digo y la cargo en mis brazos. Entramos y no llegamos muy lejos antes de que una chica grite.

—Te meterás en problemas por entrar aquí. Tienes suerte de que no estén en su escritorio.

Efectivamente había un jodido escritorio allí. Joder. Olvidé las reglas acerca de los dormitorios.

—¿No hay manera de que pueda subirla por las escaleras? Como que necesita ayuda para desvestirse.

—Gilipollas —murmura la princesa.

Las otras chicas se echan a reír.

—¿No hay nada que pueda hacer?

—Estoy bien, puedo hacerlo—dice.

Una de las chicas salta—: La ayudaré —pero me mira todo el tiempo.

Asiento y la guiño. Viendo una hoja de papel en la mesa, rompo un trozo y agarro un bolígrafo.

Empiezo a escribir su nombre, pero luego lo tacho. Si voy a hacer esto, tengo que hacerlo bien.

Nena, llámame.

Colt.

Le dejo el número y mi nombre. Coloco el papel en su mano. Me quedo de pie, observando como la otra chica ayuda a Cheyenne, y espero hasta que las pierdo de vista.

¿En que narices me había metido?

***

La casa está llena cuando llego. Pienso en aprovecharlo, pero estoy agotado. Encuentro a Deena, la despego de mí y le digo que estoy saliendo con alguien. Se ríe porque sabe que no tengo citas, pero lo dejo así. Hice mi parte.

Estoy en la cama cuando mi teléfono suena. No conozco el número, pero de todas formas contesto. —¿Sí?

—Hola…

Es Cheyenne.

—¿Es parte del trato toda esa cosa de llamar por las noches?

Suena medio dormida y otra vez me siento un idiota por ser un asno.

—Gracias… sólo quería decir gracias. Por todo. Y por asegurarte de que alguien me ayudará a entrar.

Sus palabras me sorprenden como el infierno. ¿Ésta pseudo-princesa realmente siente que siempre será abandonada? ¿Que tiene que aferrarse a esa imagen para hacerse creer así misma que vale algo la pena? Eso apestaba.

Pero no me importa. Ni siquiera me gusta. Tengo esta estúpida, jodida promesa que cae sobre mí y una madre muriéndose. Eso es lo que importa.

—Tendrás que pagarme un extra.

No sé siquiera si me escuchó porque la línea está muerta.

9

Cheyenne

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por Nats

Me siento como una mierda. Es una locura cuánto puedes beber y pensar que estás bien hasta que de repente no lo estás. Cuando Colt se acercó, de pronto ya no lo estaba.

Con todos esos músculos tan cerca y los tatuajes tribales justo ahí para que los diseccionara personalmente. La ronquez de su voz. En todas esas veces en las que me había puesto caliente y pesada con Gregory nunca sonó así y con Colt, ni siquiera estábamos haciendo nada. Recuerdo a mamá diciéndome que hay algo en la voz de un hombre… en la inflexión o en cómo te habla o habla de ti que dice mucho. Nunca pensé sobre ello hasta ahora y no podía evitar preguntarme qué significaba la voz de Colt.

Además del hecho de que estaba encendido. Seh, sentí eso también, justo antes de desmayarme.

Me levanto de la cama y me lavo los dientes. No tiene sentido yacer aquí todo el día rememorando algo que no importa.

Porque no lo hace.

Importar, digo.

Sólo para demostrarlo tomo el teléfono y lo llamo utilizando el número en el papel que me dio. No tengo ni idea de cuándo son sus clases, pero las mías comienzan pronto y si va a hacer esto, necesito que lo haga hasta el final.

—¿Qué? —Su voz es aún más ronca de lo que fue ayer.

—Esa no es manera de hablarle al amor de tu vida.

—No soy una persona mañanera, prin… Cheyenne. Escúpelo antes de que te cuelgue como me hiciste anoche.



¿Colgarle? Oh, mierda. Le llamé anoche. No me puedo creer que olvidara eso. ¿Por qué lo hice?

—Tick tock —dice, como lo hizo cuando nos conocimos. Estoy a punto de llamarle imbécil de nuevo, pero no tengo tiempo ahora.

—¿A qué hora son tus clases? Necesito que me encuentres a las 10:40. Gregory y Pelirroja están en esa clase así que sería genial si me recogieras.

—¿De verdad? —Suena sin aliento.

—¿Qué haces? ¿Por qué hablas así?

Hay una pausa al otro lado de la línea antes de que diga—: ¿Has pensado alguna vez que podrías pillarme en medio de algo? Ya sabes cómo son los tíos por la mañana, y he estado quieto y seco...

—¡Colt! Oh mi Dios. Eres repugnante. Juro que eres la persona más grosera que he conocido. —Trato de gritar por encima de su risa. Es la primera vez que le escucho realmente dejarse ir.

—Tú preguntaste —dice sin disculparse. Estoy segura de que miente. Bastante segura. Tiene que estarlo, ¿verdad?

—Te odio.

—De vuelta al ahora. Entonces, ¿dónde necesitas que desfile y te recoja? Tengo otras cosas que hacer hoy.

Le digo en qué clases estoy, y está de acuerdo en venir a verme.

Mucho tiempo después de colgar, todavía tengo su ronca voz en mi mente. Incluso unas cuantas imágenes de él haciendo exactamente lo que dijo que hacía. Es una imagen agradable, pero una que necesito alejar de mi mente.

Después de salir de la ducha, me pongo una falda, una camisa ajustada, y otra por encima colgando del hombro. Me dejo el pelo suelto, me meto en unos tacones para ganar algo de altura y me voy a clases.

No, no es el mejor conjunto para la escuela, pero funciona.

Al segundo de entrar en el gran salón ovalado, veo a Gregory. Me mira fijamente, sus ojos estrechados. Le doy mi mejor sonrisa. Gregory da un paso cuando el profesor entra y empieza a hablar.

Siento sus ojos en mi espalda durante toda la clase. Chúpate esa, Gregory. Esto es lo que te pasa por abandonarme.

No soy el primero que así lo cree, tampoco. Trato de bloquear sus palabras.



Tan pronto como termina la clase, me dirijo hacia la puerta.

—¡Chey! ¡Espera! —grita Gregory detrás de mí, pero sigo adelante. Será mejor que Colt esté en la puerta ahora mismo.

Mejor. Que. Esté.

—No tengo tiempo, Gregory —digo sobre mi hombro. Al entrar en el ocupado pasillo, miro alrededor. Por supuesto. Colt no está.

—Chey. —Agarra mi muñeca—. Sólo quiero hablar.

Pelirroja tiene los brazos cruzados, pero se queda donde está. Una parte de mí quiere regodearse, pero estoy demasiado molesta.

—Estoy bastante segura de que no tienes derecho a apoderarte de mí. —Me han agarrado antes en contra de mi voluntad y no voy a dejar que suceda de nuevo. Alejo la mano.

—Lo siento, lo siento. Tienes razón. Me preocupas, Cheyenne. ¿Ese tipo? Es inestable. En serio nos atacó una noche cuando salíamos. No estás siendo tú misma y quiero asegurarme de que todo va bien.

Su voz es azucaradamente dulce. Es la que utiliza para salirse con la suya. La he escuchado un millón de veces, excepto que solía usarla en otras personas y no en mí.

Me recuerda de qué va todo esto. Gregory está acostumbrado a salirse con la suya. A ganar. Nunca esperó que me alejara. Quería el pastel y comérselo también. O tirarse a Pelirroja, pero tenerme a mí bajo el brazo. No sucederá.

Así que juego también. —Estoy mejor que bien, en realidad. Colt... él... —Uso el mismo tono falso, como si estuviera tan enamorada de Colt que no pudiese encontrar las palabras para explicárselo cuando en realidad se me ocurren unas cuantas que no ayudarían con la situación.

—Saldrás lastimada. Te está usando para meterse entre tus pantalones.

Ahora, eso me molestó. —¿Perdón? Tú eres el que...

—Es la segunda vez que te pillo con mi chica, Niño Bonito. No dejaré que ocurra una tercera.

No puedo creerlo, pero en realidad exhalo un suspiro de alivio al oír la voz de Colt. Colt me tira hacia él, y pone sus manos en mi cintura. Bajo mi camisa. Están calientes contra mi piel. —Ey. Siento llegar tarde. —Se inclina y presiona sus labios en mi cuello y santa mierda, me estremezco. Es bueno en esto.



—E-ey. —Ugh. ¿Por qué mi voz suena rota? Necesito recomponerme.

—Has acabado aquí, ¿verdad? Realmente quiero tenerte a solas. —Me besa el cuello de nuevo. Incluso mordisquea un poco y de repente me río. Vale. Necesito relajarme y no recuerdo haberle dicho que podía besarme, pero no hay forma de que lo detenga ahora.

Gregory sólo nos mira, sus ojos como platos. Fuego arde en ellos y sé que quiere explotar, pero también sé que probablemente esté asustado de Colt. No podría ser más perfecto.

—Sí. Definitivamente estoy lista.

—Nos vemos, Niño Bonito. —Oigo la sonrisa en su voz. Me coge de la mano y nos alejamos, mientras trato de ignorar el hormigueo en mi estómago.



10

Colt

Traducido por DaniO

Corregido por Nats

Al segundo de salir, libero la mano. En verdad no soy del tipo chico-sostiene-mano, especialmente cuando en realidad no salgo con la chica. ¿Los besos? Puedo lidiar con eso, pero el resto es demasiado empalagoso para mi gusto.

—¿Qué fue eso? —pregunta Cheyenne, su boca fruncida.

—Eso fui yo haciendo de un imbécil celoso, como me estabas pidiendo que hiciera.

—En verdad no tenías que besarme.

La observo. ¿Heriría mostrar un poco de apreciación?

—Sólo estás molesta porque te gustó.

—Deberíamos ir al café. Será bueno hacer una aparición juntos.

—¿Escoges ignorar lo que acabo de decirte? ¿Y qué si tengo clases? ¿O tú?

Sacude su cabeza. —Tengo un pequeño descanso antes de la siguiente. ¿Tú?

Por primera vez desde que salimos, me observa. Cristo, es preciosa. Esto sería endemoniadamente mucho más fácil si no lo fuera. Tiene estos pequeños y regordetes labios que quiero morder y chupar.

—¿Me estás mirando?

Mierda. Me pillaron. —¿Tienes que preguntar? Sabes cómo luces.

Esto la hace tropezar. Trato de atraparla, pero se estabiliza por su cuenta.

—Yo….



Sacudo mi cabeza. —No juego juegos, Cheyenne. Lo digo tal y como es. Los únicos juegos aquí son esos por los que me estás pagando para que actúe frente a todos los demás.

—¿Podríamos ir simplemente a por el café? —Está luchando contra una sonrisa que honestamente, la hace más sexy. Qué mal que me enloquezca.

—Lo que sea que quiera, princesa Cheyenne. —No sé qué es, pero no puedo parar de arruinar las cosas con esta chica. Me molesta y me hace sentir travieso, ambas cosas al mismo tiempo.

—¿Pensé que ibas a dejar de llamarme así?

—¿Pensé que dejarías de actuar como una princesa?

Suspira y por primera vez me pregunto si toda esta cosa la está obsesionando más de lo que pensé. —¿Por qué nuestras treguas no duran mucho? —pregunta.

—Supongo que no somos especialistas en eso. —De nuevo, me siento como un idiota. No sé por qué me preocupo por ello. Iremos por caminos distintos en poco tiempo.

—Simplemente vayamos a por el café para que puedas deshacerte de mí — dice.

Vamos a la cafetería donde la vi por primera vez. Cuando entramos, le pregunto qué quiere y le digo que puede sentarse mientras ordeno. En que buen perrito faldero me estoy convirtiendo.

Cheyenne me sonríe. Unos pocos minutos después, estoy en la mesa con nuestras bebidas y me siento.

—Entonces… —Obviamente busca algo que decir. En lugar de salvarla, me recuesto en la silla para ver con qué sale—. Clases. Nunca me respondiste sobre tus clases.

—Estoy bien hasta más tarde.

—¿Cuántos años tienes?

—¿No deberías saberlo, desde que estamos durmiendo juntos? —Le guiño.

—¿Sabes qué? No importa. Olvidé el gran imbécil que eres.

Suspiro. ¿Qué pasa con esta mujer? —Veintiuno. ¿Qué hay de ti?

—Diecinueve. ¿Major?



—Sigo tratando de averiguarlo.

Arruga la nariz y sus ojos brillan mientras escanea la habitación. —¿No eres un junior?

—¿Por qué haces eso? —Cambio de tema. Y técnicamente, debería ser un sénior.

—¿Hacer qué?

—Mirar alrededor así… como si siempre estuvieras observando para ver quién está y saber si necesitas impresionar a alguien o no.

Entrecierra sus oscuros ojos y sacude su cabeza. ¿En verdad no sabe que hace eso?

—Oh, los conozco. Son los amigos de Gregory.

Cheyenne se inclina sobre la mesa y sostiene mi mano. Esto es tan jodidamente ridículo. No puedo creer que accediera a jugar este juego. No me gusta ser usado y estoy seguro como el infierno que no enfrente de personas falsas.

—Tengo que ir al baño. Volveré en un minuto. —Levantándome, me encamino hacia el baño. Los amigos del imbécil me observan y me pregunto cuándo retrocedimos a la secundaria.

Después de terminar veo a Cheyenne sentada de brazos cruzados. —¿Qué sucedió? —Observo a sus amigos, pero no nos prestan atención.

—Nada. Simplemente vámonos.

Encogiéndome de hombros, recojo mi móvil de la mesa. Revisando rápidamente los mensajes veo que alguien necesita un enganche. Podría caminar a casa, pero me tomaría mucho tiempo así que digo—: Vivo fuera del campus. Necesito un aventón a casa. —Mi auto no arrancaba esta mañana, así que Adrian me trajo.

—Lo que sea.

Sigo a la princesa a los dormitorios, preguntándome qué la molestó mientras no estaba. Camina hacia un Honda Accord, lo que me sorprende. Pensé que conduciría algo más llamativo.

Le doy las indicaciones de mi casa de mierda. No toma mucho llegar allí y permanece en silencio todo el trayecto. Cuando se detiene, sé que quiere decir algo.

—Escúpelo, Cheyenne. Tengo prisa.

—Eres un traficante de drogas.



Mierda. —Sabes, en realidad no estamos en una relación, así que no necesitas jugar a la novia controladora y mirar mis mensajes. —Mi cuerpo entero se siente caliente. Mi corazón de repente corre a miles de millas por hora. ¿Quién demonios se cree que es?

—No tenía la intención de fisgonear, pero cuando tu teléfono se iluminó con un nuevo mensaje, eché un vistazo.

—Estoy malditamente seguro de que no decía de qué se trataba, ¿así que cómo lo sabes?

—Simplemente lo sé. Que arruines o no tu vida, no me importa. No es de mi incumbencia. Pero si hacemos esto, tienes que mantenerlo lejos de mí. No quiero tener nada que ver con esa mierda.

Mi cuerpo entero se tensa. —Porque obviamente lo estoy haciendo por el infierno en ello. Soy el chico tatuado que vive en una casa de mierda y se mete en peleas con tipos rudos. Por supuesto eso significa que tráfico con drogas porque quiero.

Difícilmente puedo escuchar a través del pulso en mis oídos. Empujo la puerta al abrirla, salgo y doy un portazo. La ventana está abierta, así que me inclino dentro. —No todo es blanco y negro, princesa. A veces tenemos que hacer mierdas porque no hay otra opción. Tal vez deberías pensar en ello antes de juzgarme.

Sin otra palabra más, me voy.



12

Cheyenne

Traducido por DaniO

Corregido por Daemon03

Han pasado dos días desde que hablé con Colt y aún sigo pensando en él. No debería. No es como si lo conociera bien. Y no es como si esta estúpida charada que hemos estado teniendo en verdad me hiciera sentir bien. Pero estoy pensando sobre ese último día en el auto.

Y pensando sobre cuán perra fui.

Es obvio que él necesita el dinero. Ese es el porqué estuvo de acuerdo mi estúpida idea de novio. Y sé que su mamá está muriendo. Muriendo. Puedo decirlo por el sonido de su voz cuando me dijo cuánto lo afecta. Era del mismo modo en que habló cuando me dijo que no tenía otra opción. Estoy asumiendo que eso significa cualquiera que sea el dinero que obtenga ayudará de algún modo a su madre.

Está luchando por ella, preocupándose por ella en el modo en que desearía que mi madre se hubiera preocupado por mí.

La puerta se abre y Andy entra. —¿Sigues compadeciéndote? ¡Te está tomando superar esta ruptura más de lo que te tomó la primera! —Se deja caer en mi cama junto a mí. Ella es así. No le importa entrometerse en el espacio personal de alguien y actúa como si fuéramos mejores amigas o algo así.

—¿Quieres hablar sobre él? —pregunta.

Si tan sólo supiera. —No.

—¿Estás segura? —Su cola de caballo rosa vuela a su alrededor mientras se da la vuelta.

—Sí… estoy segura que querrás salir con tu… novia o lo que sea.



Andy se ve como si la hubiera decepcionado. Bienvenida al club quiero decirle.

—Uno de estos días, encontrarás a alguien con quien tendrás que ser verdadera Cheyenne.

No tengo tiempo para responderle. Mientras está saliendo, mi teléfono suena. Lo busco a tientas, no estando segura de quién estoy esperando que sea. Cuando lo veo es mi tía. —Hola.

—Hola Cheyenne. ¿Cómo estás? —Hay un débil borde en su voz.

—Estoy bien. ¿Qué está mal?

—Es el fin de semana. Quería ver si vendrías a casa. Creí que podríamos pasar algo de tiempo juntas.

Mi corazón se acelera. Su voz es apagada.

—O podría ir hacia ti. Podríamos obtener una habitación, salir. ¿Cómo suena eso?

Suena como que algo está verdaderamente mal. Lucho por tragar la bola en mi garganta. —No…no. Iré a casa. Necesito alejarme de todos modos.

—Está bien cariño… Te amo.

—También te amo.

No me tomo el tiempo para coger ropa. Tengo algunas prendas en casa. Con mi bolso y mi teléfono en mano salgo por la puerta.

Algo está mal. Lo sé hasta la médula de mis huesos. Mi mente se precipita a través de todo lo malo: mis tíos divorciándose, alguien enfermo. No me gusta ninguna de las opciones que se apretujan camino a mi subconsciente. Lily y Mark son estables. La única estabilidad que he conocido.

Solo me toma cuarenta y cinco minutos hacer la hora de camino. Hace que mi estómago se hunda. Y no sé cómo estoy tan calmada.

—Eso fue rápido. —La tía Lily pone un falsa sonrisa en su rostro.

—¿Qué está mal?

Mi tío sale de la cocina. Él es el típico hombre adinerado adicto al trabajo, siempre ocupado. Aunque está aquí, ¿por qué está aquí?

Mi teléfono se desliza fuera de mi sudorosa mano y golpea el suelo.

La tía Lily trata de sonreírme de nuevo, pero no puede hacerlo muy bien. Inclinándose levanta mi teléfono.

—Sólo díganme. —Caigo en el sofá. Los ojos de Lily brillan antes de que una lágrima se deslice de ellos. Ambos se sientan a cada uno de mis costados. Temo que mi corazón se salga fuera de mi pecho.

La tía Lily coge mi mano. Está temblando. O tal vez es la de ella. O la de ambas. Luzco casi exactamente como ella, como ella y mi madre, pero hay una tristeza que nunca antes había visto en ella.

—La policía nos visitó hoy.

Oh Dios mío. Tuvieron que haber encontrado a mi madre. Debe de estar en la cárcel. ¿Ha estado encerrada todos estos años? No, eso es imposible. Si lo estuviera, lo habría sabido. Papeles fueron llenados cuando ella se fue. Todo es oficial y está grabado.

—Está bien… ¿Dónde está ella? —No sé en cuál sentimiento concentrarme. Ira o dolor.

Lily empieza a llorar más fuerte y mi tío se hace cargo. Balancea su peso, viéndose nervioso. —Cheyenne…cariño. Fueron encontrados huesos.

Mi respiración se detiene. Me visión se nubla. Mi corazón se detiene. ¡Huesos!

—Han estado allí un largo tiempo dulzura… pero eran dientes. Luego empezaron las pruebas y…—Avanza un paso hacia mí, pero se detiene inseguro.

—¿Cuánto tiempo? —¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo, cuánto tiempo?

—Diez años —responde. Lily deja salir un sollozo, pero no puedo hacer nada. Diez años. Desde que ella se fue. Mi madre ha estado muerta desde que me abandonó y yo no lo sabía. Y la odiaba por dejarme. La odiaba por algo que quizás no había hecho. O quizás había hecho. Nunca lo sabré. Nunca sabré si planeó nunca volver o si algo más la alejó de mí.

Pero todo este tiempo, la odié.

No todo es siempre blanco o negro, Princesa. Las palabras de Colt me golpean.

—Lo siento, chiquilla —dice mi tío.

Mi tía, la hermana de mamá, se aferra a mí. Me empuja en un abrazo y llora sobre mi hombro.

—Mami tiene algunas cosas que hacer Cheyenne. Te llevaré a ver a la tía Lily. Quieres ver a la tía Lily, ¿No es así?

—No… quiero estar contigo —Me cuelgo de su mano, suplicando—. Te extraño cuando te vas. Seré buena. No lloraré esta vez si salimos. Incluso me quedaré en casa sólo para mostrarte que puedo. Seré una niña grande. No dejaré la habitación en las fiestas. No llamaré al 911 si me asusto como siempre hago.

—Oh, dulzura. No llores. Te divertirás con la tía Lily. No puedes ir dónde mami va.

Rodeo su cintura con mis brazos y lloro sobre su vientre. Lloro porque me va a dejar y no quiero nada más de ir con ella.

Ella no dijo que estaría de vuelta. A los nueve años de edad, la perdí. No es que ella hubiera estado ahí cuando la necesité dos años atrás.

—No todo es siempre blanco o negro, Princesa

—No puedes ir dónde mami va.

Pudo significar que ella sabía que no volvería a casa… o pudo haberse deslizado de su mente. Ser algo que ella pensó que no tenía que decirme porque sabría que volvería.

—¿Entiendes lo que te estamos diciendo? —pregunta mi tío. Se ve pequeño. Es la primera vez que lo puedo recordar viéndose alguna vez de ese modo y me hace querer perder el control.

Me las arreglo para alejarme de mi tía. Aún no hay lágrimas. Tengo que mantener mis manos juntas para tratar de evitar que tiemblen.

—Está muerta. Se ha ido desde que me abandonó.

Antes se había ido por días. Incluso por un par de semanas. ¿Es una excusa para asumir lo peor? ¿Qué ella había planeado en arrojarme lejos y nunca mirar atrás?

—La policía está investigando. Nos advirtieron, que tal vez nunca sabríamos qué le ocurrió. —La voz de Mark es más estable de lo que nunca podría estar la mía.

—¿Dónde? —me las arreglo para decir.

—Cheyenne…—empieza mi tía.

—Es lo suficientemente mayor para saberlo Lily. —Me observa, sin tonterías como siempre—. Wilsonville. En el bosque.

¿Un pueblo más allá del que se dirigía? ¿Estaba en su camino fuera del pueblo y se le pinchó un neumático? ¿Alguien se detuvo para ayudar? ¿Había planeado dirigirse a ese bosque?

—Tengo que irme. —Mi pecho se aprieta, tan fuerte que casi no puedo respirar. Agarro mi teléfono fuera de su mano, lo cual es difícil debido a que mis dedos quieres apretarse.

—¿¡Qué!? No puedes irte. No después de esto. Quiero que permanezcas en casa, Cheyenne.

—No puedo. —Mi visión se nubla de nuevo. De algún modo estoy respirando demasiado fuerte y al mismo tiempo no puedo tener aire suficiente. No entres en pánico. No hasta que te marches—. Alguien me está esperando. Tengo… no puedo. Necesito irme.

—Espera cariño. No te cierres a mí. Tienes que dejar entrar a alguien. —Las palabras de Lily son cercanas a lo que dijo Andy. Hacen que mi pecho se sienta aún más apretado.

Corro hacia la puerta. Lily dice mi nombre detrás mío. Mis tíos permanecen en el marco de la puerta mientras me dirijo hacia la carretera. Sólo consigo alejarme una milla antes de que golpee el freno y me detenga. A duras penas abro la puerta antes de vomitar sobre toda la carretera.

Está oscuro ahora, no hay sonidos aparte de mis jadeos. *Huesos. Bosque. Tal vez nunca lo sabremos.*

¿Estaba sola? ¿La acecharon sigilosamente? ¿La tomaron en contra de su voluntad?

Azoto la puerta, peleando con las lágrimas. Luchando contra el pánico. Enciendo el auto, aprieto el acelerador y me alejo.



13

Colt

Traducido por BlancaDepp

Corregido por Daemon03

—Colt. Hombre, esa chica de la fiesta está aquí para ti —grita Adrian a través de la puerta de mi dormitorio.

Mierda. Justo cuando no estoy de humor tengo que enfrentarme a la princesa. Estoy un poco sorprendido sin embargo. No esperaba volver a verla. No sé lo que siento porque ella esté aquí ahora.

Abro la puerta.

—Yo no quería dejarla entrar, en caso de que no estés solo.

—¿A pesar de que no te importara correr el riesgo de que yo podría estar aquí con sabe quien aquí para mí?

Adrian me guiña un ojo. —Sólo porque esta chica-fiesta parece diferente.

—Su nombre es Cheyenne. —No sé por qué en el infierno acabo de decir eso. Empujando alrededor de Adrian me dirijo hacia la puerta—. ¿Le cerraste la puerta en las narices? Hijo de puta.

Una risa es su única respuesta. Tiro de la puerta abierta. Ella se ve diferente a lo habitual. Su pelo está atado de nuevo y está usando pantalones cortos desteñidos y una camiseta. Este no parece ser el tipo de ropa que dejaría que alguien la viera. No sé por qué, pero hace que mi piel se sienta apretada.

—¿Vuelves para tirarme más mierda? —le pido, apoyando mi mano contra el marco de la puerta.

—No. Vine a decirte que se acabó —Su voz se quiebra un poco.

—Mierda —me incliné hacia afuera—. Vamos a mi habitación. No me gusta que haya otra gente en mi negocio.



Me sorprendo cuando Cheyenne me empuja y va más allá de mí. Ignoro la sala llena de gente que nos ve mientras caminamos. —Última habitación de la derecha. —Una vez que entramos, cierro la puerta detrás de nosotros.

—Está muy limpio por aquí... y blanco. —Ella me está dando la espalda.

—¿Qué? ¿Un hombre como yo no puede limpiar su mierda? —No me importa cómo me veo, pero me gustan que mis cosas estén en orden.

—El resto de la casa estaba destrozada.

—Yo no tengo control sobre el resto de la casa. Dudo que hayas venido aquí para hablar de mis sábanas blancas sin embargo. —Me apoyo en el viejo escritorio en mi habitación. Mamá lo tenía para mí en una venta de garaje, toda emocionada porque sabía que iba a necesitar un lugar para hacer mi tarea.

—Ya te he dicho lo que he venido a decir. Se acabó. La farsa.

Me río y me rasco la cabeza. —Sí me di cuenta cuando estabas toda enojada conmigo el otro día y entonces no me diste mi próxima asignación.

Lo que debería ser una maldita bendición para mí, pero por alguna razón, me encuentro molesto por ello. —Todavía me debes dinero sin embargo. Jugué tu pequeño jueguito por unos pocos días.

Cheyenne vuelve la cabeza hacia mí. Por un segundo, creo que podría llorar, pero en vez de eso agarra su bolso. —¿Cuánto necesitas, Colt? ¿Esto es suficiente? —Me lanza un fajo de billetes—. ¿O quieres mi tarjeta de crédito también? —El rectángulo de plástico rebota en la pared mientras lo lanza—. ¿Hay algo más que pueda darte? ¡¿Qué más quieres de mí?! —grita ella.

No tengo ni idea de qué demonios está pasando aquí, pero es obvio que algo pasa.

—¡Siéntete libre de tomarlo todo! —Esquivo el bolso que vuela sobre mi cabeza. No está llorando, pero parece que quiere. Su pecho sube y baja con grandes subidas de tensión. Algo gira en mi interior.

—Oye. ¿Soy yo o acabamos de entrar en la dimensión desconocida o algo así? —Doy un paso hacia ella. La mirada de rabia o dolor, tal vez ambas cosas en sus ojos ruedan a través de mí—. ¿Qué está mal? —Otro paso.

—¿Quieres decir aparte de que mi mamá está muerta, y que yo no lo sabía y que la he odiado durante años? Nada. —Apunta hacia mí, su voz como el ácido.

Esas palabras se estrellaron contra mí como ninguna otra cosa que podría haber dicho. Ninguna otra cosa podría haberle dicho a nadie. Mi cuerpo se quiere

tensar y aflojar al mismo tiempo. —Mierda. —Me llevo una mano al pelo—. Lo siento.

No soy bueno con las palabras. Nunca me he preocupado de ello antes, pero en este momento, me gustaría saber qué más decir.

Cheyenne se encoge de hombros. —No es como si tú lo hicieras. No se puede cambiar ahora. —Otro encogimiento de hombros—. Así que sí. Yo la culpaba por haberme dejado, quería demostrar que yo no le importaba a nadie más que me dejara de nuevo, cuando todo era una mentira. No hace falta decir nada, ya no necesito eso.

Sus palabras se dirigieron en la dirección equivocada. Ella quiere que sean reales, pero como todo lo que hace, son falsos. —Así que... ¿todo esto es duro, no? ¿Sólo estás fingiendo que esto no es un gran problema? Eh, me enteré de que tu mamá está muerta, pero yo sólo voy a seguir con mi negocio.

—Eres un presumido hijo de perra. —Trata de golpearme, pero le agarro la muñeca. Como siempre no se contuvo. Fue un impulso completo—. No hagas eso. Tú no eres mejor que yo, escondido detrás del hecho de que eres un idiota.

—Hay una diferencia, porque no estoy en negación acerca de ello. —El modo en que sus ojos tristes y apagados reconocen mis palabras, me hace algo. Los siento sobre mí... en mí. Es jodidamente ridículo y soy el último que debería estar consolando a esta chica, pero le agarro la mano y tiro de ella hacia mí—. Ven aquí.

Ella viene. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello y los míos por su cintura. Se siente pequeña, menor de lo habitual, pero suave y femenina apoyada contra mí.

—La vida es una mierda a veces.

Espero que llore. Espero por ella. Las mamás siempre han sido un pregonero. Raíces emocionales de cosas, pero ninguna humedad se filtra a través de mi camisa donde descansa la cabeza sobre mi hombro.

No lloriqueos o abatidos. Sólo... nada.

Maldita sea, esta chica se cierra firmemente. Con lo que yo debería estar agradecido, así no tendría que lidiar con esto. Me encuentro dirigiendo mi mano hacia arriba y abajo por su espalda sin embargo. Su agarre en mi cuello se tensa, la única señal que ella no comprende nada.

—Tu mamá... ¿Qué pasó con ella?

Su pregunta es como un tornillo de agarre, exprimiendo la vida fuera de mí.



—Cáncer. ¿Qué más?

—Lo siento —dice mirándome.

—Yo también.

Ella agacha su cabeza y sé lo que va a hacer antes de que lo haga. Sus labios rozan mi cuello y me aprieta la cintura. Cristo, esto es jodidamente estúpido. Todas las clases de estupideces, pero no la rechazo cuando sus labios patinan sobre mi garganta otra vez.

No me dejo pensar, subo su cabeza hacia arriba y tomo labios. No estoy lento en cuanto a ella tampoco. Estoy hambriento, necesitado de ella. Mi lengua se empuja en su boca. Un pequeño gemido se le escapa de la parte posterior de su garganta y maldita sea sino me excita.

Sus uñas se clavan en mi piel y sólo me impulsan a más. La beso más profundo, estudiando todas las partes de su boca. Con mis labios sobre los de ella, nada más importa, sino lo que estamos haciendo. La levanto y envuelve sus piernas alrededor de mi cintura. Tropezando, camino a la cama, nunca alejando mi boca de la suya.

Cheyenne hace un pequeño "umpf" cuando caemos en la cama, pero me sigue besando y yo también y todo lo que pienso es que puede que quiera más. No soy estúpido. Sé lo que es esto. Ella quiere olvidarse de su mamá y me gusta la forma en que se siente y he querido saber cómo sabe. Sé que debería detenerme, pero nunca he sido ese tipo de persona, por lo que sigo adelante.

Mi boca se desliza por su cuello. Mi lengua lamiendo ese pequeño hueco que, no me había dado cuenta hasta este segundo, quería probar. Las manos de Cheyenne están en mi pelo mientras sigo besando mi camino hacia abajo.

Empujo la parte superior de su camiseta hacia abajo, tomando mi lengua por el oleaje de sus pechos. Me muevo bastante lejos para que pueda empujar la camisa en este momento. El sujetador es de raso, pero todavía no es tan suave como la piel. Bajo una copa mientras me burlo del otro a través de la tela.

Estoy en llamas. Por dentro y por fuera. Mi mano se mueve a la parte superior de sus pantalones. Antes de ir más lejos, miro hacia ella. La angustia en su rostro-el dolor en sus ojos, empapa mi reguero de pólvora.

Mierda. ¿Qué demonios estoy haciendo? Me incorporo y me alejo de ella. Me duele desearla tan jodidamente, pero digo: —Tenemos que tranquilizarnos.

En todo caso, mis palabras hacen que la oscuridad en sus ojos sea peor.

Cheyenne se incorpora fuera de la cama, acomodando su camisa mientras se va. —Me tengo que ir.

—No tienes que hacerlo. —Me encojo de hombros, preguntándome de dónde diablos vinieron estas palabras.

—Sí, lo sé —Agarra su bolso. Me levanto y empiezo a agarrar el dinero y las tarjetas que arrojó al suelo.

—Yo... —Ella niega con la cabeza.

—Está bien —le digo—. Todos perdemos el control a veces.

—Yo no. Nunca más —Cheyenne toma la tarjeta y se va.



14

Cheyenne

Traducido por BlancaDepp

Corregido por Daemon03

Me quedo en la cama la mayor parte del día siguiente. Andy me pregunta qué tengo un millón de veces, pero yo le digo que nada. No sé ni cómo explicarlo si quisiera. Lo que yo no debería. No a ella. No a Colt, por lo que me arrepiento de lo que dije, ni siquiera a mí misma. He estado con Gregory por dos años y nunca había visto ese lado de mí. Nunca me vio perder. Nunca supe lo que sentía por nada. Tengo buenos en el juego, pero de alguna manera bajo la guardia con Colt. Lo odio.

Quiero olvidar. Eso es todo. Las cosas nunca son lo que parecen ser de todos modos. Los últimos diez años de mi vida han sido una farsa que dejé que me controlara demasiado. Al igual que mi relación con Gregory había sido una farsa. No voy a cometer los mismos errores otra vez. Mis ojos arden porque no puedo dormir. Nunca he amado la oscuridad, pero ahora lo odio más. ¿Era oscuro para ella? ¿Murió de inmediato? Me enfrento al espejo y termino de ponerme mi delineador de ojos.

—¿Cómo estás? ¿Algo nuevo con el novio número dos? —pide Andy. Por lo menos es mejor esa pregunta que las de todo el sábado y el domingo.

Me hago sonreír porque es una de las cosas que puedo controlar. Hay tan pocas de ellas por ahí que tengo la intención de aferrarme a las que yo pueda.

—No, Colt y yo hemos roto.

—Eso es malo. Es caliente. Más caliente que el otro tipo.

Mi piel hormiguea recordando de pronto sus manos sobre mí, su boca. Mis dedos se doblan en mis sandalias, pero yo los enderezo. Él dormitaba, y ahora perdió.

—Eh, está bien.



Andy se ríe. —Y estás realmente mintiendo. Sabes que el hombre es mejor que bien.

—Deberías salir con él, si te gusta tanto.

—Estoy hablado, ¿recuerdas?

Sí, así es. No sé por qué dije eso. Me vuelvo para mirarla. —¿Qué está pasando este fin de semana? ¿Sabes?

Andy se encoge de hombros. —Sé de una fiesta fuera del campus. Estamos pensando en caer por ahí. Eres bienvenida si quieres ir. —Se quita su camisa y tira de otro soporte.

—Sí, eso suena bien. Necesito un buen momento. —Algo se agita en mi estómago, pero lo ignoro de la misma manera que le digo a la tía Lily, estoy bien cada vez que la llamo.

—Bien. —Andy toma su bolso y abre la puerta. Camina hasta la mitad, pero luego se vuelve para mirarme—. ¿Estás segura que estás bien? Eres todo sonriente, pero... Haz estado dando vueltas desde hace dos noches. Cuando logras dormir, lloras.

Dejo caer el lápiz de ojos que olvidé que estaba en mi mano. Mis entrañas tiemblan. Mi corazón se rompe, pero me obligo a sonreír. —Está bien. Me metí en una pelea con mi tía, pero todo está mejor.

Así que ahora sé que hay dos lugares donde no me puedo ocultar: cuando estoy durmiendo o cuando estoy con Colt.

***

Los siguientes dos días pasan en la niebla. Me río donde debo y hablo donde tengo que hacerlo. Incluso sonrío también, pero nada de eso se siente real. Lily llama tanto que empiezo a ignorarla.

—Hola, Chey —dice Gregory, mientras caminamos fuera de clase.

—Hola.

Me mira de reojo. —Guau. No pensé que serías tan normal cuando hablara contigo.

Me encojo de hombros. —Ya lo superé. —En cuanto a él, me pregunto por qué lo dejé meterse tanto debajo de mi piel. ¿Por qué terminar con él o verlo

enroscado con Pelirroja tenía que tener un gran efecto en mí? No estaba muerta en el bosque. Todo lo que hice fue perder un novio.

Sonriendo ante él, trato de seguir caminando. —Espera. —Él camina delante de mí.

—Me tengo que ir. No quiero llegar tarde a clase.

Pero no me voy a clase. Vuelvo a mi habitación para intentar dormir antes de que Andy regrese.

***

—Oye. —Colt camina a mi lado, mientras me dirijo a la casa de café del jueves.

Mi corazón se vuelca por un par de latidos y luego se endereza.

—Oye. —Sigo caminando y él también.

—¿Ignoras así a todos tus ex novios?

Llamó un par de veces ayer. Me sorprende que lo intente en absoluto. No estoy realmente segura de por qué lo hizo, pero que esté aquí es como si estuviera buscando en el borde de una etiqueta. Utilizando su uña para pelar una capa de mí que no puede manejar la eliminación.

—¿Así que esto es lo que es? ¿Puedo jugar tu juego y luego me ignoras?

Quiero preguntarle por qué le importa. Lo que va a conseguir con esto. Pero entonces, supongo que una parte de mí lo sabe. Tenemos muerte entre nosotros. Las minas del pasado que persisten en el futuro. —No te estoy ignorando. Estoy apurada.

Él deja de caminar. —Eso díselo a ti misma, princesa.

¡Voy a matarlo! Cruzo los brazos y planto mis pies. —Deja. De. Llamarme. Princesa.

Colt sonríe. Es extraño porque es un chico tatuado, del tipo de pelo desordenado, que usa jeans desteñidos y camisetas. Una mirada y te puedo decir que él no toma mierda, que su vida no ha sido fácil y que se ha marcado a causa de ella. ¿Pero cuando sonríe? Cuando realmente sonríe, es perfecto. Al igual que el comercial de crema dental, el guapo chico-de-al-lado que hace que sea muy difícil estar enojado con él.

Y también sé que acabo de hacer exactamente lo que él quería que hiciera. Reaccioné. No quiero reaccionar más, pero me parece que no puedo evitarlo.

—¿Por qué estás haciendo esto?

—Sólo estoy hablando, ¿qué hay de malo en eso?

—Sabes a lo que me refiero

Se encoge de hombros y la confusión en sus ojos me hace pensar que tal vez no lo sabe.

—¡Colt! Vete a la mierda de aquí, hombre. ¡Tienes diez segundos o me voy! —Adrian está sentado en el coche en la calle.

—Bastardo —murmura Colt—. Ve a buscar el café. Te enojas más cuando no tienes cafeína

No puedo ni enojarme porque sonríe cuando lo dice.

Por primera vez en quizás nunca, cuando nos alejamos, no estamos locos. Uno no está acechando lejos de la otra. Nos alejamos por separado, pero juntos.

***

No tengo ni idea de en qué casa estamos. Todo lo que sé es que la música es ruidosa, el lugar está lleno y hay un montón de alcohol, mucho de los cuales he participado. El zumbido de los cuchicheos alrededor de mi me distrae, alejando todos los pensamientos que no quiero tener.

Perdí a Andy hace un tiempo, pero esta vez no me importa. Estoy bailando, bebiendo y sin importarme quién o qué me rodea.

Siento que alguien se desliza detrás de mí, una mano en mi cintura. Me doy la vuelta y Gregory está de pie allí.

—No recuerdo haberte dicho que me puedes tocar —silbo yo.

—Aw, vamos Chey. Solo estamos bailando.

—¿Dónde está Pelirroja? —No quita la mano así que me muevo fuera de su alcance.

Gregory arruga la frente, pero luego se da cuenta. —¿Maxine? Yo no estoy con ella. Estábamos jugando. Siempre has sido la que yo quiero. —Da un paso más

cerca de mí de nuevo, su boca justo contra mi oído—. Estamos bien juntos, cariño. Lo sabes. Cometí un error, pero no voy a hacerlo de nuevo.

Mi mundo está girando, en parte por el alcohol, sino también por las palabras de Gregory. Quiero esto. Quien es él. Puedo ser normal con él y olvidarme del cuerpo de mamá en el bosque, todos los las lágrimas que he llorado y hasta de Colt. Lo miro, preguntándome si podía hacer que todo desaparezca. Si puedo volver a fingir. Gregory sonríe y me duele el estómago.

No, no podía. Me hizo daño, y no puedo confiar en él. Tal vez sea una cosa de hombres. Tal vez no se puede confiar en ninguno de ellos.

—Me tengo que ir. —Me alejo de él y hago mi camino a través de la masa de gente. La música de repente se siente muy fuerte, casi en eco. Los giros me chupan en un vórtice peor de lo que he sentido nunca.

—¡Chey! Espera.

Sigo caminando y lo mismo ocurre con Gregory. Cuando me agarra la mano trato de apartarme, pero no puedo, así que sigo adelante, arrastrándolo conmigo. Me falta aire.

—¿A quién buscas, niña? ¿Perdiste tu mamá? —El aliento del hombre apesta a alcohol y algo más que no puedo descifrar. Trato de soltarme de su agarre, pero no puedo.

El pánico empieza a estallar y explotar dentro de mí, partiendo como los pequeños fuegos artificiales que hacen en casa, pero cada uno es más grande y más grande como la final en Nueva York.

¡Suéltame! No sé si lo digo en voz alta. Si estoy hablando con Gregory o de mi pasado. Sólo necesito salir.

Me quedo en la puerta del patio. Mi pecho se comprime por aire, la vida fuera de mí. Trato de hacer palanca con mis dedos abiertos como el puño. Mis uñas se clavan en la palma de mi mano. —¡Suéltame! —Esta vez sé que las palabras salen. Me caigo al suelo. Gregory cae conmigo. Lo pateo y grito, tratando de alejarme de él.

No puedo ver. Estoy perdido en la niebla.

—¿Chey? ¿Qué demonios? ¿Qué te pasa? Sólo quiero hablar. —Gregory.

No puedo mantener retener el pánico. Me está quitando el control, como un camaleón cambiante. —Vete.

—¡Colt! —escucho gritar a alguien.



—Lo estoy intentando. ¡Tienes mi camiseta de mierda! —grita Gregory. Hay un gruñido y se ha ido. Me apresuro a ponerme en mis pies, sintiendo todavía que hay una roca en mi pecho.

—Ven conmigo. Te ayudaré a encontrar a tu madre. —La música está muy fuerte. Sigue siendo tan fuerte.

El puño de Colt vuela por el aire y golpea en la cara de Gregory.

—¡¿Qué carajo?! ¡No le hice nada!

Y no lo hizo. En realidad no. Pero no puedo soportarlo. El patio se cierra sobre mí, me bloquea. Atrapándome. Siento un peso encima de mí.

No puedo detenerme. Doy la vuelta y corro.



15

Colt

Traducido por Vane-1095

Corregido por Daemon03

Veo como el ex de Cheyenne cae al suelo, agarrando su mandíbula.

—No me importa una mierda lo que piensas. Estás cerca de ella cuando ella no te quiere allí, por lo que estás haciendo algo. Aléjate de una puta vez de ella.

Mi mano me duele. Estoy respirando con dificultad, ansioso por que él haga algo más para que pueda golpearlo de nuevo.

—Sabes que ella realmente no te quiere, ¿verdad? Está tratando de ponerme celoso.

Mierda si no está muerto, pero eso no importa. —Piensa lo que quieras, Chico lindo. Todo lo que sé es que si ella me dice que le pusiste una mano cuando no quería, no voy a parar la próxima vez. —Greg se desempolva, y me da otra mirada sucia antes de marcharse.

Adrian se pone junto a mí, así que me dirijo a él. Miro a mi alrededor. Sólo hay unas pocas personas en el patio. Sé que ella se volverá loca si mucha gente la ve. —Bien cuidado, hombre. —Había estado fuera con una chica y llamándome—. ¿Dónde está ella?

Él asiente con la cabeza. —Por allí. Creo que se fue detrás del cobertizo.

—Control de daños y luego nos vemos en el coche.

Corro hacia el cobertizo. Cada paso que tomo me pregunto qué demonios estoy haciendo. Esta chica no es mi problema. Jugué su juego un poco con ella y ahora se acabó. Aún así, me arrastro por la parte trasera del edificio pequeño y cuando veo acurrucada en el suelo, no huyo.



—Oye... soy yo. —Mierda. Probablemente no se limita a reconocer mi voz en la oscuridad—. Colt —No quiero que ella huya. Algo grave le ha pasado a esta chica. No sé quién es, pero no es lo que yo pensaba.

—Vete.

Sonrío. No importa lo que le pase todavía no tiene problema estando enojada conmigo. —No va a suceder.

Me agacho. No estoy seguro si es lo que hay que hacer o no, pero toco su hombro. Mi mano empieza a temblar. Ella está temblando como una loca.

—Vamos. Vamos a salir de aquí.

Otro escalofrío recorre todo su cuerpo. Vibra a través de mí. ¿Puede incluso caminar? —Voy a levantarte, ¿de acuerdo? No patadas en el culo. —Estoy esperando una risa que no entiendo. Ella no me dice que me vaya al infierno tampoco, así que me imagino que estoy a salvo.

La levanto. Sus brazos temblorosos se envuelven a mí alrededor. Entierra su cara en mi cuello. —Tal vez deberías besarme. De esta forma si alguien nos ve van a pensar que me quieres mucho, que tenía que cargarte para que yo pudiera estar a solas contigo más rápido.

Con eso, siento la humedad en mi garganta. No es de su boca. Un pequeño gemido se escapa de sus labios y ella está temblando de una manera diferente. Está llorando y de alguna manera sé que es un gran problema para ella.

—Te tengo. Estamos bien. Vamos a salir de aquí.

La saco por la puerta trasera por lo que no corremos hacia cualquier persona. Adrian se encuentra ya en su coche, en la calle. Me las arreglo para abrir la puerta trasera y entrar sin soltarla. No tengo tiempo para preguntarme lo que estoy haciendo ni por qué me siento bien haciéndolo. No puedo hacer mierda para nadie más en mi vida, pero tal vez pueda ayudar a que esto esté bien.

Adrian conduce. Inclinándome hacia adelante beso la parte superior de su cabeza. La siento temblar mientras llora, pero ningún sonido sale. Ella está encerrada tan fuertemente y la respeto por protegerse de sí misma y quiero ponerla en libertad al mismo tiempo. —Está bien. Estamos bien.

—¿Casa? —dice Adrian desde el asiento del conductor.

—Sí.

No pregunta qué pasa y no me ofrezco, sobre todo porque no tengo ni puta idea. Simplemente dejo que él maneje mientras ella llora y le beso la cabeza como si fuera una jodida cosa real que hacer.

En el momento en que llegamos a mi casa, su cuerpo está quieto. Estoy bastante seguro de que se quedó dormida.

Adrian abre la puerta del coche, entonces nos deja en la casa. Cuando llego a mi habitación, la acuesto en mi cama, le quito los zapatos y tiro de las sábanas blancas y edredón del que parecía estar muy sorprendido la última vez que estuvo aquí. Mientras tanto pensaba que estaba dormida. Cuando me alejo y giro para salir, me susurra—: No te vayas.

Esas palabras dan vueltas dentro de mí, agrietándome por dentro. —Yo no pertenezco aquí contigo. —Ella obviamente tiene mierda pasando y no tengo nada que dar. Caray, no quiero dar a nadie.

—Por favor... yo… —No abre los ojos, pero acaricia mi almohada. Rayas de maquillaje corren por su rostro, la única señal que lloró. Eso era muy importante para ella. Así que estaba preguntándome donde estar.

—Mierda. —Cierro la puerta de mi dormitorio y me quito los zapatos antes de subir en la cama con ella. Presiono su espalda contra mi pecho y envuelvo mi brazo alrededor de ella. He tenido chicas así. No soy un santo, y ha habido muchas mujeres en mi cama, pero esta es la primera vez que la chica no ha estado desnuda. La primera vez que no estoy cumpliendo con mi deber después de haber tenido relaciones sexuales con alguien.

—Vuelve a dormir —le susurro. Mi voz es casi tan débil como sus extremidades eran.

—Mañana... no me recordaré diciendo esto. Yo no quiero hablar de ello, pero esta noche... mantenme a salvo.

Sus palabras golpean el aire fuera de mí como si me golpeara en el pecho.

—Estás a salvo conmigo. —La cuál es, probablemente, la mayor mentira de mierda que he dicho.

***



No se ha movido durante más de una hora, además de su pecho subiendo y bajando, sus pechos presionando contra su camisa. Tratando de ir lento para no despertarla, saco mi brazo alrededor de ella y salgo de la cama.

Y me quedo allí.

Cheyenne no se mueve, así que me imagino que estoy a salvo y salgo a hurtadillas de la habitación. Tengo que mear y tengo la boca seca como el infierno. Después de atender mi negocio, me dirijo a la cocina. Adrian está sentado a la mesa, con los pies en alto y una pipa en la mano.

—¿Quieres? —pregunta.

—Nah. —La marihuana no es lo mío. Es un medio para un fin, es todo. En vez de ir a mi habitación, caigo en la otra silla dispareja en nuestra mesa de la cocina. No sé por qué. Realmente no quiero hablar y sé Adrian abrirá su gran boca, pero estoy reacio en volver a Cheyenne también.

—Eso fue jodidamente intenso. —Adrian se cruza de brazos.

—No, ¿en serio?

—¿Qué pasa con ella?

Hago una pausa, tratando de pensar en cómo responder. Ella acaba de descubrir que su madre ha muerto, que ha sido comida viva, pero hay más que eso. Más de Gregory y todas las otras cosas. No sé lo que es.

—No estoy seguro. —Me encojo de hombros.

—¿Se lo estás haciendo?

—Vete a la mierda. —Como que eso no es de su incumbencia.

—Eso es lo que pensé. —Adrian se levanta.

—¿Qué significa eso?

Suspira y vuelve a sentarse. —No lo sé. Eres diferente con ella. La sientes, puedo decir, pero no de la misma manera que era con Deena y otras chicas. No habrías dudado en responder a esa pregunta acerca de cualquier otra persona. Lo cual es genial. Estoy sorprendido.

Niego con la cabeza. Adrian siempre es así. Fuma más hierba y fiestas que nadie que conozca, pero nunca tiene miedo de poner la mierda que hay. Tiene una especie de sexto sentido cuando se trata de cosas, así que no me sorprendió en absoluto por sus palabras.

—Realmente no la conozco, hombre sintiéndola o no.

—No cambia el hecho de que lo haces.

Verdadero. Un hombre tendría que estar ciego para no desearla. Es preciosa, con todo el brillante pelo castaño oscuro y piel derretida caramelo. Tiene labios carnosos y sabe cómo usarlos. Sí, tendría que estar loco para no quererla, pero…

—Las cosas están fastidiadas para ella. La viste asustada y te aseguro que no puedo darle más que un buen rato. Ella no es la chica para eso.

Adrian ríe. —¿Preguntaste?

—Sabes que no le pregunté.

—Entonces no lo sabes. Y si las cosas han estado mal para ella, para tu trasero también, a pesar de que nunca hablas de ello. Podrías hacer algo bueno tanto para encontrar una manera de olvidar eso por un tiempo.

Se pone de pie y no pienso en decirle nada para que se quede esta vez. Él no sabe de qué demonios está hablando. Ella puede tener mierda en su plato, pero sigue siendo una princesa y yo definitivamente no soy un príncipe. No quiero serlo.

Adrian patea la silla para llamar mi atención. —Además, tendrás un infierno entero de un montón de diversión en el proceso.

Lo ignoro y ambos salimos de la habitación, él hacia la puerta y yo regreso a mi dormitorio. Una vez que estoy dentro cierro la puerta, tiro mi camisa sobre mi cabeza y al suelo. Cheyenne está acurrucada en una bola pequeña, su cabello extendido sobre mi almohada, su oscuro y negro cabello. Como dije, un hombre tendría que estar ciego para no quererla y yo definitivamente no estoy ciego. Los dos tenemos mucho drama para que sea algo más que eso.

Listo para descansar, escalo encima de ella y en mi cama. Ella gime, su cuerpo sacudiéndose ligeramente. En piloto automático la empujo cerca como lo hice antes. —Shh, cariño. Sólo soy yo. —Ella no hace otro sonido, pero me agarra del brazo. Cierro los ojos y me duermo.

16

Cheyenne

Traducido por Vane-1095

Corregido por Daemon03

La noche pasada va en reverso en mi mente. Parte de la idea del brazo de Colt a mi alrededor, parpadea hacia el viaje en coche, el cobertizo, Gregory, la bebida.

Mi corazón se acelera. Oh, Dios. Hice una tonta de mí misma. ¡Fui una idiota! Aprieto los ojos cerrados como si eso de alguna manera fuera hacer que se vaya, pero sé que no lo hará. Sucedió y no va a cambiar. No van a cambiar ninguna de las cosas que nos suceden.

Todo lo que hay que hacer es seguir adelante.

A partir de ahora.

Estoy a punto de tratar de escaparme de la cama y ahorrarle Colt y a mí un trato con... ni siquiera sé con qué. No puedo decir que a la mañana siguiente, porque no pasó nada excepto de él viéndome de la manera en que nadie más me ha visto. La forma en que nadie debería.

Trato de moverme y aprieta la mano. Es entonces cuando me doy cuenta de dónde está. ¡En mi pecho! Mierda. ¿Cómo puedo salir de esta? Trato de salir de nuevo y esta vez se mueve.

—Buenos días. —Su voz es áspera del sueño.

—Eh... Tengo que levantarme, pero... ummm.

Aleja su mano. —Mierda. Lo siento. Reflejo.

Y sé que tengo que darle las gracias. Decir algo, porque lo que hizo fue enorme y que no tenía que hacerlo. La mayoría de los chicos no lo harían. No después de todo lo que ha pasado entre nosotros, pero en vez de agradecerle, lo que sale es—: ¿Puedo usar el baño?



—Por supuesto. Está justo al otro lado del pasillo. ¿Está pensando en escabullirte lejos, Cenicienta?

Levantándome de la cama, me dirijo a él. Gran error. Enorme. Él es probablemente el chico más sexy que he visto nunca. No tiene la camisa y hay ese tatuaje tribal en el hombro derecho y que va todo el camino hasta el brazo. Sus músculos son duros, su sonrisa arrogante. Esto me hace odiarlo un poco. —¿De princesa a Cenicienta?

—Estoy bromeando. Ve al baño. —Se levanta y me sigue. Sus pantalones cuelgan bajo. No demasiado bajo y están sostenidos por un cinturón, pero esa franja de calzoncillos bóxer se muestra contra su vientre.

—¿Estás pensando en venir conmigo?

—No, pero me gustaría lavarme los dientes. La cerveza no sabe tan bien al día siguiente.

Ugh. Él tiene razón. Yo estoy en el pasillo, dejándolo cepillarse los dientes primero, antes de que se vaya.

—Voy a estar en la cama. Solo vuelve cuando hayas terminado.

Bloqueando de la puerta detrás de mí, me apoyo sobre ella. No me siento como Cenicienta. Más como Dorothy en Oz. No tengo ni idea de lo que está pasando aquí.

Cuando necesité a alguien fue Colt quien me ayudó.

No me gusta necesitar ayuda. No sé si él me gusta, pero estuvo allí. Ha estado allí. Y aún si no me gusta, hay algo en él que saca mis secretos. Como si fuera un imán, mi pasado, mis secretos y mi dolor, pequeños fragmentos de metal que no pueden resistir su atracción. No entiendo y no sé si quiero hacerlo, pero se siente bien tener algunas de esas cosas desviadas hacia fuera.

—Deja de pensar tanto, Chey. —Voy al baño, lavo mis manos y enjuago mi boca con el enjuague bucal del mostrador.

Pasando mis dedos por mi cabello trato de hacer que no parezca que no dormí anoche como un muerto.

Y lo hice. Por primera noche desde que me enteré de mamá, realmente dormí.

Huesos... En el bosque. Ida...

—Te ayudaré a encontrar a tu madre.



Abro la puerta, tratando de dejar atrás esos pensamientos. Colt está en su cama cuando yo llego, con un brazo sobre la cara y la manta hasta la cintura. Abre el ojo que no está cubierto, me mira y luego lo cierra de nuevo.

Me quedo de pie, sin saber qué hacer. Esto no es como yo y no me gusta, pero ni siquiera entiendo el espacio en el que estamos en este momento, así que no estoy segura de cómo navegar.

—Yo no muerdo... bueno, si no quieres que lo haga. —Parte de su boca se curva hacia arriba—. Ya te dije lo mucho que a las mujeres les gusta mi boca.

—¡Alto! Te juro que eres tan desagradable. —Pero camino y me siento en el borde de la cama. Dejo salir una respiración profunda, aspirando otra dentro. Es el único sonido en la habitación, pero siento el ardor de sus ojos en mí—. Gracias... yo...

Colt suspira. —No lo hagas. No tienes que agradecerme.

—Te hiciste cargo de mí.

—¿Y?

Me vuelvo hacia él, casi necesitando mirar alrededor de nuevo porque es mucho más difícil de esta manera. —Durante la mayor parte de mi vida nunca he sido capaz de contar con nadie. Aún cuando podía, yo lo odiaba. Quiero decir, realmente depender de alguien. No pretendo negarlo. Me has visto en mis peores momentos... la parte de mí que odio y no quiero que nadie vea, pero estuviste allí. Eso significa mucho para mí.

—Si ese era tu peor, eres buena. Vas a estar bien, Chey. No lo dudo ni por un segundo.

No sé por qué sus palabras me dan ganas de sonreír. Aún así, no puedo hacerlo. —Me has llamado Chey...

—Eh. Tuve una mala noche. No tengo ganas de defenderme de un ataque de esta mañana si te llamo princesa.

Lo llevo adentro, el pelo rubio que siempre parece que se pasó los dedos a través de él. Los tatuajes y los bordes duros de su cara, sólo suavizados por los hoyuelos. Cuando lo miro, veo control. No sé por qué, porque realmente no lo tengo con él. Luchamos como locos, pero de alguna manera me siento segura y como si tuviera algún tipo de poder que nunca supe que había perdido.

—Había muy poca gente en el patio. Marihuaneros follando y gente demasiada borracha para saber qué demonios estaba pasando en realidad. Adrian

ha hablado con ellos sin embargo. Dudo que tengas que preocuparse porque la gente te dé mierda.

En este momento no estoy pensando en lo de anoche. No me importa quién vio o lo que pasó. Todo lo que puedo concentrarme es en la curva de sus labios. Los músculos de su abdomen y cómo se ondulan.

—Mierda. —Levanta la mano y estoy sorprendida cuando me toca el pelo—. Estás realmente tratando de matarme ¿no es así? Me estás comiendo vivo con tus ojos. —Entonces, me tira hacia él, su lengua suavemente sondeando mi boca. Abro y dejó que sus labios limpien cualquier residuo de pensamientos, además de Colt y lo que me está haciendo.

—Ven aquí —dice en contra de mi boca y me besa de nuevo. Me subo a horcajadas sobre su cintura. La mano de Colt se desliza a través de mi pelo y se apoya en la parte posterior de mi cabeza, profundizando el beso. Siento su erección haciendo a la presión empezar a construirse en mí.

Su otra mano se desliza hacia arriba a la parte de atrás de mi camisa y, aunque sé que está mal y no es la forma correcta de tratar, cada farsa toca a otra cosa de la que no quiero pensar. Cuando él me está tocando, es definitivo, algo que sé. Su toque es en blanco y negro cuando no hay nada más en mi vida, aunque yo creía que era así.

Me alejo. —Me haces olvidar. Sólo quiero olvidar.

Colt nos mueve de un tirón, por lo que está encima de mí. Mis piernas se envuelven alrededor de él y entonces me besa de nuevo. —¿Qué es lo que quieres, Chey? —Su boca se arrastra por mi cuello—. Dime lo que quieres.

—Control —Me arqueé hacia él—. Algo del que pueda controlar el resultado. Fingir que todo está bien.

—Esto es todo lo que tengo. No tengo nada más que dar, además de esto justo ahora —Otro beso y luego pellizca el lóbulo de mi oreja.

No tiene que decir con qué. Sé que él quiere decir con su mamá. Eso es lo que tenemos -estamos con tanto equipaje dañado que de alguna manera funciona. Nunca pensé que algo como esto iba a funcionar para mí. —Eso es todo lo que quiero.

Esta vez, detiene el asalto con la boca y me mira. Mi respiración se atrapa.

—¿Así que intercambiamos una farsa por otra?

Sonrío. —Sí... Supongo que lo hacemos.

Apoya la boca a un suspiro de distancia de la mía cuando un golpeteo viene de la puerta del dormitorio. —¡Colt! ¡Saca tu culo de aquí!

Él se queja. —Más vale que sea bueno. —Los músculos de la espalda se flexionan mientras se levanta y, por primera vez, veo un tatuaje sobre sus hombros. Es otro tribal abarcando de un hombro al otro. Colt tira de la puerta abriéndola.

—¿Qué?

—Dejaste tu celular en mi coche anoche, hombre. Tu mamá llamó.

—Mierda. —Colt arranca el teléfono de las manos de Adrián y marca. La cama rebota cuando se vuelve a sentar, con la pierna temblando. No sé qué hacer. Si se tratara de algo más que una aventura ocasional, podría envolver mis brazos alrededor de él. Decirle que todo está bien y besar su hombro. Eso no encaja con lo que somos. Pero él hizo eso por mí anoche.

Mis ojos van sobre Adrian que levanta una ceja y me asiente con la cabeza hacia Colt, pero todavía no me muevo.

—Oye. ¿Estás bien? —Colt rompe el silencio en la habitación.

Espero que él escuche. —Voy a ir —Otra pausa—. Está bien. Yo quiero —Más escucha—. Deja de pelear. Estaré allí pronto —Colt cuelga el teléfono.

—¿Todo bien? —le pregunta Adrian desde la puerta.

—Está bien. Necesito tu coche, eso sí.

Supongo que eso significa que su todavía está en mal estado. —Puedes usar el mío si quieres —le digo.

Colt se vuelve hacia mí, una pequeña arruga por los ojos casi como si se hubiera olvidado que estaba aquí. Me deja sintiendo un pequeño hueco por alguna razón.

—Eso está bien. No te preocupes por ello.

—Las llaves están en la cocina —bosteza Adrian y luego se aleja.

—Te voy a llevar de vuelta a tu dormitorio realmente rápido y luego me tengo que ir. —Se levanta, abre un cajón y empieza a buscar alrededor por una camisa.

La culpa me corroe. ¿Qué pasa si algo va mal con su madre y se perdió la llamada por mi culpa? —¿Estás seguro? Si estás apurado, puedo encontrar otro paseo... o ir contigo.



Su cabeza se mueve bruscamente hacia mí en eso y sé que a él definitivamente no le gusta esa idea. Está en la punta de mi lengua decirle que se vaya al infierno. Que si me puede besar no debe avergonzarse de tenerme alrededor de su mamá, pero luego lo consigo. Eso no es de lo que se trata y se siente casi demasiado personal.

—No importa. Olvida la última parte.

Colt tira de la camisa por la cabeza. —No es por ti... es jodidamente extraño, ¿sabes? Quiero decir, ver a alguien que no sabes cómo eso...

Mi mente parpadea para qué los huesos de la mamá deben haber lucido en el bosque. —Sí... Sí, lo entiendo.

Se desabrocha el pantalón. —A menos que quieras un show, necesitas salir de aquí. Voy a estar listo en unos dos minutos y luego tengo que correr.

Me muevo hacia la puerta, pero él me agarra del brazo antes de que pueda salir. Abre la boca y la cierra de nuevo, todo tipo de pensamientos juegan en sus ojos. —Vamos a enganchar más tarde, ¿no?

Un gran aliento empuja fuera de mis pulmones. —Sí.



17

Colt

Traducido por Demoiselle

Corregido por Daemon03

Tengo dos textos de personas que están buscando para comprar cuando estoy de camino a la casa de mamá. Los ignoro, y tiro mi celular en el asiento del copiloto del auto de Adrian. No estoy de humor para tratar con esto ahora mismo. Todavía estarán allí después de ver cómo está mamá.

Mierda. No puedo creer que dejé mi celular la noche anterior. Yo no hago eso. Siempre lo llevo y pasé una noche entera sin darme cuenta que no estaba ahí.

Podría haber sido mucho peor y yo no podría haber estado ahí.

Accidentalmente machaqué los engranajes de mierda de Adrian. Estoy temblando tanto como Cheyenne la noche anterior lo cual es completamente jodido.

Me meto en el complejo de apartamentos y parque de mamá. Los niños pequeños están corriendo por el lugar, fuera de su ventana y quiero decirles que se calmen porque ella podría estar descansando, pero no lo hago. Sé que ella siempre dice que le encanta escuchar a los niños jugar.

—Oye. ¿Cómo estás? —pregunto cuando entro. Ella está sentada en su silla de ruedas, con su manta aunque hace calor aquí dentro.

—Te dije, no tenías por qué venir, Colton, pero me alegro de verte. —Me da una sonrisa y yo beso su cabeza calva.

—La mayoría de la gente. —Me pregunto algunas veces si ella sabe que estoy fingiendo por ella. Si ella sabe que me estoy desintegrando por dentro, y simplemente no dice nada—. No deberías tratar de salir por ti misma de la cama, Mamá.



Alguien de veintiuno años no debería tener que regañar a su propia madre. Hay algo realmente jodido en esta situación.

—Fue una caída.

—No puedes permitirte el lujo de dañarte a ti misma.

Ella suspira. —Estoy muriendo de todos modos. A veces, sólo quiero hacerlo con un poquito de dignidad. Una mujer debería ser capaz de salir de su cama por sí misma.

Mis manos se aprietan en un puño. Si, sé que está jodidamente muriendo, pero eso no significa que quiero escucharla decirlo. No quiere decir que algo loco y salvaje no pueda suceder. Cheyenne pensó que su madre la rescato de ella y no lo había hecho. Tal vez todo lo contrario sucede aquí. Las personas consiguen mejorar todo el tiempo.

Sé que es una mentira. No va a suceder, pero demonios que quiero pretenderlo.

—Lo siento. No tendría que haber dicho eso. Ha sido un mal día. —Mamá cierra sus ojos y de inmediato me siento como una mierda. Ella no tiene un montón de días malos. Es optimista. El vaso esta medio lleno, sol y flores y trato de parecer de acuerdo, pero realmente alguien pisó la mitad de mi bebida.

—Está bien. No es tu culpa. Estaba despierto hasta tarde ayudando a esta chica anoche, así que estoy en el borde.

En su abrir de ojos y la mirada que me da me doy cuenta de mi error. No menciono chicas en frente de ella, probablemente porque no hago más que joder con ellas. Ahora la lleve hasta Cheyenne (que es una mierda de por sí misma) y ella va a aferrarse a ello.

Tal vez debería darle algo a lo cual aferrarse.

Descarto la idea porque ya estamos demasiado atados juntos. Nuestras vidas se están volviendo demasiado entrelazadas y es lo último que cualquiera de nosotros necesita en estos momentos. Los dos estamos muy jodidos para eso. Ella va a terminar bien sin embargo. Personas como ella siempre terminan así.

—¿Es una chica con la que estás…?

—No. —Me aparto de ella.

—¿Estás seguro? ¿Por qué no me miras, Colton?

Escucho la sonrisa en su voz y eso me hace querer hacer lo mismo. No es a menudo que ella es capaz de darme una real, con felicidad y esperanza y se trata de una maldita mentira porque nada está realmente pasando con Cheyenne.

Me volteo frente a mamá. —Porque estas siendo ridícula. ¿Estás lastimada? Dijiste que había un moretón en tu...

—Deja de cambiar de tema.

Caigo en el sofá. —Estoy bastante seguro que tú lo haces. —Una parte de mi realmente quiere mantener este tema. Es como lo que solíamos tener. Pasá la mayor parte de mi vida siendo sólo nosotros dos y ella siempre ha sido una de esas con manos de mamá. Si pudiera pasar tiempo conmigo, si no estaba trabajando, quería estar conmigo. Siempre hemos estado cerca y se siente como eso ahora. Como antes cuando no era calva o caía cuando intentaba salir de la cama sola.

Quiero aferrarme a eso.

—¡Te gusta esa chica! —Está más animada de lo que he visto en un jodido largo tiempo. Ella rueda la silla más cerca de mí—. Colton…

—No me gusta, mamá. Jesús, lo haces sonar como si tuviéramos doce.

—¿Quién es ella?

No lo sé. ¿Quién es cualquiera de nosotros, realmente? Infiernos, ¿qué sabemos de nosotros mismos? No puedo responder eso sin embargo. —Es una amiga —Me encojo de hombros. Lo que supongo que es, lo que es extraño como el infierno—. No es nada. Es una chica de la escuela.

Y luego estamos los dos tranquilos y sé que de alguna manera se decepcionó. O tal vez no es realmente eso. Tal vez quiere más de mí.

Una sonrisa surge de repente. Hay líneas profundas grabadas en su frente y se ve más vieja… más enferma rápidamente. —No quiero que estés solo.

Mi jodido corazón para y mi pecho se hunde. No quiero tener esta conversación con ella. El pensamiento me da ganas de vomitar, golpear algo. Prácticamente sólo el hablar de eso con ella. —Estoy bien.

—Colton, lo sé.

—No. —Niego con la cabeza y me levanto—. No vamos a ir allí. ¿De acuerdo? Sólo quería ver como estabas. ¿Segura que estas bien?

—Sí, doctor. Estoy bien. Me chequearon.

Niego con la cabeza hacia ella, pero puedo decir que sólo se está divirtiendo conmigo. Diversión. No entiendo como puede hacer eso. Como puede sabiendo lo que está sucediendo y no enloquece. Me hace sentir como un marica porque está manejando esto mucho mejor que yo.

—¿Tienes hambre? ¿Nos hago algo de comer? —Ella no come mucho, pero hace esos batidos que le gustan. A veces come cosas ligeras, sopas y mierdas así.

—Me gustaría eso.

Me dirijo a la cocina y nos hago un sándwich que sé que ella no va a comer. Hay una gran olla de sopa en la nevera así que caliento un poco para ambos. Tomo mi sopa mientras ella bebe de ella. Me pregunta acerca de mis clases como siempre lo hace.

Mi celular salta todo el tiempo, pero lo ignoro. Odio tratar esa mierda cuando estoy con ella.

—Quiero un tatuaje —dice mamá de la nada. Casi me ahogo con un fideo. Ella siempre me hace sufrir un infierno por mis tatuajes. Los odia. Piensa que son inútiles por lo que sus palabras no podrían sorprenderme más.

—Pensé que odiabas los tatuajes.

—Las cosas cambian.

Mierda. Sep. Lo hacen. Me pregunto si esta es una de esas cosas de la lista de ahora o nunca. Algo que ella decidió que tenía que hacer antes de irse. —Está bien —Me encojo de hombros—. Vamos a ir alguna vez.

—Pronto —dice mamá. Esa simple palabra es como un cuchillo cortando a través de mí, cortándome desde el cuello hacia abajo. De repente no quiero llevarla a hacerse un tatuaje nunca. Si no puede hacer las cosas de su lista, no se puede ir. No es justo lo contrario—. Ellos dicen que debería ser algo importante. Es… algo que quiero llevar conmigo.

—¿Qué? —Mi voz se quiebra.

Mamá sonríe. —No te voy a decir todavía. Sigo tratando de averiguar los detalles.

Trato de jugar a su juego feliz el resto de la comida. Hablo de farsas. Le cuento mierda sobre Chey a ella, pero mírame. Mi puta vida es un juego.

Después del almuerzo limpio el desorden. Su enfermera entra y me sonríe y mi celular se apaga otra vez. Es una excusa, pero la tomo. No soy mejor que mi mamá ya que no me puedo quedar alrededor.



—Me tengo que ir. Tengo algunas cosas que atender. ¿Quieres que te ayude y meta en la cama antes de irme?

Mamá bosteza y sé que lo necesita. Me da un pequeño asentimiento y la ruedo a su habitación. Juro que ha perdido más peso. Es como recoger a un niño cuando la pongo en la cama, beso su cabeza calva de nuevo. —No más levantarse de la cama por ti misma. Tienes ayuda por una razón.

—Sí, doctor. —Sonríe de nuevo.

Camino hacia la puerta, pero paro antes de irme. No sé que me hace hacerlo, pero me volteo a ella y digo. —Tratare de traerla. ¿Bien? No sé cuando, pero veré que puedo hacer.

Es un jodido gran paso y uno tonto de hacer. Pero lo voy a hacer. Por mamá, incluso si todo el asunto con Cheyenne es una mentira.

Incluso desde el otro lado de la habitación puedo ver las lágrimas en sus ojos. —No puedo esperar para conocerla, Colton.

Me siento más como una mierda cuando me fui que cuando llegué aquí.

***

Hago una breve parada en casa para agarrar lo que necesito. Mi intestino se revuelve todo el tiempo. Mamá odiaría esta parte de mí. Odiaría que esté haciendo lo mismo que mi papá hizo, pero para mí es porque tengo que hacerlo, no porque quiero. Nada hace este tipo de dinero y me permite trabajar en mi propio horario para que cuando mamá tenga un problema, pueda estar ahí.

Puedo hacer las paradas que necesito y obtener dinero. No me gusta que la gente venga a nuestra casa si puedo evitarlo.

Pienso en ir con Cheyenne. Le dije que conectábamos más tarde y sí, quiero eso. Para perderme en ella y no pensar en todas las otras cosas, pero me siento en carne viva. Demasiado abierto para dejarla acercarse. Arriesgándome a meterla dentro.

Aun así, doy la vuelta desde la casa hacia los dormitorios. Tengo que olvidar más. Sé cómo mantenerme a raya. Infiernos, no tengo siquiera que intentarlo. No es diferente con ella.



Aparco el auto y le mando un texto. Mi teléfono suena unos tres segundos más tarde y sonrió. —¿Cómo me harás entrar?

—¿Quién dijo que lo haría? Tal vez estoy haciendo tarea.

—Soy más divertido que la tarea.

—Tú sabes que sería mucho más fácil si me fuera contigo.

—Seh, pero esto es más emocionante. —No sé por qué no la quiero en mi casa ahora mismo. Tal vez es Adrian y su culo psíquico que hará que diga cosas que no quiero oír.

Cheyenne ríe. —Ve por el lado derecho del edificio. En la parte posterior, hay una puerta. Necesito asegurarme que la RA no está alrededor. Te enviaré un texto si está. Si no, la puerta se abrirá en aproximadamente tres minutos. —No espera mi respuesta antes de colgar.

Golpeo la puerta del auto de Adrian y estoy a mitad de camino alrededor del edificio cuando me doy cuenta de que el zumbido bajo mi piel es real. Emoción, entusiasmo. Por primera vez, en un maldito largo tiempo realmente quiero algo.

Y sé que es el bulto detrás de mi bragueta el que me está haciendo pensar de esta manera, pero todavía se siente jodidamente bueno.



18

Cheyenne

Traducido por kass :)

Corregido por Verito

Meto la imagen de mi madre debajo del colchón y salgo de la cama. Yo no esperaba que él me agarrara otra vez hoy, pero me alegro de que lo hiciera. Contenta de poder empujar mis recuerdos y dejar que Colt me distraiga.

Me deslizo en un par de zapatilla y me pongo un sujetador, a pesar de que no lo vaya a llevar por mucho tiempo, antes de que me cuele por la puerta al pasillo. Afortunadamente, el RA no está en ninguna parte a la vista, pero yo por supuesto tengo que dirigirme a la entrada principal. Estamos protegidos como en una prisión de alta seguridad.

Mi corazón late más rápido, y no estoy segura de si es porque tengo miedo de ser atrapada, porque estoy emocionada de verlo, o porque cuando esto se rompe se vuelve loco a veces.

Ignoro todo porque Colt me da algo para concentrarme.

Cuando llego a la puerta, compruebo que en el pasillo no haya nadie cerca, antes de deslizar mi tarjeta. Las puertas dan un chasquido al abrirse. De pie está parado Colt usando lo mismo que había llevado antes, y con una sonrisa que era una mezcla entre el arrogante Colt y algo que no reconocía.

—No me mires así. —Niego con la cabeza.

—¿La mirada que dice que tu bajaste aquí horriblemente rápido?

—¿Quién vino a quién?

Se encoge de hombros.—Yo no creo que nadie pueda culparme. ¿Me vas a dejar pasar?



—Sí. Asegúrate de ser silencioso. Si nos atrapan, no te conozco. No eres más que un acosador espeluznante que me sigue a mi habitación. —Me giro para alejarme, pero Colt agarra mi brazo.

—¿Está tu compañera de cuarto?

Ruedo mis ojos, ya que es un poco tarde para que me pregunte eso. Colt parece comprenderlo porque me da otra sonrisa y luego sus labios encuentran los míos. Estoy aplastada entre la pared y su duro cuerpo, y lo único en lo que puedo pensar es en que, maldita sea este hombre sabe besar.

Las manos de Colt se mueven por mis caderas como si él estuviera tratando de mantenerme en ese lugar, Quiero decirle que yo no voy a ir a ninguna parte, pero mi boca está demasiado ocupada siendo devorada por él.

—Tengo una habitación para esto. —Por fin soy capaz de decirlo cuando sus labios están en mi cuello.

—Yo no podía esperar. Ya he sido un santo. —Se aleja y yo desearía no haber dicho nada en absoluto.

El ruido de una puerta suena detrás de nosotros. Agarro la mano de Colt y giro por un pasillo. Es el camino más largo, pero todavía podemos llegar a mi habitación desde aquí. El riesgo de ser descubierto es más probable, pero estoy bastante segura de que a nadie aparte de la RA le importaría.

Este es el único tipo de situación en la que Colt me dejaría que lo condujera alrededor. No estamos corriendo, pero caminamos rápido, y por primera vez me doy cuenta de que estos pasillos son demasiado largos.

Yo giro de nuevo, antes de entrar en el hueco de la escalera. Los dos estamos subiendo las escaleras, y luego asomo mi cabeza por una puerta para asegurarme de que no hay nadie en el pasillo. Mi habitación está a solo tres puertas, por lo que nos deslizamos discretamente. Al segundo de que nosotros estamos dentro su boca encuentra la mía de nuevo.

Mi instinto es detenerlo. Utilizar la mano que tengo sobre su cadera y empujarlo lejos. Quiero decir, dar a una chica un minuto. No he dejado que nadie se aproveche de mí en un tiempo, pero luego recuerdo que esto es lo que yo quiero. Él no está tomando ventaja de nada. Los dos queremos lo mismo, así que en vez de empujarlo, mi mano sobre su cadera lo empuja más cerca.

Entonces él se aleja, pero sigue en pie tan cerca de mí que puedo sentir cada parte de él. Siento su deseo por mí. La respiración de Colt es jadeante y siento como el calor sube a través de mi cuello. Estoy atrapada preguntándome porque se

detuvo y si se siente contento de haberlo hecho. Este es un nuevo territorio. ¿Cómo sigues adelante cuando tu plan es solo enrollarte? ¿Tenemos nosotros que hablar? ¿O solo deberíamos hacerlo?

¡Basta ya!

Odio el sentimiento de no saber qué hacer. Sin saberlo. Colt me salva. —Tú eres una bailarina.

Me pregunto cómo lo sabía, pero entonces recuerdo las imágenes de la cómoda. Yo y las chicas de mi grupo de baile en la escuela secundaria. Acabábamos de ganar el estatal.

—Lo soy.

—Mierda, estoy jodiendo con una animadora. —se ríe Colt.

—No soy una animadora, soy una bailarina. ¿Y a quien le importa si lo soy?

Colt me mira, retrocede lo suficiente para que sus ojos puedan rastrear cada lugar de mi cuerpo. Me estremezco.

—Tienes razón. ¿Por qué me estoy quejando?

Da un paso y se acerca a mí de nuevo. Tan cerca. Mierda, él es hermoso. Soy más inteligente que decirle lo que pienso. Sus jeans están un poco holgados como siempre, sus piernas están a cada lado de mí. Tiene sus manos en mis caderas, el dedo de su mano derecho está tocando la piel de debajo de mi camiseta.

—¿Cómo está tu madre? —pregunto. Se siente bien hablar con alguien en una situación como esta. Yo no quiero estar tan cerca de él, pero estoy realmente nerviosa y no estoy segura de cómo detenerlo. ¿Hablar o besar? Sé que suena como una diversión más.

Se tensa un poco. —No quiero hablar de mi madre. ¿Tú quieres?

Niego con la cabeza, porque él tiene razón. Hablar está sobrevalorado.

Colt se quita la camiseta, engancha uno de sus dedos con los míos y confirma. —¿Cuál cama?

Oh, está bien. Él definitivamente ha hecho esto antes. Me rio porque esto era una situación diferente. Si yo quería más, y él no era tan diferente de mí, podía ver como una chica podría perder la cabeza por él.

—¿Algo gracioso?

—La de la derecha —le digo contestando la pregunta.



Colt se echa sobre mi cama y me tira hacia abajo detrás de él. Yo espero que vaya a por mi ropa, pero en cambio me besa de nuevo.

—Manta —murmuro, entre besos.

—Si tienes frio es que estoy haciendo algo mal.

—¿Y si mi compañera de cuarto llega a casa?

—Gallina —bromea, pero agarra la manta y tira de ella sobre nosotros. No sé porque la necesitaba todavía. No es como si estuviéramos desnudos, pero de alguna forma se sentía más seguro, no estábamos tan al descubierto como lo estábamos antes.

No estoy segura de si tampoco me refería a la ropa.

Colt pasa una mano por mi pelo y toma mi boca de nuevo. Es una explosión lenta. Cada movimiento de su lengua envía sacudidas de placer a través de mí. Son como una goma de borrar, borrando todos los pensamientos en los cuales no quiero pensar.

Me sorprende que no solo lo esté haciendo. Esto se supone que son los juegos previos o cualquier otra cosa, pero se está tomando su tiempo y estoy agradecida por ello. No es que alguna vez lo admitiría. Y cuanto más tiempo el este aquí, más tiempo en el cual no tendré que pensar en nada más.

Sus manos se deslizan hacia mi camiseta y otra vez me estremezco. Todo en lo que puedo pensar o concentrarme es en Colt y lo que siento y lo muchísimo que lo necesito. Esto es a mi manera y lo que quiero, cuando quiero y no me importa si sobre él hay otra chica o si se aleja o cualquier otra cosa.

—Siéntate. —Su boca está deslizándose por mi cuerpo mientras sus manos se mueven sobre mi camiseta. Me inclino hacia delante y Colt sigue empujando hasta que mi camiseta se desliza por encima de mi cabeza y cae en el suelo.

Su boca pellizca mi pecho a través de mi sujetador, utiliza una mano para desengancharlo. Burbujas de placer dentro de mí. Me duele por todas partes, pero es el tipo de dolor que yo quiero.

—Oh, Dios, no puedo creer que hayas hecho eso con una sola mano. Eso debería hacer que me corra ahora mismo.

Me distrae el hecho de que él me ha visto sin camiseta por primera vez. Yo quiero cubrirme, pero no voy a hacerlo porque yo me encuentro tranquila y no quiero perder los estribos.

—¿Quieres correrte, Cheyenne? —Espero escuchar una broma o sentir su boca, pero no pasa nada de eso. El está encima de mí ahora y me mira.

Sus ojos son tan azules como el cielo, pero no tienen nada de él. —No.

Luego viene la sonrisa y mira abajo hacia mi pecho. Sus dedos tocan uno de mis pezones y si no suena cursi quiero admitir que siento como si me estuvieran tocando por todas partes.

—¿Qué quieres? —Se inclina hacia delante y su boca toma el lugar que ocupaba su dedo en mi pecho. Él lo toca con la punta de su lengua y me arqueo hacia él.

—No lo sé. —Yo odio ese tipo de respuesta. Yo lo sé. Yo debería ser capaz de decirlo, pero no puedo. Solo quiero sentir y olvidarme de todo lo demás. La imagen debajo de mi colchón, las pesadillas que me mantienen despierta y como pensé que algo tan insignificante como Gregory, no debería haber tenido ningún significado en mi vida en absoluto.

Y de pronto, me dan ganas de llorar. ¿Por qué me dan ganas de llorar? Sacudo la cabeza, cierro los ojos y retengo las lágrimas. No es a causa de Colt. Dios, lo que está haciendo se siente tan bien. A lo mejor es porque se siente bien y no sé si debería sentirse así en estos momentos.

Cuando su boca deja de moverse, dejo que mis ojos se abran, esperando que la humedad no se note.

—Esto va a darme un dolor de cabeza enorme y probablemente me voy a arrepentir más tarde, pero estás tan caliente —dice.

Ni si quiera me mira a los ojos. Su mirada esta firme en mis pechos y todo es tan ridículo y loco, y justo lo que yo necesitaba es no poder para de reírme.

Por último, me mira de nuevo y la mirada en sus ojos me dice que él sabe que yo estaba luchando hace unos minutos. —¿Debo continuar?

¿Cuándo llegue a ser tan débil? Nunca he tenido que ser mimada en toda mi vida pero este chico que apenas conozco ha tenido que hacerlo una y otra vez. ¿Había habido alguien antes que lo hubiera hecho? ¿O yo tenía que aceptar esto?

—Si no lo haces, voy a tener que enojarme.

Colt acepta. —No queremos eso.

Y luego su boca esta sobre la mía de nuevo. Mis pezones sienten un hormigueo por su toque. Su mano se mueve hacia abajo. Sobre mi sudor y mis



bragas también. Me pongo tensa cuando su dedo empuja, es un buen momento porque se siente tan bien que no puedo manejarlo.

Empiezo a sentirme a misma comenzar a desmoronarme mientras me muevo con su mano. Mi cuerpo esta quemándose caliente. Tenía razón. Definitivamente no tengo frio. La mano de Colt y su boca continúan el duelo por su placer mientras yo muerdo con fuerza. Un estallido de brotes de placer recorre a través de mí mientras empuja otro dedo. No me dan ganas de gritar, pero el movimiento lento en mí está formando una bomba a punto de explotar en cualquier momento.

Y tal como lo hace, al igual que yo estoy destrozada, vuelo alto y me golpea el mayor placer que he sentido, me pongo a la deriva en mi camino de regreso a la tierra. Como Colt se desliza hacia arriba de mi cuerpo otra vez y sé que él se está moviendo para que pueda tomar sus pantalones. La puerta se abre.

—Cheyenne. A que no adivinas... oh. Guau. ¡Mierda! —Andy ni siquiera vuelve la cabeza.

—¡Andy! —grito. Colt está encima de mí y yo estoy cubierta, pero todavía siento el calor en mis mejillas.

—Joder —murmura Colt y estoy empezando a conocerlo lo suficientemente bien como para saber lo que eso significa. Esto ha terminado por ahora.

—¿Te importa? —le pregunto, tratando de echarla fuera—. Estamos un poco ocupados ahora.

Una sonrisa se extiende por todo su rostro y me guiña un ojo. —Me voy de aquí. —La puerta está casi cerrada antes de que su cabeza aparezca de nuevo—. Caliente. En serio. Eres mucho más guapo que el otro tipo. —Y entonces se va.

Colt no se mueve y yo tampoco. Finalmente dice—: Vamos a mi casa la próxima vez.

Yo trato de que suene claro, como él lo hace. —Tu culpa. Podrías haberme llamado en otro momento.

Ya está en movimiento y sentado. Se inclina sobre la cama, agarra mi camiseta y me la da a mí. De repente me siento mal porque estoy bastante bien y un poco aliviada, pero él no lo estaba.

—¿Qué pasa con…?

Esto le hace sonreír.

—Me alegro de ser divertida para ti.



—Eso de que te preocupes por mi bienestar está bien, pero estoy bien por ahora. Tú me debes una. —Me guiña un ojo y se levanta, agarra su camiseta y se la pone.

Lo que sea. —Yo estaba un poco aburrida de todos modos. Yo debería hacer algunos deberes.

—Mierda. —Pero está sonriendo y creo que se está divirtiendo tanto como yo. Si esto hubiera pasado con Gregory, nosotros haríamos los deberes juntos. O seguiríamos haciéndolo, pero lo que tengo con Colt es diferente. No se trata de algo más que esto.

—Yo te llamo, ¿está bien? —Parece inseguro. Lame sus labios y comienza a inclinarse hacia mí, pero se detiene.

Casi le digo que está bien que me bese, pero no quiero que se vea como que quiere que me bese si eso no es lo que él quiere.

—Me parece bien.

Con una mirada más, Colt se dirige a la puerta. Su mano toca la manivela, pero no se mueve. Lo oigo mientras deja escapar un profundo suspiro, antes de que se dé la vuelta.

—Dime que no soy un cabrón por hacer esto.

No lo es, pero es genial que pregunte. —Eres un cabrón, pero no por esto. No te preocupes.

Estoa era lo correcto que tenía que decir porque me da un guiño y una sonrisa. —Mantén eso. La honestidad. —Colt tira de la puerta y sale—. Te veré más tarde, pequeña bailarina.

Al igual que Andy, se ha ido.

No puedo dejar de pensar en que me gusta ese nombre mucho más que el de princesa.

Aun así mis pensamientos tienen prisa de volver nuevamente. Ruedo sobre mí, saco la foto de debajo de mi colchón y cubro mi cabeza con la manta. Mi mente inmediatamente va donde lo hace todas las noches. Preguntándome si sabía lo que iba a ocurrir cuando me dejó. Preguntándome si quería dejarme y como fueron sus últimos minutos.

19

Colt

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Daemon03

Me desconecto en clase incluso más de lo usual. Vengo porque es importante para mamá y hago la mierda que hay que hacer para salir del paso, pero eso es todo. Por suerte, este tipo de cosas no es difícil para mí. ¿Mis calificaciones son lo mejor? No, pero son las necesarias para conseguir las becas y la ayuda financiera que necesito para mantenerme en este lugar.

Y funciona. Los profesores sienten que están haciendo su trabajo. Mamá cree que de repente voy a tener esta vida increíble que ella nunca tuvo porque estoy en mi camino a un pedazo de papel que no hace nada para garantizarme un trabajo cuando termine. La hace feliz hacerme sentir que no soy el peor hijo en el mundo así que todo va bien.

Pero hoy, siento como si estuviera aquí, incluso menos de lo normal. Cristo, Cheyenne se sintió bien el otro día. Los pequeños gemidos de la parte posterior de su garganta. Todo su cuerpo alineado contra el mío. Todavía estoy tratando de averiguar por qué me detuve. Sí, su compañera de cuarto llegó a casa, pero ella se fue y no había nada que me detuviera de quedarme y terminar lo que empezamos.

Mi cuerpo tiene la necesidad de terminarlo ahora mismo, pero me sentía como el culo. Cuando estoy con una chica, lo hago y no tengo que sentir. Pero tuve sentimientos y no me gustó. Todas esas emociones inoportunas me hicieron acobardarme.

Pero ambos lo deseábamos. Ambos lo deseábamos tan mal que hace mi culpa aún más jodida.



Cuando la clase termina, agarro mis cosas y salgo. Mi coche está funcionando por ahora, así que me dirijo hacia él y entro, lo enciendo, pero no voy a ninguna parte.

No sé por qué diablos estoy aquí sentado, revisando mi teléfono que se encuentra otra vez en mi mano. Mi cabeza está jodida, pero no sé por qué, y eso me molesta más.

Mi teléfono suena y le doy la vuelta para ver un texto de Cheyenne.

¿Qué hay?

Esperándote, le respondo. Lo cual es sólo la mitad de una respuesta de mierda, pero suena bien. Hoy es un día tarde para mí, así que ya son más de las tres, pero no sé cuál es su horario. Por todo lo que sé, ella ni siquiera está aquí.

Tengo otra hora… ¿después?

Mi pulso se acelera como si fuera un chico de dieciséis años a punto de tener sexo por primera vez.

Encuéntrame en tu dormitorio, es todo lo que digo y luego manejo alrededor como si tuviera una razón para esperarla cuando ella puede manejar por sí misma.

Cuando se acerca un poco más de una hora después, estoy inclinado contra mi coche esperando. Ha vuelto a la Cheyenne con jeans ajustados que probablemente cuesten más que mi armario entero y una camiseta que muestra una buena cantidad de escote.

—¿Vienes? —le pregunto, cruzando los brazos.

—¿Me invitas? —Ella hace lo mismo.

Mantengo mi sonrisa porque no me gusta el hecho de que me haga querer hacerlo tan a menudo. —Acabo de hacerlo.

Rueda los ojos. —Yo podría haber encontrado mi camino a tu casa.

Me encojo de hombros porque no sé qué contestar sin parecer un cursi.

—Me vuelves loca —dice, pero está caminando hacia mi coche. Regreso al asiento del conductor y nos alejamos.

No estamos en el coche durante dos minutos cuando suena su celular. Observo mientras Cheyenne presiona silencio.

—¿Tienes hambre? —pregunto.

—En realidad sí.



—Vamos a un autoservicio.

Su teléfono suena de nuevo. Lo silencia. Después de que agarramos nuestra comida, suena otra vez. —Sabes que no me importa una mierda si ese es tu niño bonito, ¿verdad? Juega tus juegos si así lo deseas. Los dos sabemos lo que esto es. —Golpeo mis dedos sobre el volante, frustrado.

—Ten cuidado, Colt o voy a pensar que estás celoso.

—Ten cuidado o voy a creer que quieres que lo esté.

Ella suspira y estoy bastante seguro de que la cabreé más de lo que quería.

—Es mi tía —dice finalmente mientras paramos en frente de mi pequeña casa.

Mierda. Y de nuevo me siento como un idiota. —¿No quieres hablar con ella? —Apago el motor.

—En realidad no. Ella está enloqueciendo. Piensa que estoy teniendo un momento difícil y quiere que vuelva a casa.

Parpadeo de nuevo a la noche en el patio, viendo a todos amontonados en un rincón detrás del cobertizo. Estuve a punto de decirle que está teniendo un momento difícil y que tal vez debería ir a casa, pero no estoy seguro de que ese sea mi trabajo. Echándole un vistazo a sus manos, veo que tiemblan ligeramente y sus pechos suben y bajan contra su camisa.

Así que hago por lo que estoy aquí. Lo que ella necesita de mí. Deslizo la mano por su pelo y tiro de ella hacia mí. Silencio sus pensamientos y sus palabras con mi boca. Cheyenne me besa ávidamente como siempre lo hace, como si estuviera hambrienta de mí y sé que me estoy muriendo de hambre por ella, así que la beso más profundo. Dejo que mi otra mano se deslice por su pierna y hacia arriba.

Cuando nos alejamos, los dos estamos respirando con dificultad, pero no creo que siga pensando en su tía o su madre. —Maldita sea, soy bueno —le digo, por lo que me gano un golpe en el brazo.

Salimos del auto y entramos. No estoy sorprendido de ver a Adrian sentado en la sala de estar con algunas personas rodeándolo. Las cervezas están en la mesa de café y están escuchando música en el televisor.

Este lugar nunca está vacío y me vuelve loco.



—¿Un trago? —ofrece Adrian. Suena medio dormido—. Las cervezas están en la nevera —dice, y estoy a punto de decirle que no, pero luego Cheyenne dice gracias y se dirige hacia la cocina.

Caigo en la silla y me doy cuenta de que esto va a tomar un tiempo.

Ella regresa a la habitación y me entrega una cerveza, la cual tomo, y luego se sienta en el sofá junto a Adrian. Es el único lugar vacío. Perry y Dax están sentados al otro lado de él. Monique, la chica de Perry viene por el pasillo y se sienta en su regazo. Veo que tanto Dax como Perry miran a Chey, luego a mí como si estuvieran tratando de averiguar lo que está pasando.

No suelo llegar a casa con chicas. Deena está cerca, pero eso es sólo porque está siempre de fiesta con todos.

Realmente no estoy disfrutando todo esto. Pasar el rato con mis amigos y Cheyenne. Esto hace que se sienta como algo que no somos, pero me siento aquí y como mi comida mientras ella hace lo mismo y Adrián, de pronto despierto, habla con ella.

Unos golpes en la puerta y sé que las cosas se van a poner mucho peor.

Veo que Adrian no se mueve así que me levanto. —Cabrón —digo cuando abro la puerta. Jack y Oscar entran.

—¡Qué mierda pasa! —grita Oscar. Siempre está actuando como un idiota y me vuelve loco.

—La cerveza es una mierda. Tengo Tequila. —Tiene una bolsa de papel marrón en la mano. Cierro la puerta y continúo de pie.

—Maldita sea. ¿Quién eres tú? —dice Jack, acercándose a Cheyenne.

Doy un paso adelante para decirle que retroceda. Para decirle que ella está conmigo, y que mantenga su mierda lejos, pero no lo hago porque ella no es mía. No tenemos ningún tipo de promesa y no quiero nada, así que me siento a ver cómo va a manejar la situación.

Adrian lo hace por ella. —Es la chica de Colt. Retrocede.

Sus palabras me molestan. Sí, yo estaba a punto de decir lo mismo, pero no es mía y no quiero que lo sea. No del todo, al menos. Pero tampoco quiero que ellos traten de conseguirla, así que no digo nada.

—Guau. La chica de Colt, ¿eh? No lo sabía. —Ella me mira y me guiña un ojo.

—Vamos a jugar strip poker —dice Oscar.

Tanto Cheyenne como Monique se oponen.

—¿Quarters? —dice Monique. Ni ella ni Chey se han dicho ni una palabra la una a la otra. Las chicas son así de locas, siempre se miran y ninguna de las dos quiere hablar hasta que la otra lo haga primero.

Espero que Cheyenne diga que no, pero se encoge de hombros como si estuviera en el juego. Lo que no sería una mala idea porque, obviamente, necesito una bebida para calmar el infierno en mí.

Nos trasladamos a la mesa de la cocina, todos amontonados en torno a ella. Monique está otra vez sobre el regazo de Perry, con cientos de pequeñas trenzas colgando sobre su hombro.

Adrian saca su pipa y la hierba y todos alrededor de la mesa, menos Cheyenne y yo, fuman, y luego ponen las botellas en el centro y todos tenemos nuestros vasos llenos.

No sé que me hace hacerlo, pero me acerco a su oído y lo pellizcó con mis dientes. —Si te emborrachas, no podré hacer mi camino contigo.

Observo cómo a su hombro desnudo se le pone la piel de gallina. Maldita sea, hace calor. Quiero besarla. Recorrerla con mi lengua, pero hay una mesa llena de gente aquí y no hago cosas así. Las demostraciones públicas son para parejas y nosotros no somos pareja. Lo que Deena y yo hicimos fue más o menos en privado. Sí, todo el mundo sabía y no me importaba, pero tampoco iba por ahí murmurando mierda en su oído.

Me recuesto en la silla para darnos un poco de espacio.

Cheyenne se vuelve hacia mí y sonríe. —No te preocupes. Voy a estar bien.

Quiero decirle que no quiero que esté bien. En su lugar, me inclino hacia delante y añado un poco más de tequila a mi vaso.

***

Estoy muy jodido. No recuerdo la última vez que bebí tanto, pero un juego llevó a otro. Era una locura ver a Cheyenne con mis amigos. Son tan diferentes, pero se partió de la risa toda la noche y ella y Adrian mantuvieron esas miradas que, si yo no quisiera nada más que meterla en mi cama, estaría muy enojado.

Todo el mundo se va, me apoyo contra la encimera de la cocina y le hago señas con mi dedo. —Ven aquí —le digo.

Cheyenne se pone entre mis piernas y me siento mareado como el infierno, pero todavía me las arreglo para besarla. Ella sabe a tequila y mi cuerpo está gritando, finalmente porque esto es lo que he querido toda la noche, pero luego tengo que agarrar la barra para mantenerme de pie.

—Estás tan destrozado. ¿No me digas que no te emborrachaste? —Sonríe, pero yo no tengo ganas de sonreír. Trato de besarla de nuevo, pero retrocede—. Estás demasiado borracho, Colt. Tengo que irme.

—Dame unos minutos y voy a estar bien.

Hace una pausa durante unos segundos antes decir—: Tengo que irme.

Pero no suena como si quisiera irse y seguro como el infierno que no quiero que se vaya, así que engancho mi dedo en el lazo de sus pantalones y comienzo a dirigirme hacia mi habitación. Se está riendo, pero me sigue. Cierro de golpe la puerta detrás de nosotros, me quito la camisa, los zapatos y mis jeans.

—Sólo necesito unos minutos. —El cuarto está girando. ¿Por qué demonios bebí tanto? Me subo a la cama en bóxer, me apoyo en el codo y la miro—. ¿Tienes miedo, pequeña bailarina? —pregunto.

Comosabía, ella se quita sus zapatos. Observo cómo los vaqueros salen después y está de pie allí en esas bragas púrpura brillante contra su piel de caramelo.

—Te preguntaría si tienes algo que podría usar, pero se siente demasiado oficial, ¿no? ¿Yo usando tu ropa? —Sonríe. Al menos creo que lo hace.

—No vas a necesitar ropa.

Se encoge de hombros, apaga la luz y se desliza en la cama conmigo.

—Sólo unos minutos —le digo de nuevo. Cierro los ojos para evitar la habitación. Para sentirla contra mí—. Tienes que hacerme un favor. —Mis labios están en contra de su cuello. Lamo su piel sólo porque necesito probarla.

—¿Qué? —Suena dormida. O tal vez soy yo. No sé.

¿Cuál era el favor? —Mi madre —Trato de besar su cuello de nuevo, pero no tengo la energía. Mi cerebro me está diciendo que cierre la boca, pero mi borracho no escucha—. Te necesito para ir a verla conmigo.





Cheyenne está en silencio durante unos segundos. Estoy muy jodidamente preocupado por ello.

—Claro... sí. Bien. Puedo hacer eso.

Y luego nada.



20

Cheyenne

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Zafiro

Mi sueño ha sido continuo sólo por segunda vez desde que me enteré de mamá. Se siente bien tener una noche completa. No ser perseguida y acosada por pesadillas que hacen que me sienta débil. Por recuerdos que no puedo cambiar, y preguntas para las que probablemente nunca tendré respuestas.

No puedo creer que Colt me haya pedido que vaya a ver a su mamá. Me pregunto si lo decía en serio. Si será una de esas cosas que la gente dice cuando está demasiado borracha para saber mejor, y trata de olvidar después. Es lo que estoy asumiendo. No sé cómo sentirme al respecto de cualquier manera en algunos aspectos, sería más fácil si se olvida.

Se sintió bien cuando lo pidió. Me pregunto por qué lo hizo. Sé que no podría haber sido algo que él quería, lo que significa que de alguna manera su mamá sabe de mí. ¿Qué le ha dicho? ¿Que soy la razón por la que llegó tarde, el otro día? ¿Alguna chica estropeada con la que tiene un lío?

Pero en realidad no. Soy la chica con la que se supone que se divierte, pero realmente no hemos hecho mucho.

La mano de Colt agarra mi cintura y la aprieta. No muy fuerte, pero lo suficientemente fuerte para saber que está ahí. Que está despierto. Mi corazón se acelera y mi respiración se hace difícil.

—No más juegos. Te deseo —dice en mi oído. Su aliento es cálido. Todo su cuerpo se moldea contra mi espalda. Siento su erección empujando contra mí.

—Date la vuelta, Cheyenne.



Hago lo que dice y su boca baja sobre la mía. Es más urgente y necesitado que todos nuestros besos combinados.

—¿Pensé que la cerveza no sabía nada bien al día siguiente? —pregunto cuando su boca se mueve hacia abajo por mi cuello.

—No tengo tiempo. —Colt lame mi clavícula y luego chupa mi carne en su boca. Gimo y me arqueo hacia él.

Está poniendo las barreras otra vez. Lo sé, pero no me importa. Las necesitamos allí, así ambos recordamos exactamente de que se trata esto.

Así somos capaces de olvidar.

Colt empuja mi camisa y me levanto para que pueda sacarla de una vez sobre mi cabeza. Quiero que se vaya. Nada entre nosotros, porque sus manos se sienten tan bien en mí. Cuando me toca, no pienso en nada más. No siento nada más y todo lo que necesito es este alivio.

Mi sujetador viene después. No tengo tiempo para sentirme avergonzada porque su boca caliente y húmeda cubre mi pezón y otra vez todo lo que hay, es Colt.

Aprieto la mano en su pelo, en un puño, no estoy segura si estoy tratando de acercarlo porque necesito más o empujándolo porque es demasiado.

Él gime. Por mí tirando de su pelo o porque me siento tan bien para él o lo que él me hace a mí, no lo sé y no me importa. Dejé que mi mano se deslizara hacia abajo por los suaves planos de su espalda, debajo de sus calzoncillos y lo acuno.

—Joder —jadea y se mueve en contra de mi centro. Maldice demasiado y quiero decirle, pero no creo que pueda formar las palabras correctas en estos momentos. Está tan duro, se empuja entre mis piernas y me frota perfectamente.

Y después se fue y echo de menos el peso encima de mí. Colt está mirándome con esos azules, azules ojos, su cabello despeinado aún más de lo que lo he visto alguna vez.

—¿Estás segura? —confirma. Casi sonrío porque preguntó. Es tan duro y áspero, pero tiene ese lado atento que no sé si se da cuenta que está ahí.

No estoy segura de que sea una buena cosa que esté ahí, por eso digo—: Soy lo suficientemente inteligente como para saber lo que quiero.

Sin decir palabra, se baja de la cama. Veo los músculos nervudos de su espalda moverse mientras camina hacia su tocador, abre el cajón superior y saca un condón.

Los nervios de repente hacen su camino furtivamente. Sólo he estado con Gregory. Yo sólo tenía previsto estar con él porque funcionábamos y me dio lo que necesitaba, pero ahora, a pesar de que sé más que nada que deseo a Colt, me da miedo.

Tal vez el hecho de que lo deseo mucho es lo que me asusta.

Alcanzo la manta, pero él me detiene. —No hagas eso. No seas tímida pequeña bailarina. —Y tan fácilmente, empuja sus calzoncillos hacia abajo. No hay vergüenza, no es que tenga nada que sea vergonzoso, pero se desnuda físicamente tan fácilmente. Tal vez sea porque el resto de él está tan cerrado.

Colt se sube encima de mí en la cama. No sé en qué emoción enfocarme: la pasión o los nervios, pero entonces él está tirando de mis bragas por mis piernas.

Y está poniéndose el condón.

Cuando sus labios besan mi vientre, la pasión gana. Entonces su boca encuentra la mía.

Está empujando y grito, mis uñas en su espalda, mi mente se apaga.

Sí, mi mente se apaga, pero mi cuerpo está definitivamente encendido.

Colt comienza a moverse y me muevo con él. Me duele un poco, pero sus labios en mi boca y su mano en mi pecho ayudan a aliviar el dolor. Tanto el dolor físico y el que pesa sobre mi pecho que ha estado ahí desde que me enteré de mamá.

Tal vez más.

***

Ninguno de los dos dice una palabra mientras Colt se levanta para deshacerse del condón.

Ni una sola palabra cuando se sube a la cama.

Ni una palabra mientras estamos acostados... y yacemos allí.

Los nervios están de vuelta, encabezados con la torpeza. Si este fuera Gregory, se habría desmayado sosteniéndome. Los ojos de Colt están abiertos y también los míos, su brazo derecho y mi brazo izquierdo es la única parte de nosotros tocándose.



—Probablemente debería irme. Tengo algunas cosas de las que ocuparme. —A pesar de mis palabras. No me muevo.

—Está bien. Sí, siempre que lo desees, puedo traerte de vuelta.

Me levanto y comienzo a vestirme. No me gusta ponerme lo mismo dos días seguidos y no puedo esperar a volver al dormitorio a cambiarme. Pero aún así, quisiera que dijera algo. Lo que sea. No lo necesito pidiéndome que me quede, pero una especie de algo ayudaría a calmar la tormenta en mi estómago.

Colt se sienta en el borde de la cama, agarra mi camisa y me la pasa. Me la pongo, diciéndole que me tengo que ir al baño y salgo antes de que pueda levantarse.

Me salpico agua en la cara, esperando que pueda lavar las últimas semanas de mi vida. Cuando me miro en el espejo, todo sigue ahí. Todavía estoy allí.

Pero me siento bien. La primera vez que me acosté con Gregory me asusté. Fui al baño, me senté en el suelo y tuve un ataque de pánico sobre el que nunca supo. No sabía nada de ninguno de ellos. Una vez que me calmé, me lavé la cara como acabo de hacer aquí y volví a entrar en la habitación sonriendo.

Se siente bien no tener que sonreír si no lo deseo.

Colt sigue en su habitación cuando salgo. Lleva un par de grandes pantalones cortos y una camiseta. No debería lucir tan magnífico en él como lo hace.

Toma las gafas de sol y se las pone. Es la primera vez que lo he visto usarlas y no puedo dejar de preguntar—: ¿Tienes un poco demasiado de beber anoche?

—Estoy bien. —Su voz suena lejana. Estoy segura de que es así con cada chica con la que duerme. No sé por qué realmente no me lo esperaba con nosotros. No sé si me interesa o no. Definitivamente no debería importarme.

Sacudo la cabeza y salgo de la habitación. No voy a tratar con esto. Se supone que es fácil y si él va a ser un idiota después, no vale la pena.

Colt me sigue fuera y estamos en silencio durante los diez minutos que maneja hasta mi dormitorio.

—Déjame saber... sobre tu madre. —Alcanzo la manija mientras se detiene en el aparcamiento.

La única respuesta que recibo es un gesto de la cabeza. Otra vez, lo que sea.

Abro la puerta, salgo y la cierro. Se supone que debemos tener la edad suficiente para dormir juntos sin que sea incómodo al día siguiente. Sobre todo cuando te puedo decir que es lo que él hace, se acuesta con personas con las que nunca planea ser serio.

Estoy casi a los pasos cuando le oigo gritar—: Chey. —Me giro y Colt está fuera de la puerta del conductor, mirándome.

Segundos pasan y no dice nada.

—Tic tac —le digo.

—¿Te ayudó? —Sus palabras salen inseguras.

La presión en mis hombros se evapora. Dejo escapar un profundo suspiro y de pronto sé que vamos a estar bien. Que sea lo que sea, esta farsa que estamos representando sigue intacta.

—Sí... sí lo hizo. ¿Y a ti?

Entonces sonríe. No es una enorme y no puedo ver lo suficientemente bien como para saber si está mostrando su hoyuelo.

—Sí. —Colt sube de nuevo a su coche y luego se fue.

Me río entre dientes mientras voy adentro. Sonrío de nuevo cuando entro a mi habitación. No estoy ahí por un minuto antes de que mi teléfono suene.

Una mirada quita la sonrisa de mi cara. Sé que no puedo seguir ignorándola.

—Hola —le digo a la tía Lily cuando cojo el teléfono.

—¡Cheyenne! He estado tan preocupada por ti. No me evites nunca más así. Sé que es difícil... pero tenemos que permanecer juntas.

Y sé lo que está diciendo. Es la hermana de mi madre. Soy su hija. Somos todo lo que queda de ella. No me gusta cómo la estoy tratando, pero parece que no puedo parar tampoco. No puedo dejarla entrar.

Mi mano se estrecha alrededor de mi teléfono.

—No.

—Estoy preocupada por ti.

—Estoy bien. —¿Lo estoy?

Tía Lily suspira. —Queremos tener un servicio para ella, Cheyenne.

—¡¿Qué?! —Me paseo por la habitación. Mi corazón tiene un ataque y mi pecho se aprieta. No te asustes, no te asustes, no te asustes.

¿Por qué es aún una sorpresa? Debería haberlo esperado. Es normal, pero...

—Se lo merece. Quiero decir adiós.

¿Se lo merece? Sí, pero me dejó. Todavía me dejó y era tan normal para ella que no pensamos dos veces sobre ella nunca regresando. ¿Qué si fue a ese bosque y se suicidó?

—Yo...

—Va a ser bueno para nosotras, Cheyenne. Quiero un lugar para ir a verla. Ella ha estado sola todo este tiempo. —La voz de Lily se rompe—. Era mi hermanita. —El dolor en su voz se clava en mí.

Era mi mamá. ¿Qué hay de malo en mí?

—Lo sé. Lo siento. Vamos a hacerlo.

Las palabras salen, pero no es lo que quiero decir. Si le digo adiós, eso significa que realmente se habrá ido.



21

Colt

Traducido por pau_07

Corregido por Juli_Arg

No puedo creer que esté haciendo esto.

Estoy sentado fuera del dormitorio de Cheyenne, esperando que baje para poder ir a ver a mi mamá. Mi jodida mamá. Adrian sólo la vio en persona una vez. No hago esto, pero mamá ha estado volviéndome loco sobre esto por los pasados tres días. No podía decepcionarla por algo tan pequeño.

Cheyenne y yo realmente estamos jugando el juego. ¿Qué es añadirle otro nivel? Otra mentira que ambos podríamos jugar y pretender que en verdad es una buena idea. No soy estúpido. Sé que no lo es, pero sé que cuando la toco me consume y realmente necesito un descanso mental. Para perderme en su calor.

—Hola —dice detrás de mí. Me pongo de pie y doy la vuelta. Demonios, es caliente. Sus piernas son firmes y ahora sé que es debido a que baila. Por supuesto que está usando una falda porque puede que no se dé cuenta, pero en algunos aspectos es en realidad una princesa.

El calor abrasa por debajo de mi piel y quiero olvidar todo, llevarla de vuelta a su habitación y desnudarla. —Volvamos a tu habitación. —Doy un paso hacia ella, casi tocándola pero me detengo. Esta situación en la que estamos es tan jodida porque es una mentira y no sé cómo actuar a su alrededor.

A la mierda. Dejo que mi mano se deslice bajo su camisa y agarro su cintura. —Será mucho más divertido quedarnos aquí —digo en su oído.

—Colt. —Suena como una advertencia, pero inclina su cabeza a un lado para darme mejor acceso a su cuello. Meto mi lengua en el hueco detrás de su oído.



—Vamos. —La tiro en contra de mí y la dejo sentir la reacción que tiene mi cuerpo por ella.

—Tu mamá nos está esperando.

Beso un sendero hasta su boca. —No… aún no le dije. Pensé en llamarla por el camino.

Esto la hace tensarse y estoy seguro que va a ser una de esas cosas por las que las chicas hacen un gran alboroto cuando en la realidad no importa. —No hagas eso. Vamos. —Trato de persuadirla.

—¿Me ibas a llevar a conocer a tu mamá y ni siquiera le dijiste?

Gimiendo, me alejo. —No es gran cosa. Iba a llamarla antes de irnos.

—No. Nunca planeaste ir. Tal vez pensaste que lo hacías, pero no.

—Yo… —No tengo una respuesta. No debería tener que tener una—. Estás actuando como una novia.

Me empuja lejos. —Tú estás actuando como un cretino.

Cheyenne trata de alejarse, pero agarro su muñeca. Tiene la jodida razón y lo sé. —Espera. —Y lo hace. No se da la vuelta y no habla de inmediato. Finalmente lo hago funcionar y digo—: Esto no es fácil.

Cheyenne se da la vuelta y puedo verlo en sus ojos. Lo entiende. Es loco lo mucho que esta chica me entiende. No pretendo entenderlo ni lo quiero.

—Pero es importante.

Le doy un pequeño asentimiento. —La llamaré en el auto.

Nos subimos al auto y saco mi teléfono y llamo a mamá. Toma un tiempo que conteste, pero siempre lo hace.

—¿Hola? —Su voz suena ronca.

—Hola. Me dirijo hacia allá. Llevo… llevo a Cheyenne conmigo. Sólo quería asegurarme de que te encontrabas en casa y no corriendo por la ciudad.

Espero una risa y la obtengo. —Te amo —dice y no estoy seguro de por qué.

—También te amo, mamá. ¿Estás bien? Si quieres que vaya solo…

—… No lo creo —me interrumpe—. No te estás saliendo de esto, Colton. No puedo esperar a conocerla. —No estoy sorprendido cuando cuelga.

—Estamos bien —le digo a Cheyenne y enciende el auto. Le doy las instrucciones para el lugar de mamá, mi pierna saltando arriba y abajo todo el tiempo. No sonaba bien. ¿Cuándo sonó bien alguna vez? ¿Estoy haciendo lo correcto o soy el más grande fraude de mierda en el mundo por mentirle a mi mamá moribunda sobre Cheyenne?

La miro a ella. También se ve nerviosa y me doy cuenta de que probablemente tiene mierda pasando en este momento y he sido un cretino inmenso para pensar en eso. —¿Estás bien?

Asiente. Lo reconozco como la respuesta que doy cuando realmente no estoy para nada bien. —Esto significa mucho para mí. —Es la mejor manera en que puedo pensar para decir gracias.

—Lo sé.

—¿Hablaste con tu tía?

Cheyenne me mira y me da esa sonrisa que sé envía a los chicos sobre sus traseros todo el tiempo. —Esto no es sobre mí.

—Preferiría que lo fuera.

—También lo sé.

Nos detenemos en el complejo de apartamentos de mi mamá. —Ella no se ve bien.

—Más cosas que ya sé.

No puedo evitar esbozar una sonrisa. —Y dijiste que yo era un cretino. —Me detuve por unos segundos—. Sabes que va a pensar que eres mi chica, ¿verdad? Que va a estar toda efusiva contigo porque nunca he traído a nadie a casa y todo lo que ella quiere es… —No puedo terminar el resto.

—Lo sé.

Me siento como un marica porque en realidad me estoy quebrando aquí, pero Cheyenne se inclina hacia adelante y me besa. Pierdo mi cabeza por ella como siempre, mordiendo su labio y chupando su lengua en mi boca. Cristo, deseo a esta chica. Más de lo que alguna vez he deseado a alguien más.

Se aleja demasiado pronto.

Salimos del auto y la guio al apartamento. —Parece que soy el que está pidiendo que juegues el juego esta vez —le digo antes de abrir la puerta.



Mamá está sentada en su silla de ruedas en la ventana cuando llegamos. Tiene un sombrero que no se pone hace mucho y sé que es debido a Chey. Joder, odio que tenga que conocer a la primera chica que traigo a casa moribunda y sin cabello.

Odio ser un maldito mentiroso y ni siquiera es real.

Me duelen los intestinos. Intento no respirar por la nariz a medida que avanzamos al interior.

—Hola, mamá. Encontré a esta chica afuera. ¿La conoces? —Señalo a Cheyenne, quien me da una manotada en el brazo.

Mamá grita—: ¡Colton! —Y quiero maldecir el nombre. ¿Cómo pude darle cabida a eso?

Mi mano pica por sujetar a Cheyenne. No sé si es porque me estoy desmoronando aquí o porque quiero interpretar mi parte. No es algo que mi mamá esperaría, sin embargo, así que no lo hago.

—Mamá, esta es Cheyenne. Chey, esta es mi mamá, Bev.

—Es un placer conocerte. —Cheyenne extiende su mano para mi mamá quien la sacude.

—Es un placer conocerte, también. —Entonces me mira—. Es preciosa. ¿Qué está haciendo contigo?

Todos nos reímos. Las risas de Cheyenne y mi mamá se sienten mucho más reales que las mías. Sigo viéndola a través de los ojos de Cheyenne, esta frágil mujer moribunda, como es que siempre lo ha sido. No sabe de la mujer que solía trabajar su trasero todos los días. Quien trató de hacerme jugar cada deporte que podía incluso aunque no pudiéramos permitírnoslo, o quien seguía sin dormir después de varios turnos de noche en el trabajo para estar allí cuando la necesitara.

La mujer que amaba reírse y siempre contaba chistes y tenía un temperamento que la convertía en una buena arma para tener en tu lado.

—Por favor, toma asiento, Cheyenne —dice mamá suavemente, pero podía decir que trataba de no hacerlo. Trataba de sonar normal.

—No tienes que fingir ser amable con Cheyenne. Me da mierda todo el tiempo. Sólo está mostrando su lado bueno.

Cheyenne se ríe y coge mis costados como si fuera a hacerme cosquillas. No tengo ninguna pista de qué está pensando porque definitivamente no soy cosquilloso, pero aun así, agarro sus brazos y la tiro hacia mí. Ahora tiene sus



brazos alrededor de mi cintura y estamos pecho contra pecho. Se está riendo y casi quiero reír con ella. Por un segundo se siente real y está bien. El nudo en mi estómago afloja y no estoy asustado de respirar.

Cuando escucho a mi mamá inhalar, bajo la mirada y veo sus ojos húmedos. Me alejó de un tirón de Cheyenne y me inclino hacia abajo. —Oye. ¿Estás bien? ¿Pasó algo? —Ni siquiera importa que haya un maldito pánico en mi voz y que Cheyenne está justo aquí.

Mamá me mira. Toca mi cabello. Mi mejilla.

Y sonríe.

—Todo está perfecto, Colton.

No. Todo es un juego de mierda.

***

Estamos conduciendo de vuelta a casa y no puedo sacar la visita de mi mente. Mamá y Cheyenne estaban todas jodidamente amistosas y riendo. Sé quedó despierta más tiempo de lo que lo había hecho en un largo tiempo. Incluso guardó el número telefónico de Cheyenne, lo cual tengo que admitir, no me gustó demasiado.

Lo cual me hizo sentir como un imbécil, pero soy un imbécil así que bien podría aceptarlo.

Hacia el final se veía cansada… tan malditamente cansada que se quedó dormida en el segundo que la ayudé a volver a la cama. Ha perdido más peso, su cuerpo se siente tan pequeño, como una ramita que si pisas se romperá por la mitad.

—Ven a casa conmigo. —Las palabras no fueron planeadas, pero me alegra que salieran.

—Tu auto…

—A la mierda mi auto.

Cheyenne no responde, pero va a mi lugar en lugar de los dormitorios. De hecho, se encontraba tranquilo cuando llegamos. Tanto como puedo decir, Adrian ni siquiera estaba en casa, lo cual es una gran sorpresa. En el segundo en que se

cierra la puerta estoy sobre ella. Besándola, mi cuerpo se aprieta contra el suyo mientras la mantengo entre mi cuerpo y la pared.

La mano de Cheyenne aprieta mi cabello y envuelve sus piernas alrededor de mi cintura. Estoy tan duro, no estoy seguro de poder esperar. La deseo. La necesito. Mi boca no sale de la suya mientras voy a tropezones por el pasillo con ella en mis brazos. Cierro la puerta con una patada y deslizo una mano bajo su falda.

Sí, me gustan sus faldas. Fácil acceso. Y según el sentir de las cosas, me desea tanto como yo a ella.

La tiendo en la cama y las ropas están saliendo. No hay conversación. No hay risas. Nada más que las ansiosas manos y tristes ojos.

Es tan malditamente sexy, toda piel suave y curvas femeninas. Tan jodido como sea, trato de evitar sus ojos. Tampoco quiero que mire en los míos. Sólo quiero sentir su calor envolviéndose a mí alrededor en lugar del frío dolor que ambos sentimos.

Agarro un condón de mis pantalones y lo abro con los dientes. No quiero pensar o sentir nada más que Chayenne.

Está acostada de lado en la cama. Pongo mis manos de plano sobre el colchón, a cada lado se su cabeza.

Y no nos movemos. Está debajo de mí y estoy inclinado sobre ella y quiero empujar a casa. Pero no puedo moverme. ¿Por qué no puedo moverme?

Su mano se desliza hacia arriba, se envuelve alrededor de mi cuello y se ensarta a través de mi cabello. Eso es todo lo que necesito. Mis ojos no dejan los de ella ni los de ella los míos mientras empujo dentro. Sólo estar dentro de ella me hace olvidar todo lo demás.

Se siente tan malditamente bien. De repente, mis ojos no pueden dejar los suyos mientras me muevo, haciendo lo que ambos necesitamos que haga.

***

—Debería irme… —Cheyenne está a mi lado, mi brazo colgando a su alrededor. Demonios, no han pasado diez minutos desde que terminamos.

—¿Sí? —Beso su hombro, haciéndole saber que estoy listo para otra ronda si ella lo está.

—Sí —responde, así que me alejo de ella. No escondo el hecho de que estoy disfrutando la vista mientras se viste. Es preciosa. Lo sabe. Lo sé. No voy a pretender que no lo es.

—¿Qué pasa con tu auto? —pregunta.

Me encojo de hombros. El pedazo de mierda no importa de todas formas.

—Haré que Adrian me lleve para recogerlo.

—Puedo recogerte.

—Te llamaré.

Está de pie allí por un segundo, con los brazos cruzados, buscando con la mirada todo en mi habitación excepto a mí.

—¿Qué es? —pregunto. Aún se ve nerviosa—. Te acabo de mostrar la cosa más dolorosa en mi vida. Creo que nuestras líneas han sido disparadas bastante al infierno, ¿no te parece?

Me siento. Desnudo.

—Están teniendo un servicio para mi mamá.

—Mierda —digo. Sabía que algo pasaba, pero actuó todo el día. Por mí. Por mamá.

La alcanzo, pero niega con la cabeza.

—¿Puedes venir conmigo? Nos vamos a reunir después en la casa de mi tía. Comida. Personas. La familia de Gregory estará allí.

Tengo que contenerme para no decir algo sobre él, pero lo hice. Fue jodidamente increíble con mi mamá hoy y puedo hacer esto por ella.

—Sí. Está bien. Iré. —Estoy sorprendido de que me moleste que no me deje abrazarla. Es para lo que estoy aquí. Para hacerla olvidar, como lo hizo por mí. Es todo lo que puedo hacer.

—Gracias… yo… gracias. Te enviaré un mensaje con la información.

Sale de mi habitación. Dejo escapar un suspiro y caigo de espaldas sobre la cama. No tengo idea de qué diablos estamos haciendo aquí o incluso de cómo sucedió.

Mi puerta abriéndose me hizo levantar la mirada. Agarro una almohada para cubrir la mercancía, pero es Cheyenne.

—Eres un buen hijo, Colt. Tú… eres increíble con ella. Sólo quería que lo supieras.

Esta vez, se ha ido para siempre, pero no deja mis pensamientos. Y por primera vez admito para mí mismo, no quiero que se vaya.



22

Cheyenne

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por Juli_Arg

Aquí nadie sabía quién era ella. Me pregunto si realmente yo lo hacía. Si la tía Lily realmente lo hacía. Si mamá se conocía ella misma.

¿Sé quién soy?

Las únicas personas quienes podemos reclamar aquí para fingir saber quién era mamá somos yo, tía Lily, mi tío y su primo. De lo contrario, mi tía y amigos de mi tío. No hay mucho más de ellos porque no podría importarles y los que están aquí probablemente sólo vinieron por consideración a Lily.

Pero Gregory está aquí. Su familia. Por supuesto Lily y los mejores amigos de Mark estarían aquí. Están parados en el otro lado del ataúd negro. Ni siquiera entiendo porque hay un ataúd ya que todo lo que ella es, es huesos, pero sé que Lily quiere lo mejor para ella. Siempre quiso más para mamá de lo que mamá quiso para ella misma.

Colt está a mi lado llevando bonitos pantalones negros y camisa de manga larga color negro. Me pregunto si salió a comprar la ropa o si las tenía. No es que importe, pero le conozco, y este no es el tipo de cosa con el que está cómodo por lo que me siento agradecida de que lo esté haciendo por mí. También estoy agradecida de que no se hizo el pelo. Todavía se ve como siempre lo hace.

Su agarre en mi mano se aprieta, pero no lo aprieto de regreso. Me alegro de que esté aquí. Odio admitirlo, pero lo necesito aquí. Mi cuerpo está demasiado entumecido para hacer nada al respecto.

Los restos de los huesos de mi madre están en una caja tan oscura como la noche que pasó en ese bosque. ¿Cuánto de ella, incluso se puede dejar?

El pastor sigue y sigue. No me concentro en lo que dice, sólo la sensación de la mano ruda de Colt sosteniendo la mía. Este chico rudo que odia al mundo, maldice como un marinero, pero es tan dulce con su madre y está aquí conmigo.



No entiendo cómo hemos llegado hasta aquí y por qué estamos juntos en esto, pero no estoy seguro de que podría llegar al final de este día sin él.

Otra cosa que no me gusta admitir.

Mi pecho se aprieta de nuevo.

Cálmate, Chey.

—Lo estás haciendo jodidamente increíble —susurra Colt en mi oído y no puedo evitar sonreír ante eso. Sólo él usaría la palabra "joder" en el funeral de mi madre.

El servicio termina y tienen que caminar conmigo avanzando primero para lanzar la rosa dentro. Colt permanece a mi lado. Siento los ojos de los demás sobre mí, mirándome, esperando a ver si voy a romperme. Dentro de lo que tengo. Estoy toda agrietada, las piezas yaciendo aquí y allá, pero por alguna razón, no pueden escapar. Es como si hubiera un control manteniéndolo y estoy agradecida, quiero ser libre de ello también.

Una vez que las rosas se lanzaron adentro, nos dimos la vuelta. Sigo caminando así Colt sigue caminando, apoyándome mientras nos dirigimos hacia el coche ennegrecido. No puedo creer que alquilaran un coche para venir. Mamá no le importaba una mierda todo eso. Aunque no le importaba una mierda de nada, excepto fiestas y chicos.

Colt se apoya en el coche y tira de mí hacia él. Mis brazos rodean su cuello y él rodea mi cintura. Tengo la cara en su cuello y creo que si iba a llorar, este sería el lugar perfecto para hacerlo, sin embargo, no lo hago.

—Eres tan jodidamente fuerte. —Me aprieta la cintura, como siempre lo hace—. Sólo… lo veo.

Es entonces que la enormidad de lo que hice me golpea. Le pedí que fuera al funeral de mi mamá, mientras la suya está muriendo. Miro en esa caja y vio a Bev, pero está aquí y me sostiene, este muchacho con el que sólo estoy durmiendo.

—Lo siento.

—No hay razón para que lo hagas. —Colt se encoge de hombros. Pero lo hago.

Mi tía y mi tío llegan al coche. Están tomando lo de Colt mejor de lo que pensaba. No es que ellos son el tipo de flipar, pero nunca lo he mencionado. Ni siquiera les dije que iba a venir conmigo. Lo que me hace sentir mal. Ellos me amarían, si se los permito.



Lily me aleja de Colt y me abraza. Está llorando tanto que mi vestido se moja, pero aun así no la puedo apartar.

Mi tío murmura algo a Colt y Colt responde.

Todo el mundo está caminando hacia su coche y ahora sólo quiero alejarme. Quiero un minuto para mí misma el cual ni siquiera pude tener porque estamos compartiendo un coche con mi tía y tío.

Colt y yo nos deslizamos por la parte trasera y ellos en el frente. Tratan una pequeña charla con Colt—preguntando sobre la universidad, cómo nos conocimos, cuánto tiempo hemos salido y dándole las gracias por haber venido. Él habla tan poco como sea posible. No es uno de esos chicos que es bueno con los padres de alguien, o en mi caso, mi tía y tío.

***

Por alguna razón, la casa se sentía como que si hubiera más gente aquí de la que había en el servicio. Divertido cómo esto sucede. Las personas que no puedan asistir a la parte triste quieren entrar cuando el vino es ofrecido gratuitamente y se parece más a una fiesta.

—Muéstrame tu habitación. —Viene detrás de mí con esa ronca, engreída voz que reconozco como Colt.

Gracias a Dios.

La gente habla y camina sin prestar atención a la única hija de la mujer muerta. Tal vez sea porque murió hace diez años y otras personas lo vieron venir, aunque yo no lo hice.

Una vez que estamos subiendo las escaleras, mantengo mi dedo enganchado con el suyo y lo llevó a mi habitación.

—Santa mierda. Es... feliz aquí. —Oigo la risa en su voz.

—¿Qué hay de malo en querer felicidad? —le pregunto, mirando alrededor de la habitación. Las flores están pintadas en las paredes en la parte superior. Cada una de las cuatro paredes de un color diferente. Trofeos de danza y fotos de mi equipo de baile están por todas partes. Es perfecto, como siempre quería.

Colt mira a la cama. —Es blanca —dice sonriendo.

—Supongo que eso significa que tienes buen gusto.

Se pasa de una pared a otra, buscando, disecando. No puedo dejar de preguntarme cómo se ve a través de sus ojos. Si la habitación se siente como yo o si él piensa que es una mentira.

—Tienes que ser buena, ¿eh? —Toca uno de los trofeos.

—Por supuesto.

Niega con la cabeza. —Por supuesto.

Y entonces se acerca a mí. Su boca se encuentra con la mía. En un beso gentil, lento y suave mientras su lengua se desliza entre mis labios. Le dejé guiar y lo seguí, porque ahora es más fácil que pensar en nada.

Colt no deja de besarme. Nuestras lenguas se enredan y espera su turno, pero no se tarda más.

Cuando se retira estoy jadeando. Mi corazón se acelera. Cada vez que me toca lo quiero más.

—No lloras, pequeña bailarina. —Su barbilla se apoya en la parte superior de mi cabeza mientras nos sostenemos el uno al otro.

—No, si puedo evitarlo.

—Está bien, ya sabes.

—Guau. ¿Está el tipo duro apunto de darme una charla enérgica? —Me siento como una perra al segundo que las palabras vienen, pero él no me llama en ello.

—No sé si enérgica es la palabra correcta. —Entonces se inclina más cerca—. Sólo sabes que puedes. No te lo diré. Podría no ser capaz de hacer mucho por ti, pero voy a guardar tus secretos.

Mi respiración queda atrapada. Es la cosa más increíble que me ha dicho. Que tal vez nadie jamás me ha dicho. Sin embargo, significa mucho más por venir de él.

—Yo…

—¿Chey? —La puerta se empuja abierta y Gregory está allí.

Colt se tensa contra mí.

—¿Hay alguna razón por la que estás entrando en mi dormitorio? —pregunto a Gregory.

Él no me está mirando, sin embargo. Sus ojos son duros en Colt. —Este es el servicio de su madre, si no te has dado cuenta. Podrías esperar para tomar ventaja de ella hasta más tarde, ¿no te parece?

Juro que sentí el cuerpo de Colt sobrecalentarse. —¿Celoso porque puedo cuidar de ella mejor que tú? No pasa nada, Chico bonito, he pateado tu culo más de una vez, es natural que robe tu chica también.

Las palabras de Colt se sintieron como una bofetada en mi cara. Sé que son sólo para hacer enojar a Gregory, pero golpearon todos los botones dentro de mí que no me gustaba que presionaran.

—Vete a la mierda. —Gregory dio un paso en la habitación y Colt se mueve hacia él.

—¿Perdón? No me robaste a nadie. —Estoy temblando ahora. Colt no se voltea a mirarme. Gregory finge que no estoy allí.

—¿Por qué no te vas de aquí para que podamos terminar donde lo dejamos? —dice Colt—. No me siento a gusto jodiendo contigo hoy.

Hay un puño alrededor de mi garganta, apretando y apretando. No sé por qué me estoy volviendo loca, pero odio las cosas que Colt está diciendo, odio que Gregory este aquí y luego el ataúd, esa gran caja negra donde sus huesos están probablemente perdidos en destellos a través de mi cabeza.

Jadeo. Colt y Gregory son voces apagadas en el fondo. Me aparto de ellos, no queriendo dejarme perderlo. ¿Por qué tengo que perderlo? Mi visión se torna borrosa. No puedo recuperar el aliento. *Huesos. Ataúd*.

Mis pies se enredan y luego los brazos están ahí. La puerta se cierra y yo estoy en el piso en el regazo de alguien.

—Shh. Está bien. Relájate. Estás bien. Estamos bien.

Una mano corre a través de mi pelo. Los labios contra mi frente.

—Estás bien. Lo jodí. No debería haber hecho esta mierda hoy. Toma una respiración profunda.

Lucho a través del pánico, siguiendo la voz de Colt.

Encuentro sus ojos azules. Sus labios tristes. Gregory.

Me esfuerzo por salir del agarre de Colt.

—Se ha ido. Cerré la puerta. Está bien.

Ahora estoy de vuelta en mí y el hechizo se rompe. Salgo de su regazo y me pongo de pie. Abro la boca para decirle que no me trate como a un juego de tira y afloja, pero me detiene. —No soy bueno en estas cosas. No hago estas cosas. Reacciono y eso es lo que hice. Era lo que no debía hacer.

No pude decir nada a su disculpa, porque sé que esto no se apuntó para venir pero está aquí y lo está haciendo y no es como que soy perfecta tampoco.

—No es tanto como dijiste. No lo vuelvas a hacer. —Enderezo mi ropa y peino mi pelo con los dedos—. Mejor nos vamos abajo.

Colt me detiene antes de que pueda alejarme. —¿Has tomado algo? ¿Para los ataques de pánico?

Niego con la cabeza. Ya no más. —No necesito medicación. Las he manejado desde hace años. Estaría bien si todo el mundo me dejara en paz.

Pero no estoy bien. Él no está bien tampoco.

Lo hacemos a través del resto del día. Colt siempre está ahí, pero no nos tocamos. No es lo mismo como lo era antes de que enloqueciera.

Cuando me detengo enfrente de su casa, me siento allí, no estando segura de qué hacer.

—Ven conmigo —dice. No preguntó y estoy muy agradecida por ello.

Apago el coche y entro. Nos dirigimos directamente a la habitación de Colt.

—No me gusta este vestido —le digo cuando llegamos a su habitación. Abre su cajón y me lanza una camiseta. Estoy tan sorprendida que casi la pierdo.

Colt comienza a desnudarse primero. Deja sus pantalones en una silla y luego la camisa. Me imagino que tengo que empezar a hacer lo mismo, así que saco mi vestido, pantimedias y luego la camisa.

¿Qué estamos haciendo? Por lo general, él me desnuda, no me da ropa para vestir.

—Apaga la luz, ¿quieres? —dice antes de meterse en la cama en bóxer.

—Estás camuflado. ¿Cómo te encontraré? —me burlo de él y rompe en una sonrisa.

—No creo que puedas perderme.

Apago la luz y me meto en la cama usando mis bragas y la camiseta de Colt. Espero que me bese. O lame o muerda mi cuello. Le gusta usar su lengua y los dientes.

En su lugar, me tira hacia él, de espalda a su pecho. El brazo se envuelve alrededor de mi cintura y se ajusta perfectamente allí.

—Lo jodí —dice de nuevo—. No debería haber hecho eso.

Sus palabras no son esperadas, pero de alguna manera son lo que necesito.

—Lo sé. Está bien. —Hago una pausa, y luego—: No puedo creer que se haya ido.

Colt me aprieta con más fuerza. Besando mi pelo. —Es más fácil de ocultar en la oscuridad... pero más fácil dejarse ir también.

Y sé que él se está escondiendo. No quiere que lo vea cuando dice cosas así. No puede ser tan cerrado. ¿Yo? Estoy dejándome ir. Finalmente, una lágrima resbala de mi ojo. La limpio y me duermo.



23

Colt

Traducido por Anna Banana

Corregido por LadyPandora

Estoy sentado en el asiento del pasajero del coche de Cheyenne trasteando con el estéreo. Es el primer día que la veo desde el funeral de su madre y estoy jodidamente esperanzado de que no vayamos a tener esa estúpida conversación que a las chicas les gusta tener. Sí, ella se quedó y no tuvimos sexo. Ambos sabemos lo que pasó, o mejor dicho, lo que no pasó.

—Tienes una música de mierda —le digo. Cuando recurro a la radio, se sabe que mis opciones son limitadas.

Se encoge de hombros.

—No estoy del todo puesta en música.

Esto me sorprende.

—Tú bailas.

—Sí, y escucho música para bailar. Cuando hay música, estoy pensando en mi cuerpo y cómo moverme y me dan ganas de hacer algo más que estar sentada.

La miro y sonrío.

—También estoy pensando en tu cuerpo y en cómo se mueve.

Me echa una mirada rápidamente.

—De algún modo, es imposible no pensar en mí.

Me río porque es verdad y ella es probablemente la única chica que conozco que tiene los cojones para decirlo.

—O tocar. —Me acerco y deslizo mi mano sobre su pierna.



Por desgracia lleva vaqueros, pero dejo que mi mano se deslice aún más arriba.

—Me estás distrayendo.

—Esa es la intención. —Nunca imaginé que me divirtiera con ella como lo hago ahora. No me divierto con nadie de esta manera, pero al igual que es difícil no pensar sobre su cuerpo, también es difícil no disfrutar de ella. Sí, ella me cabrea, pero eso lo hace mejor.

Y porque estamos cerca de la fiesta, y sólo han pasado unos pocos días desde el entierro de su madre, le pregunto—: ¿Estás segura de que quieres salir?

Me mira una vez más.

No puedo verla bien porque está oscuro, pero sé que sus ojos están puestos en mí.

—Vaya, Colt, podría pensarse que eres un buen tipo.

Su comentario me molesta un poco. No porque piense que soy un buen tipo, sino porque siempre desvía toda la mierda. Ha pasado por mucho últimamente. La he visto quebrarse y sé que no está bien como quiere que la gente piense. O tal vez tan bien como ella cree.

Pero joder. Eso es lo que se supone que debo ser. Una distracción. Sabía que eso sería y lo sé ahora, así que, diablos, no sé cuál es mi problema con eso. Tal vez es porque estoy en el mismo barco.

—Los dos sabemos que no soy un buen tipo. Y también sabemos que hay un montón de mierda en tu cabeza. Esa es la razón por la que estoy preguntando. Si no quieres responder, entonces dime que no quieres. No juegues conmigo.

—No quiero responder.

Nos quedamos en silencio por unos minutos. Estoy más molesto de lo que tengo derecho a estar. Finalmente, ella habla—: Es duro. Estoy tratando de ser fuerte. Las distracciones ayudan. La diversión ayuda. Tú… ayudas. —Sé que ella no quiso decir la última parte.

¿Acaso yo quería oírlo? No lo sé.

—Bien.

—¿Cómo está tu madre?

Mierda. ¿Por qué comencé esto? Le acabo de dar mierda por lo que tengo que contestarle.

—Igual… ¿de qué otra manera? No hay ningún lugar a donde ir, sino abajo.

—Tú nunca…

—La viste, Chey. No hay esperanza. Ella ha dejado el tratamiento. El hospicio ya está involucrado. Los dos sabemos lo que va a suceder. —Las palabras duelen al salir. Quiero cerrar mi boca. Atraparlas, pero eso no va hacer las cosas diferentes.

Ahora es su mano la que está en mi pierna.

—Así pues… esta noche… Cuando volvamos a casa… ¿quieres? —Hay diversión en su voz.

—Rayos, sí quiero.

Nos detenemos en la casa para la fiesta. Está fuera de la propiedad y puedo ver la hoguera desde aquí.

Estoy a punto de abrir la puerta cuando Chey pregunta—: ¿Cuál es tu problema con Gregory?

Enciendo la luz interior.

—¿Qué es un idiota?

—Buen intento.

Me encojo de hombros.

—Es básicamente eso. Odio los tipos como él. Los que piensan que pueden salirse con la suya si así lo quieren. Estábamos de fiesta una noche y lo encontramos jodiendo a ese chico. Eran mierdas sobre cosas de fraternidad, pero tenían al chico cagándose en los pantalones de tanto miedo. Sus amigos y él lo estaban haciendo entrar y robar algo. Lo amenazaron. Nosotros le pateamos el trasero. A él no le gustó que le patearan el trasero y yo disfruté haciéndolo.

Cuando mis ojos se encuentran con los de ella, tiene esa mirada de chica perdida. No, no la mirada perdida, sino la mirada que dice que está pensando otro tipo de cosas que las demás chicas que me miran no piensan sobre mí.

—No hagas eso. No es para tanto —le digo.

Una enorme sonrisa se asoma en su rostro. Una sonrisa arrogante que dice que no me va a gustar lo que va a decir.

—No te preocupes, Colt. No le diré a nadie que eres realmente noble.

Se baja del coche y cierra la puerta, sin darme otra opción más que salir para ir detrás de ella.

***

Estamos sentados alrededor de una gran fogata, con una cerveza en la mano. Hay como cuarenta personas aquí. Y más dentro de la casa. Nadie de los chicos bonitos de Cheyenne, por lo que es más relajante que las fiestas de la fraternidad.

Ella está sentada en mis piernas, mi brazo envuelto alrededor de su cintura. Adrian está sentado a mi lado con la chica que sea que está deshuesando esta semana. Él continúa echándome esa mirada como lo hizo en la cocina esa noche. Como si supiera o sintiera algo que realmente no está.

—Cierra la boca —le digo cuando me guiña un ojo.

—¿Eh? —pregunta Cheyenne.

—Nada. —Muerdo suavemente su hombro en vez de seguirle el juego a Adrian.

—Ah, así que tú eres el nuevo sabor de la semana. Él es bueno, ¿no? —Miro hacia arriba para ver de pie a Deena delante de nosotros. Realmente no quería hacer esta mierda y esperaba que ella no estuviera aquí. Sé que ella no me quiere.

Sólo quería joderme como lo quería yo, pero también sé que es la clase de chica que quiere estar en la cima. De las que quiere mostrarles a todos que nada le importa una mierda y que va a usar a Cheyenne para hacerlo.

—¿Quién eres…? —pregunta Cheyenne al mismo tiempo que yo digo—: Deena.

Siento a Chey tensarse, pero no se mueve de mi regazo.

—Deja de jugar, D. Nadie quiere oírlo.

Adrian se ríe a mi lado.

—¿Acaso no puede hablar por sí misma? —añade Deena.

Sé que esto no puede terminar bien. Deena no es de las que dan un paso atrás y Cheyenne no se queda sentada y toma mierda de la gente.

—En realidad sí puede —dice Chey—. Y tal vez tú sólo estuviste durante una semana, pero yo he estado aquí durante más que eso. Y tampoco parece que vaya a ir a ningún lado.



Veo registrarse la sorpresa en el rostro de Deena. No se esperaba que Chey se defendiera. Se ve como la pequeña bailarina que es. Parece la princesa de la que acusé de ser. Eso es lo que Deena se esperaba.

—Bien por ti. —Deena busca algo que decir, peor sólo se queda ahí.

—¿Necesitas algo más? Estamos un poco ocupados.

—Perra —murmura Deena antes de marcharse.

Entierro mi rostro en el cabello de Cheyenne, sabiendo que probablemente más tarde voy a arrepentirme de esto, pero no parece importarme.

—Quieres quedarte un poco más, ¿eh?

Cheyenne se ríe y dice—: Bueno, tienes tus utilidades. Ella tiene razón. Eres muy guapo y me gusta tu boca.

Se da la vuelta en mi regazo, sentándose a horcajadas sobre mí. Sus brazos rodean mi cuello y sus labios encuentran los míos. Tengo un jodido miedo de que yo también podría querer que se quedara un poco más.

***

Adrian me pega en el hombro un tiempo después.

—¿Qué pasa amorcito?

—Vete a la mierda —le digo. Alejo mis ojos de Cheyenne mientras habla con su compañera de habitación al otro lado de la fogata. Por qué rayos estoy aquí de pie y mirándola, no lo sé.

—Estás diferente. —Adrian toma una calada de su cigarrillo.

—¿Por qué haces eso? ¿También quieres leer la palma de mi mano?

Apaga el cigarrillo y lo empuja dentro de una lata de cerveza.

—No soy psíquico y no creo que lo sea. Sólo presto atención a la mierda de mi alrededor. Y tampoco tengo miedo de decirlo. Te comportas como un cabrón y así te lo digo. —Se encoge de hombros y se aleja.

Empujo todo pensamiento de mi cabeza y me vuelvo para mirar a mi pequeña bailarina.

24

Cheyenne

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Juli_Arg

Desperté desnuda y en brazos de Colt. Se está convirtiendo en una costumbre, una planificada, pero una de todas maneras. Su mano aferrada a mi pecho, como siempre lo hace. Creo que él la adjuntaría quirúrgicamente si pudiera. No entiendo a los chicos y su obsesión con los pechos. No es que tenga unos enormes, pero todavía lucho con los chicos hablando con mi pecho en lugar de mi cara.

Colt se mueve detrás de mí y me doy cuenta por el cambio en su respiración que se está despertando. Se mueve, aprieta la mano y sé que está muy despierto.

—Incluso en tus sueños todo lo que piensas es en sexo —bromeo.

—¿Me puedes culpar? Soy bueno en eso. —Empuja una rodilla entre mis piernas. Gimo porque se siente tan bien, pero tengo cosas que debo hacer. Además, no estoy segura de si se supone que debemos hacer la cosa de la mañana siguiente. Por lo general no lo hacemos. Siempre me voy.

—No puedo. —Salto de la cama antes de que pueda cambiar de opinión. Se ve todo desgreñado y sexy y no quiero nada más que volver a subir a la cama con el imbécil.

—Voy a volver. —Me pongo la camisa y unos pantalones cortos antes de ir al baño. Veo cuerpos tendidos en la sala de estar. Este lugar está siempre lleno de gente. Sé que es de Adrian y no de Colt, pero aún así se vuelve frustrante.

Voy al baño y luego me cepillo los dientes con el cepillo de dientes que escondí aquí. Cuando me dirijo a la habitación, Colt luce como si estuviera ido de nuevo. El hombre puede dormir más que nadie que conozca. Su horario de escuela no es de tiempo completo, pero a veces me pregunto si alguna vez lo hace.



—Debería irme... Tengo que hacer los deberes. —Agarro mi bolso para ponerme mi propia ropa. Probablemente debería haber hecho eso desde el principio, pero hay algo caliente acerca de usar ropa de un chico que hace que una chica se sienta sexy... me encanta. No es que quiera ser amada por él o cualquier otra persona, pero aún así.

Colt abre los ojos. Se encoge de hombros como si lo que estuviera a punto de decir no fuese un gran problema, pero los nervios de mi estómago me dicen que lo es.

—Entonces hazlos aquí. Tengo algunas que hacer también.

Algo ocurre dentro de mi pecho. He sido muy buena manteniéndolo a un brazo de distancia hasta ahora. No somos nada iguales. Creo que me odia la mitad del tiempo y no pertenecemos juntos. Esto debe tener un fin, pero con su simple solicitud, empiezo a ablandarme por dentro. Es el corazón de esa chica estúpida palpitante, la cosa de corazones-flotando-por-mi-cabeza. Cuando el chico que lucha tan duro para mantener la distancia, hace algo tan pequeño, es enorme. No puedo evitar dejarlo entrar. Dejarlo que signifique algo.

Debería irme. Correr ahora porque Colt y yo no funcionaríamos. No sería como lo que fue con Gregory. Él podría realmente hacerme daño, no sólo golpear mi orgullo.

—No lo hagas. Estás mirándome raro. No hagas eso, pequeña bailarina. —Su voz no suena enojada en lo absoluto. Casi suena confusa—. Es tarea. Tenía mi boca en tu... estaba dentro de ti anoche. No hagas una gran cosa de nada.

Pongo los ojos, tratando de actuar como si no fuera la gran cosa. —No he hecho nada. Parece que eres el único que está haciendo un gran lío. ¿Quieres que me enamore de ti, Colt? —Quiero burlarme de él y llamarlo Colton como su mamá lo hace, pero cualquier tipo de broma que tenga que ver con ella no se siente bien.

No responde a mi pregunta, pero dice—: ¿Tus cosas están en tu coche?

—Sí. Voy a buscarlas.

Colt niega con la cabeza. —Yo voy. Estoy seguro de que la casa está llena de idiotas desmayados.

Una vez más mi interior se ablanda. Otro gesto simple, pero de nuevo, algo muy dulce.

Sentada en la cama, disfruto de la vista mientras Colt se viste. Puedo decir que sabe que estoy viendo, pero también sé que es arrogante como para no



importarle. Sólo se desliza en un par de pantalones sin camisa antes de desaparecer. Se ha ido por unos cinco minutos, por lo que supongo se fue a bañarse también. Cuando llega de vuelta en la habitación, Colt cierra la puerta y deja caer mi mochila.

—¿Necesitas el ordenador? —pregunta.

¿Ordenador? Ni siquiera sabía que tenía uno. —No. Tengo que escribir un artículo, pero tengo que hacer los primeros borradores en papel y lápiz.

—Estás putamente loca. —Guiña un ojo mientras habla, entonces toma un juego de llaves y abre una caja en el armario, antes de sacar un portátil.

—Tienes bajo llave tu computadora.

—Has visto las fiestas aquí, ¿verdad?

No sé por qué, pero eso me hace reír. Colt niega con la cabeza hacia mí mientras continuo riendo, pero está sonriendo también.

—Es una locura —le digo entre risas.

—Pensé que acabamos de decidir que estabas loca. —Luego añade—: Hablando en serio. Nunca se sabe lo que la gente hace cuando están jodidos. Estoy bien con la mayoría de las personas que vienen de fiesta aquí, pero el alcohol y las drogas hacen que la gente haga estupideces.

Esto hace que me congele. *Música fuerte, mamá se fue. Te ayudaré a encontrar a tu mamá.*

Un estremecimiento me recorre.

—Oye. ¿Qué sucede? —Colt se acerca y hace girar un mechón de mi cabello alrededor de su dedo. Es tan dulce, tan normal que quiero apoyarme en él por ayuda. Decirle todo lo que no le dije a Gregory en los años que salí con él.

Quiero que me proteja como lo ha hecho tantas veces, pero eso me asusta demasiado. No puedo arriesgarme a necesitar a nadie... pero casi me siento como si lo necesitara.

—Nada. Sólo un escalofrío.

Ha tenido que levantarme demasiadas veces. De eso no es lo que se supone que somos y esa cosa entre nosotros, no quiero que termine.

—Un escalofrío mi culo. —Pero no insiste en ello, sólo enciende su computadora portátil y se pone a trabajar. Hago lo mismo. Trabajamos en silencio durante una hora, pero estoy muy consciente de él. De la forma en que huele a

hombre y suavizante. Es curioso, porque su ropa está arrugada la mitad del tiempo y no importa lo que lleva puesto, pero siempre huele tan... limpio.

Lo miro, con la frente arrugada mientras lee algo en la pantalla y pienso en lo cómodo que es. Lo tan fácil y normal, así que no puedo recordar si alguna vez me sentí así con Gregory. En realidad, sé que no lo hice.

Este es un juego. Nuestro juego. Uno que pedí, pero que con cada día se siente más real. Más real que nada lo ha hecho y no estoy segura de cómo me siento acerca de eso. Lo que debo hacer. No debería enamorarme de este chico. Él tiene mucho en su plato y no es el tipo de persona que se enamora realmente de alguien. Gregory lo era y mira cómo terminó eso.

Me vuelvo a mi papel.

Pero lo hago. Creo que me gusta y una parte de mí quiere gustarle, mientras que la otra piensa que debo meter todo en la mochila y no volver nunca más.

Cuando te gusta alguien confías en ellos y nunca he confiado en nadie en toda mi vida. ¿Cómo puedo elegir a Colt?

Algo me golpea en el costado y salto. —Mierda. —Veo a Colt que tiene un lápiz en la mano, cerca de mi espalda—. Me asustaste como la mierda.

—¿Dónde diablos estabas? Seguro como la mierda que no estabas aquí. —Está sonriendo. Me encanta tanto esa sonrisa. Es tan de niño. Tan contradictoria con la boca sucia y mala actitud.

—Estaba tan perdida en pensamientos acerca de ti que no pude soportarlo. Quiero decir, estoy sentada aquí con Colt. ¿Cómo puedo no sentirme totalmente enamorada?

Me mira casi confundido por un segundo antes de decir—: Era tiempo para que te dieras cuenta de eso.

Y entonces su ordenador portátil se ha ido y mis libros y el cuaderno son empujados al suelo y Colt está en mí.

Mi ropa ya no están en ningún momento y luego la suya. Tiene la boca en la mía y está buscando a tientas un condón. Su lengua se mueve hacia el pico de mi pecho y grito antes de que empuje dentro.

No es por cómo me siento ahora mismo o lo bien que nos movemos juntos. Se trata de *él*. Nosotros. Sé que ya no es sólo un pensamiento vacío. Es la verdad.

Me estoy enamorando de Colt.



***

Colt está sentado en el coche conmigo mientras nos dirigimos a la cafetería. Estoy en una necesidad importante de cafeína y aunque sé que no bebe café y voy a volver a mi dormitorio después de esto, insistió en ir conmigo.

Su teléfono se apaga por lo que parece ser la millonésima vez y me doy cuenta de lo que está sucediendo. Ha quedado con alguien para vender hierba. No tenía nada que ver conmigo.

Rabia recorre bajo mi piel. No creo tener el derecho, pero no me gusta verlo hacer esto. Sé que no quiere hacerlo, pero entonces pienso en su mamá y sé que parte del dinero va a ayudarla.

¿Realmente puedo culparlo?

Nos detenemos en el frente y apago el coche, le miro y digo sin pensar—: Puedo ayudar.

Colt empuja su celular en el bolsillo. —¿Ayudar con qué?

—Dinero. —Me encojo de hombros—. Lo que sea que necesites.

Colt gime y deja caer su cabeza hacia atrás. —No necesito que me salves, princesa.

El nombre duele. No quiero ser su princesa. Ese es el nombre con el que llamaba a la chica que odiaba.

—Vete a la mierda, Colt. —Alcanzo el pomo de la puerta, pero me toca el otro brazo.

—No estoy tratando de ser un idiota.

—Entonces no lo hagas —le lanzo de regreso.

—Puedo manejarlo.



Suspiro y toco su mano en mi brazo. Paso los dedos juntos medio esperando que me aleje o se aleje, pero ninguno de nosotros lo hacemos.

—No me gusta que tengas que hacerlo.

Suspira, su respuesta me sorprende. —Al igual que yo odio los demonios de mierda que has encerrado dentro de ti y que no me vas a contar. Los que sólo dejas

escapar cuando no te puedes controlar y entras en pánico. No siempre podemos controlar lo que no nos gusta, pequeña bailarina.

Ese nombre me hace exhalar un suspiro. —Pero puedo hacer algo para ayudar.

—¿Y no sabes que ya me ayudas?

Colt se estremece. —Ella apenas tiene lo suficiente para hacerse cargo de lo que necesita. Si está en un montón de dolor, se agota. Se está muriendo, Cheyenne y si quiere prender el aire acondicionado todos los días durante todo el verano porque hace calor o si una de las únicas veces en las que puede comer anhela langosta y filete mignon, quiero que lo tenga. No quiere nada salvo que yo esté en esa escuela de mierda estúpida y no siempre recibo todo el dinero que necesito. No es como que lo esté haciendo porque quiero. Odio esa puta mierda. Mi padre vendió droga. Su madre era una adicta al crack. ¿Crees que quiero alimentar ese hábito de mierda?

Mi corazón se rompe por él, llamándolo. Quiero abrirlo y encerrarlo en su interior.

Pero entonces, él puede conseguir un trabajo también. Vender hierba no es la única manera de hacer dinero.

Sé lo que es, sé que no espera ser más de lo que es, que su padre era, por lo que juega el papel. Siguiendo el camino que piensa que está listo para él. —Eres mejor que eso.

Y antes de que pueda sentirse frustrado o antes de que pueda irrumpirme, me arrastro a su regazo y lo beso. Mi mano se desliza a través de su cabello desordenado y agarra mis costados con tanta fuerza que es como si tuviera miedo de que me escapara.

—No eres una princesa. —Inclina su frente contra la mía.

Esas palabras hacen más para mí de lo que quiero admitir.

Su celular suena de nuevo. —Me tengo que ir, nena.

La mano de Colt se desliza por mi cara y me besa rápidamente. Suspiro, pero me levanto de él y salimos del coche. Colt se acerca, la mano en mi cadera como siempre y me besa de nuevo. —Eres tan jodidamente caliente.

Un guiño. Y luego se va.

Andy se acerca a mí. Ni siquiera veo de dónde venía.



—Es muy triste que la única vez que veo a mi compañera de cuarto es cuando me encuentro con ella en una fiesta o en la cafetería.

Me encojo de hombros.

—Debes ver la forma en la que él te mira. No te quitaba los ojos de encima todo el tiempo que hablaste en la fiesta. Es lindo. Es caliente. Debemos salir en una cita doble alguna vez.

Sus palabras me hacen sentir triste y sigo viendo como Colt se aleja cada vez más. —No es real. Es un juego.

—Parece real para mí —responde Andy—. Tal vez no lo ven o no quieren, pero es real. A mí me parece que por fin has encontrado la persona con la que ser real. Tal vez en algún momento me dejarás entrar también.

Al igual que Colt, se aleja de mí.

Aterrador como es, espero que tenga razón sobre Colt. Tal vez incluso sobre ella también.



25

Colt

Traducido por Chachi –

Corregido por LadyPandora

Nunca me he sentido como un chico respetable. Especialmente cuando estoy tomando el dinero de alguien y dándoles drogas, pero me siento hasta más como una mierda después de mi charla con Chey.

Intento no pensar en ello mientras hago que el chico me lleve a casa. Una de las personas con las que se suponía que me tenía que reunir no apareció. Debería haber tomado mi jodido auto. No sé por qué me fui con Cheyenne a la cafetería.

Sin entrar en casa, meto una bolsa extra en mi maletero. Salto en mi pedazo de mierda y me dirijo hacia mi madre. No había planeado dejarme caer por allí, pero necesitaba verla.

—Hola. No esperaba verte hoy. —Ella me da una débil sonrisa mientras entro.

—No podía quedarme lejos. —Le planto un beso y luego me siento en el brazo del sofá—. ¿Cómo has estado hoy?

Tiene una oscura sombra purpura bajo sus ojos y sus labios agrietados por estar tan resecos.

—Estoy bien. ¿Tú cómo estás?

En lugar de responderle digo—: Pareces deshidratada. ¿Estás bebiendo lo suficiente? —Me levanto para ir a la cocina, pero su suspiro me detiene.

—Es difícil de retener.

Mi corazón se encoge.

—¿El agua?



—Sí… Han pasado un par de horas desde que probé un poquito. Tal vez unos sorbitos.

Ella sólo lo está haciendo por mí. Espero con ansias que esto no le enferme porque sé que lo necesita.

Voy hacia la cocina y le consigo un pequeño vaso de agua con hielo y luego otro lleno de hielo solamente.

—¿Quieres chupar un cubo de hielo en su lugar? —Probablemente es algo estúpido para preguntar, pero tiene sentido para mí.

—Sí, eso podría ayudar. —Alcanza una mano temblorosa hacía mí e intento no estremecerme—. Maggie me hacía hacer eso antes.

Eso era bueno. Tal vez no era tan estúpido.

Ella chupa el cubito durante unos pocos minutos y nos quedamos en silencio. No puedo detenerme de mirarla, incluso aunque en realidad sea el último lugar en el que quieran estar mis ojos. Verla así me hace querer vaciar el estómago. Sentía en mi pecho un jodido dolor, como si alguien me hubiese apuñalado ahí y no dejara de hacer girar el cuchillo.

—Creo que necesito acostarme. ¿Quieres venir y hablar conmigo ahí?

Asiento, sus palabras clavan más profundo el cuchillo.

Una vez que levanto su frágil cuerpo hacia la cama, me siento junto a ella. Toma mi mano y es tan pequeña. Tan delgada, parece como si fuera a romperla si apretó más fuerte. Quiero pasar tanto tiempo con ella como pueda, pero también me siento casi culpable. Como si la agotase. Es difícil verla siempre en la cama o llevándola ahí.

—¿Qué estás haciendo realmente aquí, Colton? —Se gira sobre su lado y me mira. Parece cansada. Tan malditamente cansada.

—¿Qué? ¿No puedo venir y verte siempre que quiera? Estoy aquí casi todos los días.

Me echa una mirada como diciendo que debería responder la pregunta.

—Soy tu madre. Lo sé todo. —Otra pequeña sonrisa—. Tus ojos están a miles de kilómetros de aquí. ¿Qué está pasando en esa cabeza tuya?

Cristo, sé que me hace sonar como un cobarde, pero todo lo que me pregunto es: ¿Cómo diablos se supone que voy a conseguirlo sin ella? ¿Cuál es el propósito de seguir adelante si las personas tan buenas como ella tienen una vida



de mierda? Lo único cosa con lo que ella cuenta para eso, es conmigo. ¿Tan triste es? Estoy en la universidad, aunque la odio. Es mi tercer año y estoy tomando clases de Educación General, sin estar seguro ni siquiera de qué hacer. Soy un traficante de drogas, un difamador, bebo mucho y estoy tirándome a una chica que acaba de perder a su madre, mientras intento fingir que lo hago por ella, cuando en realidad sólo es porque ella es un pivón.

Cuando no respondo, ella continúa—: Deberías ver cómo esa chica te mira. Estoy feliz de ser testigo de eso.

Sus palabras no podían hacerme sentir más mierda ya que Chey y yo ni siquiera íbamos en serio. ¿No?

—No es lo que piensas.

—O tal vez no quieres admitirlo —contraataca mamá.

Trato de no discutir con ella porque es buenísima en eso, hasta en ocasiones como esta en las que sé que está equivocada.

—Todo lo que quiero en este mundo para ti es que seas feliz, Colton. Te lo mereces y sé que tú piensas que no, pero sí. Si ella te hace feliz, agárrate a eso. Agárrate a ella y nunca la dejes ir.

Mis malditos ojos empezaron a escocer. Felicidad. ¿Qué es eso? ¿Puede Chey hacerme feliz? ¿Soy feliz ahora? ¿La felicidad es eso que siento cuando me rio con ella? ¿Cuándo empujo dentro de ella?

—Yo... —No me salía nada más.

Mamá me aprieta la mano con más fuerza de la que pensé que ella tendría.

—Todavía quiero mi tatuaje, ¿lo sabes? Espero que lo consigas por mí.

Mi pecho se afloja un poco con el cambio de tema.

—No quieres un tatuaje. Sé que no.

—Quizá no solía, pero ahora sí.

Niego con la cabeza hacia ella. No puedo imaginármela tratando de entrar en un estudio de tatuajes o sentada ahí mientras alguien le inyecta tinta.

—Tengo que irme. —Empujo mis pies, plenamente consciente de que no había ningún propósito en esta visita.

—Está bien. Me alegro de que hayas venido a verme.



—Yo también. —Le doy un beso y luego camino hacia la puerta. Escucho a Maggie en la otra sala, por lo que sé que no estaba sola—. Te veo pronto, ¿bien?

Me vuelvo hacia ella.

—¿Eres feliz Colton? —pregunta—. Sé que estoy enferma y es duro... pero, ¿Eres feliz?

Mi garganta se aprieta con tanta fuerza que no sé si puedo responderle. Es una simple y maldita pregunta, pero no tengo ni idea de qué contestar. No con algo que realmente sienta.

Aprieto la manija de la puerta.

—Claro, mamá. Por supuesto que soy feliz.

***

Mi corazón martillea mientras conduzco por la ciudad. No sé hacia dónde o qué estoy haciendo, sólo que necesito escapar. Me dirijo hacia las afueras de la ciudad, a ese pequeño gueto escondiendo en el medio de la nada, un lugar que nadie usa.

Y camino.

Lo recorro y no sé por qué. Sólo oigo a Cheyenne diciéndome que soy mejor que lo que hago y a mamá preguntándome si soy feliz. Todo lo que ella quiere para mí es que sea feliz y ni siquiera puedo decirle la verdad ante eso.

Pero quiero. Por primera vez me doy cuenta de que quiero eso para ella y quiero eso para mí. No quiero ser un pedazo de mierda traficante que deja a su chica para vender drogas. No quiero una madre que me mire como si fuese su persona favorita en el puto mundo, pero sé que también quiere más para mí de lo que estoy haciendo. Lo sabe. Tiene que saber lo que hago o lo que soy.

Mi teléfono vibra. Una mirada me dice que es alguien que está esperando sus hierbas. El teléfono sale volando de mi mano, destrozándose contra un árbol. Destrozándose en un montón de pedazos, como estoy haciendo yo en este momento.

Las lágrimas caen por mi rostro y odio eso, pero al mismo tiempo deseo que puedan limpiarme. De alguna manera me absuelve de mis pecados.

Me siento como la nada. No sé quién soy ni qué quiero, pero me mantengo empujando hacia adelante con mi actitud de mierda mientras mi moribunda madre lo desee para mí.

¿Ni siquiera siento nada?

Si, cuando estoy con ella. O con Cheyenne. Sosteniéndola, o besándola, o protegiéndola de los demonios de su cabeza.

Quiero eso. No puedo creer que la quiera a ella. Realmente la quiero, pero, ¿qué tengo para ofrecer?

Me dejo llevar. Grito y sé que es de locos. Infiernos, quizá soy un chiflado, pero voy a intentarlo y dejar ir todo fuera de mí. Sacarlo fuera porque estoy cansado de sentirme de esta jodida manera, estando en el medio de la nada y desmoronándome.

Estoy cansado. Tan jodidamente cansado de luchar y sentirme de esta manera, lo que mierdas sea esto. Miento acerca de todo. Soy un idiota para muchos. Ni siquiera puedo responder sinceramente a la pregunta "¿Eres feliz?". Pero ella ve más en mí. Ambas lo hacen.

Mis pies comienzan a arrastrarme de regreso al auto. No sé dónde se supone que voy o que planeo hacer cuando este ahí.

En realidad sí que lo hago.

Voy con Cheyenne. La necesito.

No cruzo ni la primera calle cuando veo las luces rojas y azules brillando en mi espejo retrovisor. Todo en lo que puedo pensar es en la hierba que se encuentra en el maletero de mi auto.



26

Cheyenne

Traducido por Danny_McFly

Corregido por Itxi

Mi teléfono suena un par de horas después de que Colt se fuera. Busco a ciegas mi teléfono pensando que es él o la tía Lily (mientras mi teléfono sigue sonando), pero veo un número que no reconozco. Casi cuelgo, pero algo me hace responder.

—¿Hola?

—¿Cheyenne?

Reconozco la voz al instante. Salto fuera de la cama.

—¿Bev qué está mal? ¿Estás bien? ¿Es Colt?

Se ríe y suena como alguien enferma, la versión más femenina de Colt. Me pone triste y me hace sonreír al mismo tiempo.

—No, no. Nada está mal. A menos que cuentes el hecho de que me estoy muriendo.

Mi corazón se detiene. Estoy sin palabras. ¿Cómo puedo responder a eso?

—Hoy no, sin embargo. Quiero que me hagas un favor.

Mi respiración vuelve de nuevo.

—Por supuesto. Lo que sea.

Felicidad brota dentro de mí. Me siento honrada de que acuda a mí y ni siquiera se lo que quiere. La mujer sólo me ha visto una vez, sin embargo, cuando Colt obviamente no está disponible, viene a mí.

—Quiero hacerme un tatuaje.

Me tropiezo. Eso no era lo que esperaba en absoluto.



—Umm... ¿de acuerdo?

Otra risa y sé que puede sonar ridículo, pero ya echo de menos a Bev. No me puedo imaginar ser Colt y saber que voy a perderla. Era diferente con mi mamá y yo, todavía no puedo creerlo. No éramos cercanas y se olvidó de mí más de lo que pensó en mí, pero tus padres siempre serán tus padres. Colt tiene esta amorosa e impresionante mujer como su mamá y la está viendo marchitarse.

—Sé que suena loco... especialmente teniendo en cuenta todos los problemas que le he dado a Colton sobre ellos. La mayor discusión que hemos tenido fue cuando llegó a casa con su primer tatuaje a los diecisiete años.

Me siento en la cama, esperando que me cuente la historia.

—Cree que es grande y fuerte, pero sabía que iba a estar enojada. Es por eso que se lo puso en su espalda. Trató de ocultarlo. Puede pensar que es bueno en muchas cosas, pero esconder algo de mí, no es una de ellas. Conozco a mi hijo y supe en el momento en que llegó a casa que había hecho algo que sabía que no me iba a gustar.

—¿Qué pasó? —me encuentro preguntando.

—Bueno, al principio no sabía lo que era, pero me di cuenta de que estaba nervioso. Puede creer que lo es, pero no es un buen mentiroso. Me pasé la noche mirándolo y me di cuenta de que se encogió de dolor cuando se apoyó en el respaldo del sofá. No le digas que te lo dije, pero no es realmente bueno con el dolor tampoco.

Me río, pensando en un Colt joven tratando de ocultar un tatuaje de Bev.

—¿Cómo te diste cuenta?

—Caminé derecho hacia él, le hice ponerse de pie y levanté su camisa, por supuesto.

Esto me hace reír más. Pronto Bev se une, pero luego empieza a toser. Puedo decir que está sin aliento.

—¿Estás bien?

Suspira.

—Bien, tanto como lo pueda estar. Cheyenne... quiero hacer esto. Siento la necesidad de hacerlo y no quiero esperar.

Dos cosas me golpean. La primera, si no quiere esperar, piensa que no tiene mucho tiempo. Mi pecho se siente vacío al pensar en eso y mis ojos empiezan a arder.

Y la segunda. Colt no lo aprueba. Es por eso que viene a mí. No hay ninguna otra razón que tenga sentido.

—Bev...

—Por favor. ¿Sabes cómo se siente ser una mujer adulta y tener que pedir ayuda para algo como esto? Lo quiero. Lo necesito y Colt es terco. Creo que... —Su voz se quiebra y creo que podría estar llorando.

—Creo que de alguna manera piensa que voy a mejorar. Que ya no voy a estar enferma y que lo voy a lamentar. Sé que no estoy mejorando, Cheyenne y quiero esto.

Estoy llorando ahora. ¿Cómo va a manejar Colt perderla? No tendrá a nadie a su lado.

Él me tiene.

No es que yo sepa si me quiere.

—No puedes salir. No puedo arriesgarme a llevarte fuera de la casa.

El silencio en el otro lado del teléfono me dice que ella piensa que es una causa perdida.

—Eso es lo que dijo Maggie. ¿Cuál es la diferencia? Me estoy muriendo de todos modos.

Esas palabras son la respuesta que necesito. Confirman la única decisión que puedo hacer en estos momentos. Ayuda saber que su enfermera está bien con eso.

—Voy a hacer que suceda, ¿de acuerdo? No te preocupes. Lo haré por ti.

Cuelgo el teléfono, asustada hasta la muerte de que ayudar a Bev hará que pierda a Colt. Este no es mi lugar. No es mi madre, pero vino a mí como una amiga. Sé lo que es necesitar a alguien y no tener a nadie allí. No voy a dejar que Bev se sienta de esa manera.



Sé que me va a costar un montón de dinero conseguir que esta artista tatuadora venga con Bev. No puedo decirles qué tipo de tatuaje quiere ni nada, pero encontré a una chica dispuesta a ir.

Perdió una abuela con el cáncer.

—Perdí a mi mamá también —le digo.

Es una locura. Es la primera vez que digo las palabras de esa manera. Las dije por casualidad excepto por la primera vez que le conté a Colt. Me duelen y pican en mi interior, pero no tanto como pensé que lo harían. Lentamente se están convirtiendo en bien.

Bueno, no bien, pero una parte de mí. Real.

Tammy me da una sonrisa triste mientras empaca todo su equipo de tatuaje.

Me sigue a casa de Bev. Por el camino, intento llamar a Colt. No responde de nuevo. Es la tercera vez que he probado. Va a estar enojado, pero al menos quiero decirle lo que estoy haciendo.

—Muchísimas gracias —le digo a Tammy mientras la llevo hacia el edificio.

—No hay problema —dice la tatuada y perforada mujer.

Llamo y Maggie abre la puerta. Se asusta un poco de nosotras.

—Bev llamó y me pidió que viniera.

—¿Colton lo sabe? —pregunta.

—No. Pero quiere hacerlo. Lo entenderá —miento. O no lo hago. No lo sé. Creo que va a entenderlo. Es sólo un tatuaje, pero si lo que dijo Bev es correcto, entonces entiendo lo que significa para él. Si no tiene la oportunidad de arrepentirse, significa que realmente se está muriendo.

Oh Dios.

De repente me siento mareada. Mi pecho se empieza a apretar. ¿Estoy haciendo lo correcto?

Lucho contra el pánico que amenaza con tomar el control.

—¿Podemos entrar?

Maggie asiente y da un paso atrás. Caminamos alrededor de la mujer y vamos hacia el pasillo.

—Está en su cuarto.



—¿Está durmiendo? —pregunto.

—No. Ahora veo por qué. —Maggie sonríe y me siento un poco mejor.

—¿Esto está bien? —¿Qué si algo de lo que hago le duele?

Como si supiera a donde se dirigen mis pensamientos, Maggie coge mi mano. —No va a hacerle daño. Mucha gente hace este tipo de cosas en el final. Es una manera de honrar su vida y sentir como si lo estuviera manteniendo con ella.

A él.

Tiene que ver con Colt.

Estúpidas lágrimas amenazan con volver. No sé por qué diablos estoy llorando tanto.

¿Mi madre se hubiera hecho un tatuaje para mí si hubiera sabido que se estaba muriendo?

¿Es egoísta por mi parte preguntarme eso en este momento?

Maggie nos lleva al cuarto de Bev. Está sentada en la cama, un sombrero en su cabeza calva. Mi corazón se encoge al verla. Está tan enferma, es sorprendente que incluso pueda estar sentada en estos momentos.

—Hola. —Me acerco y le doy un abrazo.

No sé si es lo correcto de hacer, pero sé que no puedo imaginarme haciendo otra cosa.

—Esta es Tammy. Va a darte un poco de tinta —le guiño, tratando de sonar ligera.

Tammy se ve nerviosa mientras toma la mano de Bev.

—Un placer conocerte. ¿Sabes lo que quieres?

Bev asiente. Las lágrimas casi vienen de nuevo cuando le dice a Tammy lo que quiere. La tatuadora sonríe y comienza a preparar su equipo.

Observo mientras abre todos los nuevos paquetes, incluso toallas de papel nuevas y tela. Establece la tinta y el limpiador, explicando que sólo trajo algunos colores.

Eso está bien, le dice Bev. Sólo necesita negro.

Sostengo la mano izquierda de Bev mientras Tammy tatúa su muñeca derecha. No se inmuta en absoluto, se sienta allí con sus fuertes ojos pegados a Tammy mientras trabaja. No puedo dejar de mirarla. Apuesto a que era hermosa.

Estoy segura de que su cabello era rubio como el de Colt. Él tiene su sonrisa. El hoyuelo me encanta, aunque creo que el de ella es más profundo. Porque es tan delgada o siempre fue así, no lo sé.

Veo el orgullo cocer a fuego lento mientras Tammy trabaja. Veo lo feliz que es. Como está honrada por estar haciendo esto por su chico.

Por Colt.

Creo que podría ser la madre más increíble del mundo. Esta mujer que ha pasado por muchas cosas, pero todavía está aquí. Mi madre, que no había pasado por casi la misma cantidad, no lo está.

Ambas se van o mueren demasiado pronto, una con nada de arrepentimiento, y de repente me enojo. Enojada por mi mamá y tan honrada por Colt.

Divertido... No estoy enojada con ella sin embargo. Por ella. Porque se perdió el verme de la manera en que Bev ve a Colt. Porque fue tomada cuando aun tenía tantos años por cambiar. ¿Que si hubiera cambiado?

—Todo hecho. —Tammy rompe los guantes mientras se los quita.

Bev no se mueve. No habla. Por un segundo, temo que hice las cosas mal. Que se arrepiente o Tammy hizo algo mal, pero entonces me mira.

Lágrimas brillando en sus ojos y sé que no son de pesar. Son de amor y felicidad.

—Es hermoso. —Bev trata de sonreír entre lágrimas.

No es mi madre y apenas la conozco, pero la abrazo. Fuertemente. La abrazo como mi mamá me había abrazado la última vez que la vi. ¿Significaba eso que sabía que nunca me iba a ver otra vez? En este momento, no importa. Nada además de Bev y el amor por su hijo y la mirada de orgullo en su rostro.

La abrazo tan fuerte que temo que voy a romperla, pero puedo ver que sabe que ha hecho algo hoy. No importa lo pequeño que éste sea, es algo muy grande para ella. Ahora Colt no es sólo una parte de su corazón, sino que también está grabado en su piel.

—Gracias. Muchísimas gracias por ayudarme a hacer esto —susurra en mi oído.

—Por supuesto. Me alegro de que pudiera.

Me alejo y veo que Tammy no está en la habitación. Me estoy limpiando las lágrimas y Bev también.

—¿Cuánto le debo? —pregunta y niego con la cabeza.

—No te preocupes por eso...

—No...

Es lo menos que puedo hacer. Por ella. Por Colt.

—Por favor. No te preocupes por ello.

Bev me aprieta la mano.

—Estoy cansada. Necesito descansar. —Sus ojos ya se están cerrando.

—Está bien. Le diremos a Maggie cómo limpiarlo. Va a tener que venir y envolverlo —le digo, no estoy segura si incluso me ha oído.

Cuando estoy a un par de pasos de la cama, su voz me detiene.

—Me alegro de que Colt te tenga.

La dejo antes de que me rompa en frente de ella. Él me tiene. Sólo me gustaría saber si me quería o no.

Tammy me está esperando cuando llego a la sala de estar.

—¿Cuánto te debo?

Una mano tatuada limpia una lágrima en su propia cara.

—Nada. Nada en absoluto.

***

No puedo dormir. Andy está roncando en la cama junto a la mía. La habitación es oscura, mi teléfono celular agarrado con fuerza en mi mano. He llamado a Colt hoy un millón de veces y no hay respuesta. Nos dejamos el uno al otro antes. Llamé antes y después del tatuaje. Nada.

Me gustaría probar con Adrian, pero no tengo su número. Volvería a ir allí, pero no sé si eso es demasiado "novia-acosadora". No tiene por qué llamarme. No hay ninguna regla, pero lo hace normalmente si no estamos juntos.

Me doy la vuelta en la cama, sabiendo que el sueño no vendrá. Sabiendo que si trato, voy a soñar con la muerte de mamá, de estar en la oscuridad o la cara de enferma de Bev me perseguirá.



Así que me quedo aquí y dejo que mis pensamientos me atormenten en su lugar.

Rodando, saco la foto de debajo del colchón y la sostengo con la mano opuesta a mi teléfono. Dispuesta a que una suene y necesitando la otra cerca.

***

Estoy agotada al día siguiente. Di vueltas toda la noche. Cada vez que mis ojos se cerraban los sueños hacían que se abrieran de nuevo.

Intento con Colt cinco veces más. No responde.

El miedo se filtra en mí. No ha estado allí desde la noche anterior, pero ahora se está multiplicando.

Me doy una ducha rápida y me visto. Voy a mi clase aunque no tengo ganas. Sigo intentando llamar al teléfono de Colt y no obtengo una respuesta.

Se trata de un largo día en la escuela y es muy tarde cuando he terminado. Tengo que comprobar a Bev.

Necesito encontrar a Colt.

Conduzco hacia su casa. Adrian abre la puerta y dice que no lo ha visto desde ayer. Reviso su habitación para asegurarme. Mi corazón se está volviendo loco ahora, rogándome que deje que el pánico se haga cargo.

Huesos en el bosque.

Ella se ha ido.

Te ayudaré a encontrar a tu mamá.

Comienzo a sentirme mareada. ¿Y si algo le ha pasado? ¿Y si está herido o está solo, como mamá lo estuvo?

—Guau. ¿Estás bien? —Adrian agarra mi brazo, pero doy un tirón lejos. No puedo tener manos en mí en este momento.

—Me tengo que ir. Llámame si lo encuentras. —Le doy mi número de teléfono.

Me concentro en mi respiración mientras conduzco a casa de Bev. Mantente junta, mantente junta, mantente junta. No la puedo asustar. Tal vez se fue a su

casa. Tal vez está enojado conmigo. Hay un millón de posibilidades, y la última cosa que necesito es asustarla.

Llamo a la puerta y Maggie abre de nuevo.

—¿Está Colt aquí? —pregunto.

—No. No lo he visto desde ayer antes de que tú vinieras.

Aguanto la respiración así no puedo respirar tan fuerte. Seguro que está bien.

Huesos en el bosque.

—¿Puedo ver cómo está Bev? —Lucho con mi voz para que esté firme.

—Por supuesto. Está en su habitación descansando.

Maggie me deja entrar y voy directo al cuarto de Bev. No hago una pausa antes de caer en la sala abierta. Esto me dará más tiempo para sacar el miedo.

—Hola. —No la asustes—. Sólo quería ver cómo va el tatuaje.

Extiende la muñeca con orgullo.

—Se ve increíble.

Quiero tocarlo, pero sé que va a doler.

—¿Te estás poniendo la crema?

—Maggie lo ha hecho.

Estoy sosteniendo su muñeca y mirando el tatuaje cuando escucho un ruido detrás de mí. Me giro, el alivio inunda la longitud de mi cuerpo.

Colt.



27

Colt

Traducido por Mel Demczuk

Corregido por Mrs.Styles♥

—¿Qué diablos es eso? —Es una pregunta estúpida, pero es lo que sale de mi boca. Es obvio que es un maldito tatuaje, pero lo que no entiendo es por qué está en la muñeca de mamá y por qué Cheyenne está aquí con ella.

Aquí.

Con mi mamá.

Sin mí.

—¡Colton! ¡Cuida tu lenguaje! —Mamá parece más molesta de lo que la he oído en mucho tiempo. Me gusta porque suena casi normal. Como que ella está bien, pero un vistazo a ella me recuerda a que no lo está.

Mis ojos encuentran su muñeca otra vez y doy unos pasos hacia adelante antes de congelarme. Mi nombre en su muñeca. Puso mi nombre en su piel.

Porque se está muriendo. Porque se está muriendo y quería llevarme con ella. Y yo no lo haría por ella. No la ayudaría. Pasé la noche en la maldita cárcel mientras Cheyenne hizo algo por ella que yo no podía.

—¡Sorpresa! —Chey intentó sonar feliz. Estoy celoso de ella por eso. Por tener la intención de pretender que las cosas están bien a diferencia de mí, que sólo consigo enojarme. Por hacer algo por mi mamá que yo debería haber hecho, pero no lo hice. Y cuando ella lo quería, no habría sido capaz de hacerlo por ella de todos modos.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le lanzo a Cheyenne. Ella se estremece y me siento como un maldito idiota. Pero ya no puede retirar lo que dije.



—Creo que es bastante obvio —dice Chey. Puedo decir que quiere decir mucho más que eso, pero se contiene. Por mamá.

—Si vas a actuar de esa manera, Colton, puedes darte la vuelta e irte de aquí. Esto no es culpa de Cheyenne. Yo quería un tatuaje y la llamé. Francamente, no es de tu incumbencia.

Las palabras de mamá son como una bofeteada porque quiero que Chey sea mi asunto y mamá siempre lo ha sido.

Doy un paso hacía ellas y Chey se aleja de la cama. Agarro la muñeca de mamá y miro el remolino de letras.

Colton.

Es muy sencillo. Negro liso y no muy grande. Descansa en su punto del pulso. Cristo, tuvo que dolerle hacerse un tatuaje allí.

Pero ella lo hizo. Para mí. Ella salió allí afuera pudiendo conseguir enfermarse o cualquier cosa podría haber sucedido.

—Fue estúpido mamá. ¿A dónde fuiste?

—A ninguna parte —responde Chey por ella—. Yo no haría eso. Traje a alguien aquí. —No puedo mirar a Cheyenne que me hace aún un idiota más grande de lo que ya era. Llevo la misma ropa que ayer. Puse mi culo en una cárcel por una bolsita con un poco de hierba, mientras ella cuidaba de mi madre.

—No deberías haber hecho esto —le digo a mamá—. Yo…—no quiero que muera. Esto significa que va a morir.

—Lo necesitaba, Colt. Creo que es hermoso. Quería hacer más, pero decidí que simple era mejor.

Realmente me dan ganas de llorar tan jodidamente al oírla hablar. Ella nunca me llama Colt. Nunca. Pero lo hace ahora. Y ella necesitaba mi nombre en su piel.

—Bueno es mi nombre. Tiene que parecer rudo. —Las palabras no se sienten casi tan verdaderas como las hago sonar.

—Eso está mejor —dice. Me inclino y beso su frente. Se siente fría y húmeda.

—Me voy a ir. Luce hermoso, Bev. —Chey camina a través de la habitación.

Mis ojos corren hacia Cheyenne, de vuelta a mamá y luego a Cheyenne de nuevo.

—Maggie iba a ayudarme a limpiar. ¿Por qué no te vas con Cheyenne? —miente mamá. Pero lo hago. Me agarro de esa mentira porque estoy jodidamente débil.

—Sí, está bien. —Miro al tatuaje de nuevo. Esta de color rojo e irritado, pero se ve bien. Mi nombre. Me lleva con ella.

La ira y el dolor chocan dentro de mí tan fuerte que siento como que podría entrar en erupción justo aquí.

—Te veré más tarde.

No le digo una palabra a Cheyenne mientras nos dirigimos fuera. Su coche está dos coches atrás del mío. No puedo creer que no lo había notado. 154

—Colt. Yo no sabía qué hacer. Ella llamó y no pude conseguir comunicarme contigo. Pero te voy a decir ahora mismo, no me arrepiento.

¿Es una locura que esté orgulloso de ella por defenderse de mí al mismo tiempo que estoy enojado con ella?

—Ahora no. Nos vemos en casa.

Conociéndola, no va a ir. Tal vez yo tampoco quiero. No esperaba averiguarlo, sin embargo. Me subo al coche y me alejo.

El segundo que me detengo escucho música a todo volumen desde el interior. Justo lo que malditamente no necesitaba esta noche.

Chey se detiene detrás de mí y cierra la puerta.

—Estás siendo un capullo, Colt. Es solo un tatuaje. Tienes un millón de ellos. Es una mujer adulta con su camino ya recorrido si no lo notaste.

—Y ella es mi mamá, Chey. Mía. Deberías haber hablado conmigo primero.

—No pude comunicarme contigo —grita mientras estamos parados en césped moribundo—. Te llamé un centenar de veces y no me contestaste. Yo no lo hice...

—Yo estaba...

—¡No te enojes conmigo cuando no has contestado tu maldito teléfono! —Lanza sus brazos al aire como si estuviera harta de mí.

Y no la culpo.

—¿Por qué estás tan loco de todos modos? ¿Es porque me estoy acercando demasiado?

Cristo, pero ella no está lo suficientemente cerca si me lo preguntas y eso podría ponerme más loco.

—Te traje a que conozcas a mi mamá, Cheyenne. Eso es lo más cerca que ha estado alguien alguna vez de mí.

De repente no puedo sostenerlo más. Sin importar cuánto quiera. Sin importar cuánto odio las palabras o la sensación o compartirlo en voz alta.

—¿Cuál es mi problema? Pasé la noche en una maldita cárcel, Chey. Mi mamá me preguntó sobre el tatuaje y yo estaba demasiado jodido por averiguar cómo hacerle frente a la mierda que nos pasaba y me fui. Y luego…

Todo mi cuerpo se tensó al recordar el bosque. Rompiendo mi teléfono. Llorando. ¿Cuándo carajo fue la última vez que lloré?

Y dándome cuenta de que la deseaba. Realmente me preocupaba por esta chica y entonces…

—Sí. Lo siento si no he podido contestar el teléfono. Estaba encerrado.

Y esta chica, que significa mucho más para mí de lo que jamás hubiera pensado, estaba allí para mamá cuando yo no podía estar.

Miro sus ojos oscuros que parecen tristes por mi revelación sobre la cárcel. Sus labios carnosos, que sólo puedo ver por la luz del porche detrás de nosotros. Su piel caramelo y recuerdo lo que se siente su piel bajo mis manos. Bajo mi cuerpo.

Y lo que había decidido antes de esas malditas estúpidas luces rojas y azules en mi retrovisor.

Que me preocupaba por ella.

Mirándola aquí sé que es más que eso. Mierda, ¿cómo podría haberme enamorado de ella? ¿De alguien?

—No puedo. Eh… Me tengo que ir.

Una voz en mi cabeza está gritando en mí todo el tiempo que estoy caminando lejos de ella. A través del césped moribundo y la entrada de la puerta principal.

Tiene que haber por lo menos sesenta y cinco personas en mi casa, que es una gran cantidad, considerando lo pequeña que es. A penas puedo pasar a través de la multitud. La música lastima mis oídos. La gente me agarra y habla conmigo mientras empujo mi camino hacia el vestíbulo.



No sé que es, pero recuerdo esa noche en la fiesta con Chey. Cuando la encontré peleando con su ex y como enloqueció y se escondió detrás del cobertizo.

Su pánico. La música fuerte. La gente.

—Mierda. —Me doy la vuelta, esperando como el infierno que no me haya seguido dentro. Sé que está enfadada y a pesar de que mi corazón se está sacudiendo y comprendo ahora que no quiero más nada que ella junto a mí, espero que se voltee.

Si, ella va a fiestas a menudo, pero siempre entra en pánico cuando está emocional y yo fui el imbécil más grande por ponerla bastante emocional.

La veo tropezar mientras trata de pasar a través de la multitud. Sus manos están en sus orejas y sus ojos muy abiertos.

La adrenalina se dispara a través de mí, avivándome mientras empujo a la gente fuera de mi camino para llegar a ella. Su cuerpo pequeño se aprieta contra la gente. Nada importa, excepto ella.

—¡Fuera de mi camino! —digo mientras empujo a la gente. Probablemente nadie puede oírme, pero me hace sentir que estoy haciendo algo.

Llego a ella y pongo mis brazos a su alrededor. Puede que se asuste y me golpee, pero probablemente me lo merezco. Solo tengo que sostenerla y hacer todo bien.

—Está bien, nena, lo siento. Lo siento mucho —le digo al oído. Sus brazos se envuelven alrededor mío y la dejo. Chey entierra su cabeza en mi pecho y empujo a través de la multitud. Mi habitación está vacía, como sabía que iba a estar. Esa es una de las reglas de las fiestas. No se permite a nadie en mi habitación.

Me apoyo en la puerta, buscando a tientas para bloquearla y sostenerla a ella al mismo tiempo.

—Lo siento. Estás bien, nena. —Ees todo lo que puedo decir una y otra y otra vez. No es nada. Las palabras no significan una mierda porque yo, obviamente, no la trato bien.

La música todavía late a través de las paredes. La risa y los gritos de los perdedores en toda la casa. Me gustaría poder silenciar a todos por ella. Llevarla donde tiene que ir para volver a mí.

Con una de mis manos empujo el edredón hacia atrás. La acuesto, le quito los zapatos, me saco los míos, y me arrastro detrás de ella. No sé si lo que voy hacer es lo correcto o no, pero tiro de la manta por encima de nuestras cabezas.



Tratando de darnos nuestro propio mundo en el que no me molesto por cosas estúpidas, ella no tiene nada en que asustarse y nuestras madres están bien. Empieza a moverse y de repente estoy entrando jodidamente en pánico que se va alejar de mí, pero se da la vuelta y desliza un brazo alrededor de mí. La acerco más. Deseando que ella pueda treparse dentro de mí o yo de ella. Cualquier cosa para mantenerla a salvo y estar lo más cerca posible.

—Estoy aquí. Te tengo. Sólo respira.

Siento y oigo como toma una respiración profunda. Su cuerpo no tiembla tan mal como antes, pero aprieto mi agarre, sólo para decirle que estoy aquí y que no la dejaré ir.

—Odio esto —dice finalmente, su voz tan suave que apenas puedo oirla—. Odio ser débil.

—No eres débil, eres tan jodidamente fuerte, Cheyenne. —Y no debido a esto. Debido a que ella lo es—. Lidias con la mierda mejor que yo.

—Tengo ataques de pánico. —Las palabras la hicieron temblar más fuerte otra vez.

Sé que ella tiene que trabajar a través de esto y sé que tenemos que hablar, pero ahora mismo, sólo quiero que esté mejor. Quiero aliviar la tensión en su cuerpo y hacer que todo desaparezca para ella.

—Shh. Ahora no. Estaré ahí para hablar más tarde.

—Estoy cansada... tan cansada. No dormí mucho anoche.

La culpa me desgarra. ¿Estaba preocupada por mí? Cristo, me hace sentir más que un imbécil. Demasiado orgulloso para usar mi única llamada.

—Duerme. Te tengo.

—Lo siento —susurra.

—No lo sientas, no es por ti. Shh. Hablaremos más tarde.

Beso su cabeza y paso mi mano hacia arriba y hacia abajo de su espalda.

—Te amo —cae de sus labios dormidos. Son tan tranquilas, tan susurrantes no estoy seguro de si escuché bien.

Sin embargo, las palabras oscilaron a través de mí. No me dan ganas de escapar. Ni siquiera me dan miedo. No sé qué demonios hice para merecerlos o incluso si lo hago, pero no me voy a alejar de ellos.



—Yo también. —No sé si me escucha, porque ella no respondió. Soy lo suficiente egoísta en cuanto a ellos. Que es una locura en sí mismo. Me enamoré de esta chica y ella de mí.

De alguna manera, mi cama y la manta funcionan. Estamos en nuestro propio mundo. La música o cualquier persona fuera de la habitación, no importan. Sólo nosotros.

La sostengo mientras ella duerme. No sé cómo en la mierda que tenemos aquí, pero de alguna manera este juego es más real que cualquier otra cosa.

Y yo lo quiero.

Lo quiero jodidamente.



28

Cheyenne

Traducido por Akires

Corregido por Max Escritora Solitaria

Labios fantasmas a través de mi piel. Es de noche, creo. Sé que hay una manta sobre mí. Un cuerpo duro contra mí, y únicamente el aroma a Colt.

Colt.

La noche se vuelve a mí. Nuestra lucha, mi ataque de pánico. Él me cuida. De nuevo.

Mis músculos se ponen rígidos. Estoy media enojada con él por la forma en que actuó y media enojada conmigo misma por necesitar de él. No debería necesitar de él o de alguien más... aunque está bien para apoyarse? No lo sé, especialmente desde que no sé cómo se siente él.

Pequeños destellos parpadearon a través de mi mente. ¿Yo le dije que lo amaba? Creo que lo hice. O tal vez acabo de decir las palabras en mi cabeza. Mi pulso comienza a volverse loco.

—Pequeña bailarina… —susurra Colt en mi oído. Sonrío al nombre. Su mano se abre paso debajo de mi camiseta mientras cepilla su pulgar hacia atrás y hacia adelante en mi vientre.

Sonríe o no, yo no contesto, con la esperanza de que piense que aún estoy durmiendo. Tal vez no lo dije. Tenemos que hablar. Lo sé, pero hay tantas cosas pasando en mi cabeza, en nuestras vidas, que no sé ni por dónde empezar. Todo lo que sé es que tengo preguntas para él, pero no estoy segura de que esté dispuesta a responder alguna.

—¿Es esto de lo que los chicos hablan cuando su chica finge dormir porque no está de humor para el sexo? Te lo prometo, lo disfrutarás.



Esto me hace reír, me doy cuenta cuál era su punto. ¿Quién es este hombre y cómo lo conozco tan bien? ¿Cuándo sucedió y cómo alguien puede ser mucho más de lo que nunca pensé que podría ser?

Estamos los dos en silencio durante un minuto. Oigo las ruedas girando en su cabeza, igualando el ritmo a los de la mía. Tenemos a su madre para discutir, y la cárcel, salidas de monstruo, y mi posible confesión media dormida. ¿Por qué demonios no puede ser fácil?

—Parece que la fiesta se calmó —le digo, pensando que es lo más seguro de que hablar. No hay música golpeando a través de las paredes.

—Soy un idiota —es la respuesta de Colt. Y lo es... pero no lo es al mismo tiempo. Su mano todavía está bajo mi camisa, sus labios presionan contra mi cuello. Creo que es más fácil de esta manera, nuestra oscuridad como él dijo. Más fácil de ocultar y más fácil para nosotros venir limpio en estas sombras también.

—Lo eres... pero lo entiendo. Sólo estabas protegiendo a tu madre.

—No. —Colt rueda a su espalda. Lo sigo, estando a mi lado con mi brazo alrededor de él. Estamos completamente vestidos, con excepción de los zapatos. —Estaba siendo un idiota con ella. Me estaba protegiendo a mí mismo. No debía haber sido un gran problema que ella obtuviera un maldito tatuaje.

—¿Por qué…?

—Porque es final. —Su mano se aprieta, muerdo las uñas bajo mi piel. No puedo ayudar pero me pregunto si eso significa que hago algo por él también. Si de alguna manera le ayudo en la forma en que el me ayuda.

—Lo siento. —Las palabras son tan ridículas a veces. En realidad, no significa nada, pero son todo lo que tengo—. Debes de saber que lo hizo porque te ama sin embargo. Y no importa qué, ella sabe lo mucho que la amas.

Más silencio. Su agarre se ha aflojado un poco, su pulgar se mueve de nuevo. Con cada deslice me siento más cerca de él, lo cual sé que no tiene sentido, pero es la verdad.

—Tengo que hacer las paces con ella... Mi cabeza me ha estado jodiendo. Hemos tenido esta loca conversación y yo estaba por todos lados. Entonces fui detenido. Obtuve revisión. Fui a la cárcel. Mientras tanto tú estabas cuidando de ella mientras yo estaba encerrado. Me sentí como una mierda y lo saqué en ti.

Sus palabras me dejaron atónita. Sí, Colt siempre es honesto. Él no se contiene, pero por lo general es cuando él está siendo un idiota, no se abre. Nunca

esperé oír estas palabras de él. No sé qué pensar de ellas. Todo lo que sé es que hacen a mi corazón expandirse. Bombean la sangre de vida en ese órgano vital, porque de alguna manera sé que es porque soy yo. Él se siente cómodo mostrándose a sí mismo para mí.

—Estás pasando por mucho.

—Lo que es una excusa de mierda. No me gustan las excusas. ¿Qué te dije la primera noche? Dijiste que tu mamá se fue y yo dije "entonces". Es lo que es y lo debería saber. —Su voz suena tan resuelta. Es tenso, pero también como si hubiera tomado una decisión y ahora sabe que no hay nada que hacer, pero va con ello. Estoy celosa de él por eso. Yo sé lo que siento por él, pero haciendo hincapié en tratar de averiguar si lo dije en voz alta o si él me oyó. No puedo dormir por las pesadillas. Sé que mamá se ha ido, pero no puedo lidiar con eso.

—No dejes que esto vaya a tu cabeza, eres más fuerte de lo que crees.

—Mientras que seas tú, pequeña bailarina. —Colt pasa su mano y empuja el manto sobre nosotros—. Es jodidamente caliente ahí abajo.

Creo que salí fácil con el cambio de tema, pero igual de rápido que la manta se había ido, me está tirando sobre él por lo que estoy acostada encima. —¿Qué te ha pasado? —Él levanta la vista hacia mí, y la mía baja a Colt. Sólo veo sombras tenues de él por la luz que brilla a través de su ventana.

Colt empuja un pedazo de cabello detrás de mí oreja. Es una cosa que los novios hacen. No es una cosa de estoy-durmiendo-contigo-por-diversión. Eso a la vez me asusta y me emociona. Tal vez él siente lo mismo... El miedo gana. —Este chico está todo enojado conmigo y me molestó.

—Sé real conmigo.

Él es casi más serio de lo que jamás lo he visto. Eso me quita el aliento.

—Pensé que esto era un juego —le recuerdo.

—Ya no es así y lo sabes. Todo lo demás en mi vida está totalmente jodido. Esta es la única cosa que es real.

Jadeo. Es lo que quiero oír. Lo que necesito escuchar. Lo que siento en cada uno de mis latidos llenos de cicatrices.

—Estoy cansado de correr. —Colt acaricia mi pelo—. Quiero algo que no esté roto... Que no esté jodido o muriendo. La vida de mamá siempre ha sido rota. Tenía una madre adicta a las drogas y vivía en el sistema. Mi viejo era un pinchazo



y un drogadicto. Esta es la única cosa que es real. No huyas de mí, pequeña bailarina.

Cada una de sus palabras bombeaban vida a mi corazón, tan grande y lleno. Creo que podría explotar. O tal vez es sólo la presión adecuada.

—Yo no voy a ninguna parte —le digo. Creo que las comisuras de su boca se inclinaron hacia arriba en la sonrisa con hoyuelos-sexy. *Soy más real contigo de lo que he estado siendo con alguien más en mi vida.* Y es verdad. ¿Cuánto tiempo estuve con Gregory y él no sabía nada del pánico? Tía Lily sabía, pero yo siempre lo jugué fuera lo mejor que pude. Incluso con los médicos.

Sólo Colt me ha visto en mis peores momentos y él todavía está aquí. Queriendo más de la oscuridad de mi pasado. Mirando su contorno sombreado debajo de mí, me doy cuenta de que quiero dárselo a él. Que yo estaría dispuesta a admitir, por primera vez, que necesito a alguien que me ayude a entrar a la luz.

Pongo mi cabeza en su pecho. Siento el latido de su corazón contra mi mejilla. Me gustaría que estuviéramos tan físicamente desnudos como lo estábamos emocionalmente.

Una de las manos de Colt se desliza debajo de la camisa, burlándose de la piel sensible en la parte baja de mi espalda, mientras que la otra corre a través de mi pelo. Me golpea de nuevo lo cerca que estamos. Me pregunto si se da cuenta de lo mucho que me está dando en estos momentos.

—Mi mamá era la más joven... mimada y rebelde. Se metió en un montón de problemas y mis abuelos siempre la dejaron deslizarse. Ella lo mantiene y según mi tía, se escapó con un novio cuando tenía dieciocho años. No había terminado la escuela secundaria todavía. Por supuesto, quedó embarazada de mí y eso no duró mucho. Volvió a su casa, pero las ganas de fiestas eran demasiado, así que ella dejó de nuevo, llevándome con ella. Realmente no me acuerdo de mis abuelos. Cuando murieron en un accidente de coche, creo que ella se puso peor. Tía Lily dice que no sabían dónde estábamos la mitad del tiempo y después mamá se presentó conmigo. Me dejó con ellos durante unos días, volvió y me llevó lejos de nuevo. Odio la forma en que la historia suena. La forma en que la pinta a ella. No estoy segura de si eso es bueno o no. —Era divertida, aunque. Ella me hacía reír todo el tiempo.

Colt es tan silencioso, si no fuera porque sus manos siempre están en movimiento pensaría que se quedó dormido. Estoy agradecida por el silencio. No sé si podría seguir adelante si él me interrumpiera.

—De todos modos, cuento largo. Todavía le gustaba ir de fiesta y ella me traía con ella. En una de las fiestas, se quitó, probablemente con un chico o algo así. Ella me dijo que me quedara en la habitación. —Me acurruqué cerca de él, esperando que su corazón contra mi mejilla bombeara fuerza dentro de mí—. Estaba oscuro... tan oscuro y este hombre y la mujer entraron. Estaban riendo y besándose. La música estaba muy alta en la casa. Traté de esconderme, pero ellos encendieron la luz y me vieron. Ellos se rieron y yo corrí.

Rugí, el ruido familiar de pánico pulsando a través de mí.

—Te tengo. —Colt me aprieta. Nunca me he sentido tan cerca de otro ser humano, como lo hago en este momento.

—Estaba lleno... tan lleno y ruidoso. No podía oír nada sobre la música. Todo lo que quería era mi mamá. Empujé a través de las personas. Ellos derramaron cerveza sobre mí y tropezaron conmigo, pero no pude encontrarla. Ella estaba perdida.

Tomé un par de respiraciones profundas.

—Me tropecé en el patio trasero y, por último, al final podía oír. La música estaba de fondo, pero todavía no podía encontrarla. Empecé a llorar. Fue entonces cuando el tipo me encontró... era grande, con una gran barba desaliñada, nunca lo olvidaré.

Colt maldijo. Nunca he oído su voz tan fuerte. —¿Te lastimó? —Lo sentí tragar saliva, su estómago contra mi pecho.

A pocas lágrimas salen libres. —Casi. —Susurro.

Te ayudaré a encontrar a tu mamá. —Me dijo que me ayudaría a encontrarla. Al principio me agarró y me asusté, pero luego dijo que sabía dónde estaba y me fui con él. Yo no lo sabía. Juro por Dios que no lo sabía, Colt.

Estoy llorando más fuerte ahora. Las lágrimas fluyen libremente, mojando su camisa. Las manos de Colt se apretar a mi alrededor. Él me hace callar y besa la parte superior de mi cabeza.

—No tienes que decir nada más, nena. Cristo, lo siento. Tan jodidamente lo siento, por preguntar.

Niego con la cabeza, porque ahora tengo que dejarlo salir. Lo tengo que decir por primera vez en mi vida.

—Estábamos en un viejo barrio venido. La casa de al lado estaba vacía y me llevó con él. Recuerdo que mi corazón latía con tanta fuerza. No creo que alguna



vez latiera tan duro, pero lo único que quería era a mi mamá. Quería encontrarla y volver a casa donde nos podíamos reír y ser normal. Tan pronto como la puerta se cerró detrás de mí, me empujó contra la pared. Me golpeé la cabeza y caí. Recuerdo congelarme. Sabía que tenía que levantarme y hacer algo. Correr, pero no pude hacerlo yo misma.

—Se inclinó hacia abajo —Por favor. Por favor, detente. —Su barba rascó mi cara. Su aliento me hizo querer vomitar.

Colt esta inmóvil todavía no sé si él aún está respirando. Él me sostiene tan apretada, me duele, pero lo necesito demasiado.

—¿Cuántos años tenías?

—Siete.

Maldice de nuevo.

—Sus manos estaban en mis pantalones, Colt. Estaba desabrochado y descomprimido. Traté de darle una patada y me golpeó. Él fue por mis pantalones de nuevo. —Dios esto es difícil. Muy muy difícil. —Eso es lo cerca que estuve, a... Pero alguien entró y eso lo desvió. Finalmente me hice correr. Corrí todo el camino a casa en medio de la noche y ella estaba allí. Se había olvidado de mí y me dejó. ¿Cómo podría olvidarme?

Colt se sienta, me sostiene en su regazo. Mis brazos rodean su cuello y lloro. Lloro por esa pequeña niña que aprendió esa noche a no contar con nadie. Por la que aún no quería que mi mamá me dejara cuando me trajo a la tía Lily. La que se sentía abandonada. Quien nunca dejó a Lily entrar. O a Gregory. Quién hizo al pánico parecer menos a los médicos porque pensó que si de alguna manera me hacía perfecta, significaría que la gente que amaba no me dejaría. Quién le pidió a Colt ser mi novio falso sólo para demostrar a Gregory que no lo necesitaba.

Lloro por la persona que soy ahora. Quién no sabe si debería odiar a mi madre por haberme dejado. Si ella realmente me abandonó o si la quería tener o no.

—Tú no tienes que hacerlo por tu cuenta. Déjame tomar algo de peso, nena.

Pero él tiene mucho ya. —Tú tienes tus propios problemas.

—Vamos a compartir uno del otro.

Mi mano se aprieta en su cabello y sigo llorando. Colt no se aparta. Lo que no me apura. Sólo me sostiene como lo ha hecho tantas veces antes. Finalmente, después de lo que se siente como una eternidad, mis lágrimas paran. Tiene que ser

mañana muy temprano porque el sol comienza a brillar, manchas pequeñas de luz comienzan a romper a través de las persianas de su ventana.

Miro a Colt. Sus ojos se ven rojos. De la falta de sueño o tal vez de otra cosa. No sé. Sus manos toman mi mejilla. —¿Estás bien? —pregunta finalmente. Estamos cerca. Tan cerca mientras me siento en su regazo.

—Sí... Gracias.

—Soy jodidamente bueno en esta mierda de novio. ¿Quién lo hubiera pensado? —Novio. Me gusta el sonido de eso. Le doy una pequeña sonrisa, porque es todo lo que puedo reunir. Agradezco el intento sin embargo.

De repente lo necesito a él más que mi próximo aliento. Para sentirlo en una forma que nunca había sentido a ninguna otra persona. Sí, hemos hecho esto antes. Lo he hecho antes. Pero esto será diferente.

—Por favor... —Trato de subir más a él. Dentro de él—. Te necesito.

—Chey...

—No. No hagas eso. Está bien. Nada ha cambiado.

Los dos sabemos que es mentira. Todo ha cambiado, pero no en la forma en que él está pensando.

—Te amo, lo digo de nuevo, esta vez completamente despierta y en control de mis palabras.

Él aprieta sus labios suavemente con los míos. —Yo también... —Jadeo un poco sorprendido de que lo dijera. No, no usa la palabra amor, pero está lo suficientemente cerca.

—Te lo dije antes también. —Parece que lee mi mente.

—No te escuché.

Cuando se pone de pie, yo gemí pensando que él se va a alejar. Colt dobla sus dedos. —Ven aquí, pequeña bailarina.

Mi corazón golpea frenéticamente contra mi pecho. El calor inunda mi cuerpo. Lo miro.

Y me levanto.

29

Colt

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por pau_07

Estoy siendo un cretino de nuevo, pero parece que no puedo detenerme. Ella me habló de un hombre poniendo sus manos sobre ella y aquí estoy a punto de tirarla desnuda y hacer lo mismo. Debería simplemente sostenerla en un momento como éste, pero Cristo, la quiero y ella me quiere también.

Eso tiene que hacerlo correcto.

—Nunca voy a dejar que alguien te haga daño —le digo, con la esperanza de que eso lo haga correcto.

—Lo sé.

Mis manos se deslizan hasta su cintura. Empujo su camisa arriba y tiro de ella sobre su cabeza. Su sujetador amarillo contrasta con su piel morena. Es tan sexy.

De repente me siento como un idiota porque ella durmió en esta ropa toda la noche. Debería haberla desnudado antes. Tenía que haber sido incómodo.

Inclinándome hacia delante, pruebo sus labios abiertos con la lengua. Tengo que probarla. Sentirla mientras se inclina y también me prueba. Es tan jodidamente loco estar aquí con ella de esta manera. Hemos tenido sexo antes, pero esto es diferente, lo que me hace sentir como un marica por pensarlo, pero no me importa.

Esta chica es mía. He tenido bastantes chicas antes, pero ninguna de ellas era mía. No quería que fueran una parte de mí, para mantenerlas, y con ella no quiero nada más que mantenerla a salvo y mantenerla conmigo todo el tiempo.



Nuestras bocas siguen lamiendo y chupando y probándose una a la otra mientras trabajo en los broches en su sujetador. Juro que jodidamente ronronea contra mi boca mientras este cae al suelo.

Me alejo porque no hay manera de que no la mire ahora mismo. A su esbelto cuerpo, todo oscuro y tonificado. —Eres tan sexy.

Esto consigue una sonrisa de ella. Sus manos están en mí, empujando mi camisa. Estoy tan duro por ella. Estoy a punto de hacer el amor con esta chica. Maldición, suena estúpido pensar de esa manera, pero es la verdad.

Y no puedo esperar más.

Lucho con sus pantalones, empujándolos abajo. Sus bragas hacen juego con el color de su sujetador y el hecho es que los quiero fuera de ella y en el suelo.

Los míos vienen después. Los dos estamos agarrándolos y riendo. Jodidamente riendo porque estamos tan apurados por tenernos al otro. Nunca ha sido así… con ella o alguien más.

Agarro un condón del cajón. Los labios de Chey vienen duros a los míos. Estamos jodidamente frenéticos y necesitados y urgentes. La levanto antes de cubrir su cuerpo con el mío en la cama. La beso de nuevo. Sus manos tiran de mi pelo.

—Colt... date prisa.

Nos reímos de nuevo. Nunca me reí como lo hago con ella. Horas atrás, estaba cabreado y fresco de la cárcel y siendo un cretino con mi mamá, pero ahora estoy aquí con ella...

Feliz.

Estoy jodidamente feliz.

—Quiero jugar. —La pruebo. Doy un golpecito a su pezón con mi lengua. Uno y luego el otro. Sus piernas se envuelven a mí alrededor y me empuja contra ella, sintiéndolo, no yendo a su interior.

Chey gime. Arqueándose hacia mí y sé que si no la lleno, voy a volverme loco.

Rasgo el paquete abriéndolo con los dientes. Mis antebrazos descansan en la cama, uno a cada lado de su cabeza.

Sus oscuros ojos me miran, iluminados con la salida del sol del exterior.



Mis ojos no dejan los suyos mientras empujo dentro. A quién diablos le importa cómo suena porque esto también se siente diferente. Agarra mi espalda y tomo sus labios. Nos estamos moviendo juntos y se siente tan bien que podría explotar en este momento.

Nuestros cuerpos están resbaladizos por el sudor y también me encanta cómo se siente esto.

Sigo yendo. Más duro. Más rápido. Por ella. Por mí. Porque quiero seguir con esto. Quiero mantener este sentimiento. De ella. De ser feliz.

Esto ya no es un juego de mierda. No hay charadas aquí. No sé exactamente cómo llamarlo, pero sea lo que sea, es nuestro. Voy a aferrarme a esto. Y nunca dejarlo ir.

***

Chey está casi encima de mí, mi mano en su pelo, su aliento en mi pecho. No está dormida, aunque hemos yacido aquí unos treinta minutos, ninguno de los dos ha hablado.

Tenemos tanta mierda con que lidiar: Mi mamá, mi próxima cita en la corte, su pánico. Todo está ahí, pero no en este momento porque en esta habitación, es como que no hay nadie más que nosotros.

Me siento, no queriendo salir de la cama, pero necesito orinar y tenemos un montón de mierda que hacer. Estoy en el borde de la cama, mi edredón blanco a su alrededor.

—No —dice Chey llegando a mí.

—Tengo que levantarme.

—Tienes que quedarte en la cama, porque si te levantas, tengo que levantarme, y estoy agotada. —Es una locura, pero escucho la sonrisa en su voz.

Me vuelvo hacia ella. —Sé que te agoté, pero…

Mis palabras se cortan con su juguetón empujón. Riendo, trato de salir de la cama, pero entonces ella está sentada, desnuda detrás de mí. Uno de sus brazos está envuelto alrededor de mi hombro y el otro bajo de mi otro brazo. Asegura sus manos uniéndolas.

—No vas a ninguna parte.

—O te llevaré conmigo. —Sonrío. Ella se ríe y me estoy riendo de nuevo. Miro a un lado para poder verla asomándose por encima de mi hombro—. Sé que soy difícil de resistir.

Eso me gana una rodada de ojos.

Las palabras están fuera de lugar aquí, pero vienen de todos modos.

—Quiero hacer las paces con mamá. Hacer algo por ella hoy. ¿Quieres venir?

Otra sonrisa. Va directo a mi polla, poniéndome duro. Chey apoya la barbilla en mi hombro. —No te dejaría ir sin mí.

—Acerca de lo que me dijiste antes...

—Lo sé. Tengo que lidiar con eso.

—Te voy a ayudar. —Quién sabe si siquiera pueda, pero quiero que sepa que estaré allí.

—Lo sé —responde otra vez—. Ahora vamos. Vamos a ver a tu madre.

***

—Todavía no puedo creer que estés tatuada. Eso es genial. —Le guiño a mamá. Estamos sentados en una manta fuera del complejo de apartamentos. No sé si es inteligente traerla hasta aquí, pero ella quería un poco de aire fresco y joder, si hay una cosa que debe ser capaz de tener, es el aire.

Tuvimos un picnic, aunque no lo hizo cada tanto. Demonios, realmente no sé muy bien si comió algo, pero sonríe y sigue mirando hacia el sol o por encima de mí y Chey.

—Soy una mamá genial. ¿Qué puedo decir?

Cheyenne, mamá y yo reímos. La miro. Sus ojos azules hacen juego con los míos, pero con círculos morados alrededor. Pero su sonrisa. Es tan grande, tan brillante, tan jodidamente feliz.

Cristo, la voy a extrañar. Ella es todo lo que he tenido.

—No —susurra, de alguna manera leyendo mis pensamientos. Chey se acerca y me aprieta la mano. Trato de sonreír. No estoy seguro de lo real que parezca, pero lo manejo.



Las nubes están empezando a mitigar y sé que no tenemos mucho más tiempo. Me sorprende que aún haga tanto calor y este soleado.

—¿Te dolió? —le pregunto.

—¡Sí! ¿No lo hizo el tuyo?

—Pfft. No.

—Aunque ella lo hizo increíble. No se encogió ni una vez —añade Cheyenne. Tengo celos de que tuviera eso con mamá, pero también me alegra. Me alegro de que si alguien tuviera que estar ahí para ella aparte de mí fuera mi chica.

—Eso es porque era el nombre de mi bebé. ¿Cómo puedo encogerme haciendo una de las cosas más hermosas que he hecho?

Sus palabras me golpearon en el pecho. Es como un martillo a mi corazón, que late, pero de alguna manera tampoco se rompe. Está herido. Herido como el infierno, pero no se romperá por algo que ella hizo por mí.

Me extiendo y tomo su mano. Tengo la de Chey en un lado y la de mamá en el otro. Y pienso... Me pregunto si tal vez este… *Este* momento es uno de los más hermosos para mí. Realmente nunca me preocupé por la belleza antes. No, a menos que estuviera buscando a una chica para conectar y eso es un tipo diferente de belleza. Me pregunto si voy a buscarlo ahora. En otros lugares.

—Lo siento. Acerca de ayer. —No tenía la intención de traerlo a colación, pero creo que hay que decirlo—. Fui un idiota, pero me alegro de que lo hicieras. Me siento honrado de que lo hicieras.

Sus ojos nadan por las lágrimas. —Lo sé, bebé. Lo sé. —Luego mira a Chey—. Vamos a hablar acerca de ti. Quiero saber todo lo que pueda sobre la chica que le robó el corazón a Colton.

Cuando Chey me mira, veo que tiene lágrimas en los sus ojos también. Asiento con la cabeza y empieza a hablar. Las veo y escucho mientras Chey le cuenta a mamá acerca de su baile. Cuánto le encanta. Cómo le dio algo en qué concentrarse cuando su mamá se fue. También le habla de su mamá. No todos los detalles, sino de cómo las cosas no habían sido perfectas y cómo recientemente se enteró de su muerte.

Hablan acerca de la escuela y cómo Cheyenne ama inglés, pero está pensando en hacer algo para ayudar a los niños. Psicología o algo así. No puedo creer que no lo sabía. Que no tomara el tiempo para preguntar. Hay tantas cosas



que he estado haciendo mal… durante años y mientras las veo, mi chica y mi mamá agonizante, sé que necesito arreglarlo. Hacerlo mejor.

Se ponen sobre el tema de las fotos. Se está haciendo más fresco afuera y veo temblar a mamá.

—¿Por qué no vamos adentro y miramos algunas? Mostrarle a Chey que siempre he sido tan guapo como lo soy ahora.

Están de acuerdo y tengo que levantar a mamá para ponerla en la silla. Siento sus huesos a través de su piel, y esa bata que todavía lleva.

Otro martillazo. Más disparos, acertando en el blanco. Pasamos una hora mirando fotos antiguas. Cheyenne ríe y llora. Mamá también lo hace. Casi me siento mirando hacia adentro desde el exterior, pero está bien. Soy un parte de ello también. Ella siempre ha trabajado tan duro. No tenía un montón de amigos. Su tiempo libre lo pasó conmigo hasta que tuvo demasiado de un hijo idiota y estaba fuera todo el tiempo. Aun así, yo o el trabajo. Eso es todo lo que le importaba.

Es divertido verla con Chey. Como ella tiene una amiga, o una hija. Me pregunto si la ve de esa manera. Me alegro de que se lo diera.

Mamá finalmente admite que está cansada. Abraza a Chey despidiéndola antes de que la ayude a ir a su habitación. Está en la cama y me inclino para besarla en la frente, pero me detiene.

—Gracias. —Sus manos cubren mis mejillas y lágrimas se derraman por su cara—. Este día ha sido perfecto, Colton. Al igual que tú, siempre será una parte de mí.

Niego con la cabeza. Mis ojos duelen cuando trato de luchar contra las lágrimas. No puedo hacer esto. No podemos hacer esto ahora. No es el momento. No estoy listo.

—Vamos a tener más de ellos —le digo, pero no puedo mirarla a los ojos cuando lo digo—. Lo prometo.

—Lo sé. —Apoya su frente contra la mía y nos sentamos allí. Cierro los ojos porque soy malditamente débil y no puedo manejar verla. Para ver si no cree que vamos a tener más días como éste y deseando darle algunos antes.

Sé que quiere decir más. Lo siento en la forma en que su mano toca mi mejilla, pero no lo hace. Todo lo que dice es—: Ahora ve a pasar el día con esa chica tuya. Ella es algo especial.

Asiento con la cabeza. Quedándome unos segundos más antes de alejarme.



—Si... lo es. Tengo suerte de tenerla.

—Es igual afortunada de tenerte.

Eso espero. Jodidamente de verdad lo hago.



30

Cheyenne

Traducido por Nats

Corregido por Juli_Arg

Colt no tiene ganas de hacer nada después de ver a su madre. Lo que entiendo. No puedo imaginarme pasando a través de esto y deseo que hubiera algo que pudiese hacer por él. Odio sentirme impotente. Sé que es algo que comparto con él. Creo que ambos nos hemos sentido así con demasiada frecuencia. Probablemente sea una de las cosas que nos unió.

Nos quedamos en su casa de nuevo. Está tan salvaje y loca como siempre. Me pregunto si Adrian hace algo más que irse de fiesta.

—¿Cómo manejas tanta fiesta todo el tiempo? —pregunto mientras estamos acostados en la cama al día siguiente.

Colt se encoge de hombros. —¿Porque siempre la hacía con él?

—Oh. —Su respuesta hace que felicidad se dispare a través de mí. Está conmigo en vez de irse de fiesta—. Soy más divertida, ¿no? —bromeo.

Colt se ríe. Me encanta el sonido.

—Eres una maldita arrogante, eso es lo que eres.

—Tienes la peor boca.

—Pensé que decidimos que a las mujeres les gusta mi boca. Te gusta mi boca, ¿no?

Empieza a usarla en mí y no puedo evitar temblar. Definitivamente sabe cómo hacerlo.

—Siempre estás distrayéndome. —Dejo mis ojos cerrados y sólo siento.

—Te gusta eso también.



Y tiene razón. Lo hago. También me gusta su lado juguetón. Amo ser la única que puede verlo.

—Deja de hablar. —Mi mano se desliza por su cabello.

—Hecho —dice. Como siempre, Colt cumple su palabra.

***

—¿Has hecho esto antes? —le pregunto a Colt mientras sube la colina de hierba. Varias personas ya están sentadas en el suelo, mantas de diferentes colores o sillas debajo de ellos. Hay algunos árboles, pero no muchos. Probablemente por eso lo hacen en otoño, así no es demasiado caluroso. Esta noche hará frío sin embargo. Estoy deseándolo.

—¿El qué? —responde. Casi olvido que le hice una pregunta.

—Los conciertos en el parque. ¿Los has visto alguna vez? —Están patrocinados por la Universidad. Las bandas Indie tocan en ellos. Ni siquiera sabemos qué tipo de música esperar, pero se siente como salir de casa. Como hacer algo normal.

Colt pone los ojos en blanco. —Sí. Todo el maldito tiempo. Ayudo a organizarlo.

Niego y me río de él. —Tienes razón. ¿En qué pensaba? Se requeriría que de hecho quisieras hacer algo normal o feliz.

Entonces hace algo que me sorprende. Colt me taclea. Es cuidadoso y bajo fácilmente porque… bueno porque no me importa ser tumbada por él.

Se sienta en mi estómago, montándome. Es capaz de mantener mis dos manos en una suya y no puedo escapar. —¿Qué tal esto? ¿Es normal y feliz? ¿Es esto lo que se supone que debo hacer? ¿Taclearte y ser jodidamente cursi en público?

Su voz es ligera. Una sonrisa se inclina en su boca.

—No. No lo estás haciendo bien —digo.

Ladea la cabeza. —¿No? Mierda.

—Se supone que tienes que besarme.

Sin decir palabra, se inclina y hace exactamente lo que le he dicho. Nuestras lenguas bailan juntas, alrededor de la otra de la forma en la que me llama pequeña bailarina. Demasiado pronto se aparta.

—Es buena en eso, ¿eh? —Al sonido de la voz de Gregory, me tenso.

Colt no, sin embargo. Está lejos de mí y de pie en dos segundos. —¿Qué coño acabas de decir? —sisea Colt.

Me apresuro a mis pies. ¿Qué vi en Gregory alguna vez? —No lo hagas. —Agarro los brazos de Colt.

—Dije que es buena en eso, aunque estoy bastante seguro de que me has oído. —Pelirroja está a su lado. Estoy sorprendida de que no tenga a ningún amigo con él. Es tan cobarde.

—No digas ni una palabra sobre ella de nuevo. Habla mierdas sobre mí todo lo que quieras. La traes a colación y tendré que patearte el culo. De nuevo. ¿Cuántas veces tomará? —Colt empieza a elevar uno, dos, tres, cuatro, cinco dedos hasta que está levantando las dos manos—. ¿Realmente haremos esto de nuevo? —pregunta—. Estoy dentro si tú lo estás, pero tienes a tu chica contigo y odiaría que ella tuviese que limpiarte de nuevo. ¿Por qué no haces lo que sea que hayas venido a hacer? Habla mierdas sobre mí con tus amigos después y finge que eres lo suficientemente hombre como para que te importe. Por si no lo sabías, estoy tratando de besar a mi chica.

Conozco a Colt. Realmente pelearía si Gregory intenta algo. Aprieto mi agarre en su mano. La cara de Gregory es de un brillante color rojo. Está molesto y avergonzado. No me puedo creer que estuviese tanto tiempo con él. Que fuese tanto como él.

—Esto no ha terminado —dice Gregory antes de marcharse. Es difícil no reírse. Es una cosa de película "B" para decir.

—Real y jodidamente le odio. —La tensión en Colt finalmente se libera.

—Lo siento. Sólo quiero pasar un buen día.

Suspira, lo que no suena muy bien, pero dice—: Lo haremos. Somos normales y felices, ¿recuerdas?

Sonrío antes de que terminemos el senderismo por la colina, encontremos un lugar y nos tumbemos en nuestra manta.

La música comienza no mucho después. Un chico con una guitarra que suena un poco como Bobby Long, es una de las pocas personas a las que realmente escucho. Este tipo no es tan bueno.

Me siento entre las piernas de Colt y él me rodea con los brazos. Siento su corazón contra mi espalda y me pregunto si el mío coincide con su ritmo.

Cuando empieza a hacer frío, nos rodea con la manta. Gregory está olvidado. Todo lo demás puede esperar. Simplemente nos sentamos y escuchamos. Ni siquiera estoy segura de si le gusta este tipo de música, pero está aquí y eso significa mucho para mí.

—Me debes por esto —susurra en mi oído antes de morderlo con los dientes.

—¿Cómo sabía que dirías algo como esto?

Se ríe y sigue sosteniéndome. Me alegro de que haga frío, pero incluso si estuviese a cien grados sobre cero seguiría amando tenerle rodeándome.

Cuando se acaba, nos tomamos de la mano mientras regresamos al coche. No estoy segura de cuántos días más tendremos como estos—si sería un golpe de suerte porque él necesitaba un respiro o si trataríamos de hacer de esto nuestra nueva rutina. Todo lo que sé es que me encantó. Me encanta todo lo que hago con él.

—Fuimos a una jodida cita, pequeña bailarina —se burla Colt cuando llegamos al coche.

—Estaba pensando en eso.

Sonríe. —No fue tan malo. Mamá estará orgullosa.

Le devuelvo la sonrisa antes de abrazarle. ¿Qué pasa con este chico que me hace ir sin intentarlo? ¿Que hace que necesite tocarle y hablarle y simplemente estar con él?

—¿Sólo saliste conmigo para hacer a tu madre feliz? —Me río.

Colt niega con la cabeza. —¿Estás tratando de no elogiarme?

Le empujo juguetonamente antes de entrar en el coche. Está justo detrás de mí, echando la manta en el asiento trasero y luego subiendo al lado del pasajero.

Acabo de encender coche cuando mi móvil suena. Es el número de Bev. Colt no tiene un móvil nuevo así que tal vez sólo está llamando para decir hola. —Hola.

—Escucho. Lágrimas inundan mis ojos automáticamente. Mi corazón se rompe—. Está bien… entiendo.

Cuelgo y miro a Colt. —Era Maggie. —Agarro su mano y se tensa—. No está haciéndolo bien… Están llamando a enfermos terminales. Creen que es la hora.

Tan rápidamente nuestra normalidad… nuestra felicidad, se termina.



31

Colt

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Juli_Arg

Siento que me ahogo en mi propia lengua todo el camino. Como si se estuviera hinchando, llenando mi boca, y garganta, ahogándome, pero todavía no puedo abrir la boca y decir una palabra. Mi mente está en blanco todo el tiempo, excepto por las mismas palabras yendo a través de mi cabeza, una y otra vez.

Es hora, es hora, es hora.

Esas simples malditas palabras, que quieren decir que todo está cambiando. Que voy a tener que seguir adelante, pero ella pronto estará muerta. Jodidamente ida. Ningún enorme latido del corazón, ninguna sonrisa. Nada más que piel y huesos, y mi nombre en su muñeca, hasta que finalmente ni siquiera será eso.

Mi puño se aprieta en la puerta y la consola central, mientras mi bailarina me lleva a casa. A sentarme con mamá. Mientras que ella muere.

Casi me atraganto. Algo quiere venir hasta mi garganta, pero lo reprimo. No puedo perderlo. No puedo. Todavía no. No antes de verla.

Salimos del coche y Cheyenne toma mi mano. No me pregunta si estoy bien. ¿Qué pregunta más estúpida y de mierda es esa? Odio cuando la gente pregunta algo que ya sabe la respuesta.

En cambio, me pregunta—: ¿Estás seguro de que quieres que me quede?

La tiro hacia mí, amándola por preguntar y aún necesitándola aquí, porque no hay manera de que pueda hacer esto solo.

—Quédate. —Es todo lo que digo, porque es lo único que puedo manejar. Asiente con la cabeza, comprendiendo. Siempre entendiendo, no importa lo idiota que yo esté siendo.



Mis manos tiemblan jodidamente mientras caminamos dentro. Entrelazo mis dedos con los de ella, necesitando el cable a tierra que sólo esta chica puede darme.

—Oh, Colton. —Maggie me tira a sus brazos, pero no la abrazo de vuelta. No puedo hacer nada.

No lo entiendo. El día antes de ayer, estaba bien. Riendo y hablando, y sentándose al sol.

—¿Qué pasó? —Me las arreglo para preguntar.

Maggie se aleja. —Ayer durmió la mayor parte del día. Estuvo vomitando.

—¿Por qué no me llamaste? —pregunto.

—Me pidió que no lo hiciera. Dijo que estaba cansada. Está en todo su derecho, Colton.

—Yo soy su hijo. —La empujo—. Tengo derecho.

—Otra enfermera del hospicio llegó esta mañana... Le recetaron mucha más morfina. La ayudará con el dolor. —Ayudará a matarla, quiere decir—. No quería tomar hasta que llegaras. Todavía está durmiendo mucho, pero…

No escucho nada porque estoy en el pasillo. Camino a su cuarto. Está con un dolor de mierda porque quería esperarme.

Su cabeza se vuelve, sus ojos están en la puerta tan pronto como entro.

—Colton… —Apenas susurra.

Mis pies se plantan en el suelo. No me puedo mover. ¿Cómo diablos puede verse mucho peor en dos días? ¿Cómo pudo suceder de esta manera? Está conectada a un suero. La he visto con él en casa antes, pero esto es diferente.

Mi pulso vibra en mis oídos. Mi pecho duele. Esta es mamá. La que siempre ha estado ahí. La que no quería nada, excepto que yo sea feliz. Que hiciera algo por mí mismo. Que fuera más que ella y mi papá.

Y está jodidamente muriendo.

Su brazo se extiende hacia fuera, con la mano abierta hacia mí.

¡Muévete, Colt!

Siento la mano de Chey en mi hombro, alentándome. Un pie delante del otro, voy hacia ella.

—Hola, mamá. —Mi voz se quiebra y me odio por ello. Odio no poder ser más fuerte cuando ella me necesita.

—Hola. —Sus labios están agrietados de estar tan secos, pero se las arregla para estirarlos en una sonrisa de todos modos.

—Te amo. —Estoy cabreado de que esas sean las palabras que salen de mi boca. La amo y quiero que lo sepa, pero eso es lo que uno dice antes de despedirse. No estoy listo para el adiós todavía.

No responde de inmediato. Sólo arrastra mi mano y trata de apretar. —Estoy cansada.

—¿Estás dolorida? —¡Qué jodida pregunta! Por supuesto que está sufriendo. Yo sufro de sólo mirarla.

Mamá asiente con la cabeza.

—Chey. Trae a Maggie. Dile que necesita los medicamentos.

Sigo sosteniendo su mano mientras me siento en la silla. Ninguno de los dos habla. Su respiración es poco profunda, fuerte.

No es Maggie, pero otra enfermera entra en la habitación y agrega la medicina al suero.

Las manos de Chey tocan mis hombros de nuevo. No veo a nadie. No hablo con nadie. No hago nada, excepto observarla.



32

Cheyenne

Traducido por Anna Banana

Corregido por Zafiro

La madre de Colt ha estado dormida por tres horas. Él no ha dicho ni una palabra en todo ese tiempo. Estoy sentada en una silla a su lado. Él sostiene su mano, con la cabeza entre sus brazos sobre la cama. A veces lo toco. Quiero que sepa que estoy aquí. Que siempre voy estar aquí. Alterno entre frotarle la espalda, tocar su pierna y alejarme un poco para darle su espacio. Aún así no dejo la silla. Mientras él esté a su lado, yo voy a estar en el suyo.

Incluso por más tiempo.

Mi corazón duele por él, se rompe por ella y por él. Por todos, porque este mundo será un poco más solitario sin ella en él.

Sólo la conocí por poco tiempo y sé eso.

Su estómago gruñe, pero no le pregunto si quiere comer. Sé que dirá que no.

Veo a Colt. Miro a Bev y recuerdo a mi madre diciéndome adiós. Imagino cómo sus huesos estaban en ese bosque. Sola. Estoy contenta de que Bev no tendrá que irse sola de esa manera.

Contenta de que Colt y yo no nos quedaremos solos.

Se sienta lo suficiente para pasar una mano por su cabello. Está tan desordenado como nunca lo he visto. Su pierna rebota hacia arriba y hacia abajo. Pero no derrama ni una lágrima.

Por primera vez, se vuelve y me mira. El dolor en sus ojos rasga mi pecho y hace que las lágrimas llenen mis ojos. No soy tan fuerte como él.

—No llores —susurra—. Todavía no. No lloraste por ti misma durante tanto tiempo. Si lo haces ahora, hazlo por ella, no por mí.



Asiento con la cabeza. Se inclina lejos de la cama, lo suficiente para deslizar su mano por un lado de mi cara. Para empujar mi cabello detrás de mi oreja.

La sonrisa que me da es peor que el llanto. Es rota. De dolor.

Y así de rápido su mano se aleja, vuelve su cabeza y está apoyado sobre la cama otra vez. Sosteniendo su mano y mirándola respirar. Las respiraciones de las que comienzo a contar los segundos entre ellas.

Maggie entra y sale. La enfermera del hospicio también. Colt no habla con ninguna. Ellas hablan conmigo, pero sobre todo creo que quieren dejarnos solos con ella, mientras esperamos a que se vaya.



33

Colt

Traducido por Anna Banana

Corregido por Verito

Los ojos de mamá se abren por primera vez en horas. Cinco para ser exactos. Sus ojos dan vueltas por la habitación, con el miedo tiñéndolos.

—¿Qué es? ¿Qué sucede? ¿Necesitas a la enfermera?

—¡Estoy tarde para el trabajo! —dice y trata de levantarse.

¿Trabajo? Ella no ha trabajado en un año. —Mamá… tú no trabajas. Tú estás… —No puedo decirlo—. ¿Necesitas a la enfermera?

—No quiero ser despedida. Necesito el dinero. Mi hijo…—Se ve asustada. Retira su mano lejos de mí.

Mi corazón se acelera. Mi cuerpo se adormece. ¿No sabe quién soy?

—Soy yo. Soy tu hijo. No tienes que trabajar. Sólo descansar.

—¿Colton? —su voz se quiebra, la confusión aún en sus ojos.

—Sí. Sí, soy yo. —Soy yo. Tengo que decirle quien soy. Quiero gritar. Vomitar. Despertarme de esta jodida pesadilla y saber que todo está bien.

—Colton… —dice otra vez, esta vez con reconocimiento. La enfermera entra en la habitación de nuevo, llena una jeringa y le inyecta más medicina contra el dolor.

Uno, dos, tres.

Sus ojos revolotean.

Cuatro, cinco, seis.

Está dormida de nuevo.



Me dejo caer en la silla.

Ya la he perdido.



34

Cheyenne

Traducido por Betza 18

Corregido por Violet~

Colt dijo pocas palabras, pero ninguna de ellas era importante. Le di un abrazo y un poco de espacio. Maggie trajo un poco de comida, pero nadie la tocó. El único momento en que la dejamos, es cuando tenemos que ir al baño.

Cuatro horas después ella finalmente abre sus ojos otra vez. ¿Cuántas horas hemos estado aquí? Respiro profundamente. Creo que mi corazón también se detuvo.

Por favor deja que ella se recupere. Permite que lo reconozca. Deja que sea capaz de despedirse.

—Desearía… que… no… estuvieras… tan… triste… —dice ella, sonriendo débilmente.

Siento la tensión en el cuerpo de Colt.

—Mamá. Hola. ¿Cómo te sientes?

—Feliz de verte —contesta ella.

Sé que no debería hacerlo. Debo de ser fuerte, pero no puedo seguir conteniéndome y poco a poco grandes lágrimas brotan de mis ojos.

No podía detenerlas y no sólo estaba llorando porque sintiera tristeza. Vi la forma en la que lo miraba y era hermosa. Ella lo amaba, con el mismo amor de una madre por su hijo. Profunda y completamente. Para ella, él era la persona más importante en el mundo y estoy muy contenta de que ellos se tengan el uno al otro.

—Siempre alagando mi lado bueno —dice Colt bromeando. Lo amo más por eso.



Ella toma su mano. No me di cuenta que se había acercado a ella. Él le da su mano y la apretó.

—Déjame hablar con Chayenne. —Su voz es tan suave, que apenas puedo distinguir sus palabras. Colt parece entrar en pánico. Sus ojos van de mí a ella.

—Está bien —dice ella—. Es sólo un minuto.

Lloro más fuerte. Necesito detenerme, pero no puedo hacer nada al respecto. Me seco los ojos mientras Colt se levanta y besa su mejilla. Se detiene y pone su frente en la mía. No necesito más palabras. Sólo nos apoyamos uno en el otro.

—Estaremos bien —le susurro.

Él asiente.

—Te amo.

—Yo también —Y después se va. Tomo su lugar y me acerco para poder escucharla.

—Se ven hermosos juntos —dice con la voz quebrada, eso me hace empezar a llorar otra vez.

—Lo amo. Él es…

—Frustrante

—Sí —le digo sonriendo.

—Pero es maravilloso. —Su voz suena llena de orgullo en ese momento. No habrías sabido que ella se encontraba enferma. Sólo era una mamá orgullosa de su hijo.

—Creen que me engañaron desde el inicio. —dice—. Ustedes fueron los que se engañaron al pensar que así fue. —Asiento porque tiene razón. No me sorprendía que ella lo supiera. Me siento honrada de que sepa que vamos en serio.

—Cuida de él. —Las palabras suenan muy frágiles.

—Lo haré. —Apenas puedo responderle entre mis lágrimas. Aprieto su mano le digo en su oído—: Lo haré, lo haré, lo haré.

—También cuídate mucho. Él no se da cuenta, pero es bueno cuidando a la gente.

—Lo es —le digo con la misma convicción que ella usó a hablar de él—. Él cuida bien de mí.

—Tienes que ser capaz de cuidar de ti misma. Ambos tienen que ser capaces, Colton y tú. Está bien que ambos se apoyen el uno al otro, pero necesitan saber que ambos son fuertes.

—Yo…

—Tu mamá te ama —dice interrumpiendo. Jadeo por la sorpresa. Mis lágrimas corren en su mano y me siento culpable, pero no puedo detenerlas.

—Te ama. Es imposible no hacerlo. Probablemente ella no siempre sabe cómo demostrártelo. Tal vez no siempre ha hecho lo correcto pero definitivamente te ama. Lo hace —dice.

—Gracias —le digo una y otra vez. Hasta que mi voz es ronca. Ella sabe lo mucho que significan esas palabras para mí, porque si ella lo dice tienen que ser reales.

—Él te ama —añade—. Y tú lo amas. Eres todo lo que buscaba para él.

No puedo detenerme. Me pongo de pie y apoyo mi cabeza en su pecho. Sigo llorando. Ella me consola. Su mano acaricia mi cabello. Es el mismo gesto que Colt tiene conmigo y me pregunto cuántas veces ella lo consoló del mismo modo. Finalmente cuando dejo de llorar, me incorporo.

—Gracias. También te quiero. —Un rápido asentimiento es mi respuesta.

—Necesito a Colton —dice con una voz llena de dolor—. Necesito a mi hijo.



35

Colt

Traducido por Lunnanotte

Corregido por Vericity

Mis pies están agobiados, pero de alguna manera logro hacer que se muevan. Chey está en el pasillo mientras cierro la puerta de la habitación de mamá.

No sé si está bien o si es correcto o si me hace el más débil hijo de puta en el planeta, pero me meto en la cama con ella, esperando y rezando para no lastimarla.

Todo lo que sé es que la necesito.

Envuelvo mi brazo alrededor de ella. Acurrucado en mi lado. Me siento pequeño... como un niño. Como solía meterme en la cama con ella cuando tenía una pesadilla o los vecinos gritaban tan alto que me asustaban.

—Mi dulce, dulce niño —dice. No sé cómo se las arregla para hacer que su voz suene clara, más fuerte. Probablemente por mí. Porque sabe que lo necesito.

—Vive tu vida —dice finalmente. Tengo que mirar hacia arriba para verla porque no sé lo que significa.

Suspira. Muerde sus labios agrietados. —Puedes hacer lo que quieras, Colton. Eso es todo lo que siempre quise que supieras. Eres mejor que yo. Mejor que tu padre. Puedes tener cualquier cosa. Ser cualquier cosa. Hacer cualquier cosa... Pero vive tu vida. Si decides que la universidad no es lo que quieres, no lo hagas por mí. Quiero que puedas encontrar lo que te hace feliz y lo mantengas. Agárrate a ello con todas tus fuerzas. Si alguna vez te empujé a cualquier cosa es porque quería que supieras que estás mejor que vendiendo drogas, yendo a la cárcel. Esforzarse para ganar unos centavos es como he tenido que hacer yo.

Vendiendo drogas. Yendo a la cárcel.

¿Te suena familiar? Las cosas por las que odiaba a mi padre.



Sus ojos mantienen mi mirada intensamente. —Sólo sé bueno... Sé feliz. Eso es todo lo que quiero para ti. Y para que sepas como de único eres. Eres fuerte, leal, cariñoso. Haces sonreír a esa chica ahí afuera como si tuviera el mundo en la palma de su mano. —Hace una pausa por el esfuerzo de tanto hablar. Luego susurra—: Tú me diste el mundo.

Me estoy rogando decir algo, pero no puedo encontrar las palabras. Están encerradas dentro de mí. Cada vez que intentan deslizarse a través, una puerta se cierra sobre ellas, bloqueándoles la salida.

—Tú me diste el mundo —dice de nuevo—. Tú eres la única cosa que he hecho que significa algo.

—Tú me hiciste quien soy —es lo que me arreglo para decir. Espero que sea suficiente. Espero que sea correcto. Cuando la miro, su cara esta húmeda. Lágrimas dando humedad a sus labios que se convierten en una sonrisa.

***

Horas han pasado. Ni siquiera sé cómo en el infierno de cuantas. Pasan mientras ella duerme y respira esos alientos rasposos. No ha despertado nuevamente durante mucho tiempo. Es media noche ahora. Todo lo que tengo que hacer es mirar el reloj, pero no tengo la energía. Cheyenne está de pie en la ventana, mirando hacia la oscuridad. Sólo hay una pequeña luz junto a la cama en la que esta mamá. Una farola brilla contra mi bailarina.

Mirándola, de pronto la necesito. Para sentirla y hablar con ella. Salta cuando la silla cruje mientras me levanto. Sin decir una palabra, camino hacia ella y la tiro entre mis brazos. Entierro mi cara en su cuello mientras se aferra a mi espalda. Y de alguna manera... me siento mejor. Todavía roto y perdido y enojado, pero también no tan solo.

Doy un paso adelante y Cheyenne retrocede. Se inclina contra la pared y sólo me deja abrazarla. Me sostiene. —Estoy perdiéndola. —Estas palabras se abren paso entre mis labios, en su cuello—. Estoy jodidamente perdiéndola. No quiero perder a nadie más que amo. No quiero perderte. —No sé de donde las palabras repentinamente vienen, pero no puedo hacer que se detengan. No las puedo enrollar—. Soy un idiota la mitad del tiempo, pero me haces mejor. Me haces feliz. No quiero perderte a ti. Te amo. No quiero perderte.

—Yo también te amo. No voy a ninguna parte. Nos hacemos mejor mutuamente.

Me aparto de ella. Pongo mis manos en sus caderas. Clavo mis uñas porque necesito mantenerla tan fuerte como pueda. Y luego me inclino hacia adelante y la beso. Es lento y suave. Ella gime y lo digiero. Saboreo cada parte de su boca. Doy lo mío. Empujo contra ella. Tiro de ella hacia mí.

—Quiero ser alguien —le digo cuando me aparto—. No sé quién. Solo sé que no quiero ser el tipo que vende hierba. El que rompe su teléfono contra un árbol cuando se da cuenta que se enamoró de una chica. Quien va a la cárcel y se desquita con ella porque está ahí para su madre cuando él no estaba.

—Eres más que eso —me dice.

—No sé si lo soy, pero quiero serlo.

—Mi mamá me amó —dice Cheyenne, sorprendiéndome—. No sé si quería dejarme, pero me amaba. Y no soy perfecta. No quiero serlo. Tengo ataques de pánico con los que no trato, pero lo necesito. Lo haré.

La beso de nuevo porque es tan jodidamente fuerte. En este momento, en la sala en penumbra, mientras mi mamá duerme en la cama de al lado, hacemos nuestros votos el uno al otro. Para dejar de fingir. Para crecer. Para hacer lo que en el infierno tenemos que hacer para no ser las personas que tuvieron que jugar un jodido juego de adivinanzas para enamorarse. Ambos estamos tranquilos. La respiración de mamá es el único sonido en la habitación. Nos apoyamos en la pared, abrazándonos.

—No podría hacer esto sin ti, pequeña bailarina.

—No quiero estar en ningún otro lugar.

Tomo un par de respiraciones profundas antes de decir—: No quiero decirle adiós. —Pero tengo que hacerlo. Lo sé. Sé que probablemente ella lo está esperando.

—Lo sé. Lo siento.

La beso de nuevo. —Lo sé.

***

La luz de día ha llegado y pasado otra vez. Es la noche siguiente. Mamá no ha despertado más. Maggie y la enfermera del hospicio entran y salen. Le dan



medicina. Sonrisas tristes. Su mano no sostiene más las mía, pero trato de mantenerla apretada lo suficiente por los dos.

Sé lo que tengo que hacer. Cada vez que abro mi boca no sale. Así que me siento aquí. Viéndola morir. Viéndola sufrir. Esperando. Mamá no hace ningún ruido junto a las respiraciones que suenan casi dolorosas.

Jodidamente lo son.

Echo un vistazo a Cheyenne y ella me está mirando. Trato de decírselo con los ojos. Le hago saber que estoy dejando que se vaya. Ella me da un pequeño guiño. Me muero jodidamente de miedo de hacer esto, pero también orgulloso. Orgulloso porque estoy dejándola libre. Dejándola estar en el sol.

Me inclino hacia adelante mi boca junto a su oído. Mis palabras son suaves, sólo para ella y para mi.

—Te mentí la última vez que preguntaste, pero quiero que sepas, soy feliz. Nunca me empujaste a menos que necesitara ser empujado. Me diste todo y te juro por Dios, voy a hacer que te sientas orgulloso de mí. Por ti... y también por mí. Te amo... —Mi voz se quiebra. Las palabras desbloquean las malditas lágrimas que sostenía y lloro por fin. Lloro por ella. Por mí. Por todo el jodido mundo que está perdiéndola—. Soy *feliz*. Voy a estar bien. Voy a vivir por mí, pero también por ti. No tienes que preocuparte por mí. Puedes irte... Tengo a Cheyenne y jodidamente la amo. Cristo. No debería estar maldiciendo en este momento, pero la amo. Lo hago. Vamos a estar bien.

Juro que ella aprieta su mano sobre la mía. Nada se mueve. Su respiración no cambia, pero sé que me escucha. Sé que está orgullosa de mí. Yo estoy orgulloso de mí.

—Te amo. Estoy bien —le digo de nuevo.

Entrelazo mis dedos con los de ella y me siento en el borde de la cama. Miro a Cheyenne y se acerca. Se sienta detrás de mí, una mano sobre mí y otra sobre mamá.

Y esperamos.

Segundos.

Minutos.

Media hora.

Su respiración se hace más lenta. Se suaviza.



—Estoy bien —le digo de nuevo. Levanto su muñeca. Beso mi nombre allí.

Una respiración más.

Espero.

Y espero.

No respira de nuevo.

Se ha ido.



36

Cheyenne

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Melii

Colt está en silencio mientras la enfermera del hospicio hace una llamada telefónica. Él está tranquilo, mientras Maggie llora. Tengo miedo de muerte de que vaya a alejarse. Que corra. Entonces me siento como una idiota por pensar en eso. Bev se ha ido. Su madre acaba de morir. Él acaba de dejarla ir.

—Tengo que salir de aquí —dice finalmente. Salimos del apartamento y subimos al coche—. ¿Puedes llamar a Adrian? —No me mira cuando habla, por lo que no ve mi asentimiento.

Tomo mi celular y lo llamo. —¿Puedes hacer que la casa esté vacía? —pregunto. Puedo entender por qué Colt quiera asegurarse de que nadie esté allí cuando lleguemos a casa.

—Ya está hecho —responde Adrian.

No sé cómo lo sabía, pero no importa. —Gracias. Te lo agradecemos.

—Cuida de mi chico. —Lo oigo inhalar, sacudo la cabeza, sabiendo que probablemente está aspirando hierbas en sus pulmones en estos momentos.

—Lo haré. —Trato de poner el teléfono en el soporte de vaso, pero cae entre los asientos y el suelo. Lo dejo. No importa en estos momentos. Nada importa a excepción de Colt.

Su mano está sobre mi pierna todo el camino a casa. ¿Me pregunto si él necesita esa conexión tanto como yo lo hago? Saber que a pesar de que duele, todavía hay alguien a mi lado. Y tiene que ser aún peor para él.

Tal como prometió, la casa parece vacía cuando lleguemos. Oscuro. Ni siquiera la luz del porche está encendida.



Colt suelta mi pierna y sale del coche, pero no se mueve. Me gustaría saber qué hacer por él. Una forma de disminuir el dolor.

Salgo y camino al otro lado del coche.

—No puedo creer que ella se haya jodidamente ido. —Se apoya en mí contra el coche como lo hizo antes en la pared y me abraza.

Su agarre me alivia. ¿Qué tan fácil sería para él correr en este momento? Lo hice cuando me enteré de lo de mi madre y nuestra situación era completamente diferente. Pero está aquí. Conmigo. Apoyado en mí y sosteniéndome.

—Te amo —le digo.

—Yo…

—¿No es eso malditamente dulce? —Una voz masculina viene detrás de nosotros. Colt instantáneamente se tensa.

—Ella lo tiene sometido. Por lo menos fueron lo suficientemente inteligentes para mantener la diversión a un lado, G.

Colt se mueve alrededor. Siento la ira rodando fuera de él. Gregory y tres de sus amigos están detrás de nosotros. Huelo cerveza. Uno de ellos tiene una botella en la mano de la cual está bebiendo.

Trato de envolver mis brazos alrededor de Colt por detrás. No necesitamos esto ahora mismo. —Vámonos.

Él me saca de encima.

—¿Vas a escuchar a tu chica? ¿No tienes una boca grande, como tenías el otro día? —Este es Gregory.

—Por favor golpéame, Chico Bonito. Te lo ruego. Ni siquiera lucharé al principio. —Colt da un paso adelante. Una vez más lo agarro del brazo y él se retira.

—No hagas esto. —Sé que esto no es totalmente sobre Gregory. Él quiere hacer daño a causa de su mamá. Quiere hacer daño a otra persona a causa de ella. Miro a Gregory y grito—: Elegiste el momento más inoportuno. Déjalo en paz.

—Métete en el coche, pequeña bailarina. —Otro paso, pero estoy justo detrás de él.

—¿Qué están haciendo aquí? —Estoy de pie junto a Colt, quien de nuevo intenta empujarme detrás de él.

—Él siempre aparece donde estamos en las fiestas. Metiéndose en nuestros asuntos, así que pensamos que era el momento de regresar el favor. —Mi estómago se revuelve al oír la voz de Gregory. No puedo creer que este sea él. ¿Fue siempre así? ¿Es algo que la universidad ha hecho?

—¿Sólo están aquí para holgazanear y hablar o vinieron aquí por una razón? —La voz de Colt es tensa. Unos pocos pasos de él y está justo en frente de Gregory, casi nariz con nariz—. ¿Querías darme una lección, Chico Bonito? Hazlo. —Y luego empuja a Gregory.

Gregory se tambalea hacia atrás.

—Qué mierda. Patéale el culo, G —le grita uno de sus amigos.

—¡No dejes que esta niñita obtenga lo mejor de ti otra vez! —dice otro.

Todo sucede tan rápido a partir de allí. Colt me empuja hacia atrás cuando Gregory se echa encima de él, golpeando a Colt en el medio. Ambos tropiezan. Caen hacia atrás. Lo veo caer a cámara lenta... abajo... abajo. Su cabeza se raja con fuerza en la acera, Gregory está encima de él. Grito, pero es como si mi cuerpo hubiera entrado en una especie de shock de incredulidad.

Esto no puede estar pasando.

Colt no se mueve.

—¡Mierda! —Gregory se levanta de encima. Todo parece normal. Colt se ve normal, pero es obvio que no lo está. Gregory también lo ve—. Fue un accidente. ¡No era mi intención joderlo! —Él camina de un lado a otro.

Lágrimas calientes corren por mi cara. No hay sangre. ¿Por qué no hay sangre? No estoy segura de si eso es bueno o no. Mi garganta duele, se siente en carne viva como si hubiera gritado y gritado. Empujo a Gregory a un lado, caigo y me arrastro hacia Colt. Toco su pecho. Estómago. Quiero tirar de su cabeza en mi regazo, pero no creo que deba.

Mis lágrimas lo golpean, formando un charco en su camisa. —¡Consigue ayuda! ¡Llama a alguien! —lloro. ¿Por qué no se mueve? Por favor déjale moverse.

—¡Estoy sacando mi mierda de aquí! —grita uno de ellos.

Los neumáticos chillan al mismo tiempo que los pies corren por la tierra. Por favor, no te mueras, por favor, no te mueras, por favor, no te mueras. Una y otra y otra vez las palabras fluyen a través de mi cabeza.

Grito, me inclino y lo abrazo. —Colt. Estoy aquí. Voy a buscar ayuda. —Luego lucho cuando alguien trata de alejarme de él.

—Cheyenne. —Es Adrian—. Tenemos que llevarlo a un maldito hospital.

La voz de Adrian me despierta de ello. Me aparto mientras él levanta a Colt. Su cabeza se cae a un lado. —Mi teléfono. Está en mi coche.

—A la mierda. Lo llevaremos allí.

Corro hacia el coche de Adrian. Ni siquiera sé como estoy yendo ahora mismo, pero sé que tengo que hacerlo. Tengo que hacerlo por Colt. Abro la puerta.

—Entra —dice Adrian. Él ya está acostando a Colt en el asiento trasero mientras me hago a un lado. Su cabeza está en mi regazo. No se siente como si hubiera un daño importante. No estoy segura de si esto importa. Sigo sintiendo su pulso, comprobando su respiración.

Se siente como una eternidad y, al mismo tiempo, sólo unos pocos segundos cuando llegamos al hospital. Apenas recuerdo el viaje. Acabo de sostener a Colt de la manera en que él me sostuvo en el coche no hace mucho tiempo. Digo que estará bien. Que lo amo. ¿Deberíamos haberlo movido? ¿Qué si le hicimos daño moviéndolo? Demasiados pensamientos me golpean.

Adrian está fuera del coche y tira a Colt en sus brazos. Nos apresuramos a través de la entrada de emergencias.

—¿Qué estás…? Habitación tres —grita una enfermera cuando ve a Colt en los brazos de Adrian.

Me esfuerzo por ver a través de las lágrimas borrando mi visión. Uno de los médicos agarra a Colt. Lo están poniendo en la cama. Dos enfermeras más y un médico entran precipitadamente. Mi corazón duele. Jadeo, tratando de respirar.

—Por favor, ayúdenlo. —Trato de entrar en la habitación.

—¿Qué pasó? —pregunta alguien.

—Fue empujado y se golpeó la cabeza contra el bordillo.

Uno de ellos maldice. —Vas a tener que salir de aquí.

El miedo me atraviesa. —¡No! No voy a dejarlo. —Él no me dejaría. Sé que no lo haría.

—Si quieres ayudar a sacarlo de aquí. Dales un poco de información y danos espacio. —Cierran la cortina.

Adrian me atrapa cuando me caigo. —Ellos lo van a arreglar. Déjalos hacer su trabajo.



—Acaba de perder a su madre —sollozo. Por favor que esté bien. Por favor que esté bien—. No quiero dejarlo.

—No lo haces —me susurra en mi oído—. Estás haciendo esto para que puedan hacerse cargo de él. Él sabe que no lo dejarías.

Mis ojos se encuentran con Adrian. Los suyos están inyectados en sangre y me pregunto si es de llorar o estar drogado. Cualquiera que sea la razón, es de alguna manera tranquilizadora. Y se preocupa por Colt. Él es un buen amigo.

—¿Disculpe, señorita? Tenemos que conseguir un poco de información acerca de usted —pide una enfermera morena.

Asiento con la cabeza. Después de mirar una vez más a la cortina cerrada de la habitación de Colt la sigo. Adrian se queda conmigo todo el tiempo, ayudando con parte de la información sobre Colt. Yo ni siquiera sé su cumpleaños. ¿Cómo no sé cuando es su cumpleaños?

Les cuento lo que pasó. Llaman a la policía, prometiendo dejarme saber al segundo que sepan algo sobre él.

Mis piernas están temblando tanto que es difícil caminar, pero no puedo sentarme tampoco. Adrian me mira todo el tiempo, pero no habla. Es siempre tan relajado, pero ahora mismo, está tenso. Tenso. Se ve tan alarmado como me siento.

Los policías vienen y seguimos sin saber nada de Colt. Les cuento lo que pasó. Quieren saber quien impulsó a quien en primer lugar. No quiero decirles ya que fue Colt. Todo fue un jodido accidente.

Les doy el nombre completo de Gregory. No sé de ninguno más.

—Su ex-novio es un imbécil. Es un niño mimado, rico que no le gusta perder y perdió. —Adrian sale furioso de la habitación. La culpa golpea el aire fuera de mí. Ahogándome. Esto es todo por mi culpa. Debido al juego estúpido que le hice jugar.

Termino de darles información y mi número de teléfono. Estoy caminando lejos cuando digo los últimos números. Retuerzo mis manos mientras me acerco a la mesa. —Tengo que comprobar sobre Colton. —Casi me asusta preguntar, pero necesito saber. Él tiene que estar bien. Tiene que estarlo.

—¿Tiene alguna familia? —pregunta el recepcionista. *Yo*, creo. Soy familia.

—Ellos estaban preguntando por los padres.



—Su ma… —Oh Dios. ¿Cómo podría haberme olvidado casi tan rápido? Bev está muerta. Acaba de morir hace unas horas. Niego con la cabeza—. No. Su madre acaba de morir.

Ella suspira, pero puedo decir que es porque se siente mal.

—Por favor. —No me gusta suplicar. Odio eso. Voy a hacerlo en este momento. Debilidad o fuerza no importa. Nada importa, sólo Colt.

Adrian aparece de la nada, caminando a mi lado. Siento que somos un equipo. Ambos amamos al chico que está en la sala de emergencias. Es una locura porque yo no lo conozco bien. Él está allí mucho, fuma mucha marihuana. Nunca habría pensado que sería el tipo de persona que estaría con amigos, pero nunca pensé enamorarme de Colt tampoco. Los dos son mejor que lo que Gregory y sus amigos alguna vez serían.

—Dinos —dice Adrian, su voz dolorida.

Ella suspira de nuevo. —Ya que eres el que lo trajo, supongo que está bien. Déjame buscar a la enfermera.

Se desliza a través de la puerta. Camino de un lado al otro otra vez. He llorado tantas lágrimas que mi rostro por fin está seco, pero eso no cambia lo que siento por dentro. Me estoy rompiendo.

La puerta corredera se abre y una doctora sale. Adrian desliza un brazo alrededor de mí, para no perder el equilibrio él o yo, no lo sé.

—Usted es su...

—Prometida —le miento.

Es una doctora, con el pelo corto y rubio. —Le hicimos algunas examinaciones y hay una leve hinchazón en su cerebro, y un sangrado. Es un lugar donde la sangre se atrapa sin tener adónde ir. Cuando la cirugía esté hecha, entrará en la UCI[3]. Le daremos un par de días, haremos más pruebas mientras tanto. No sabremos mucho hasta entonces.

Casi me caigo, pero Adrian me sostiene.

—¡Sólo se golpeó la cabeza! —Sé que suena ridículo pero la gente se cae y se golpea la cabeza todo el tiempo. Un minuto, él estaba de pie allí y por una pelea estúpida que tuvo que ver conmigo, está teniendo una cirugía y lo están llevando a UIC.

[3] Unidad de cuidados intensivos

—Nuestras cabezas son muy frágiles. Algunas veces eso es todo lo que se necesita. La verdad es que él puede despertar y estar bien. Sin tener efectos secundarios. Nunca se sabe con el cerebro, pero...

También puede que no. O tener un daño cerebral. Estoy segura de que hay más posibilidades de las que conocemos. No quiero oírlas. —¿Puedo... Puedo quedarme con él?

Ella asiente. —Cuando se instale en su habitación. No más de dos visitantes en las salas de UCI sin embargo.

Asiento con la cabeza y ella vuelve a entrar en la sala de emergencias.

—¿Puedo usar tu teléfono? —pregunto a Adrian. Asiente—. No sé el numero de Maggie. Deberíamos llamarla.

No tengo ni idea de cómo sueno tan estable en estos momentos. Siento como si me estuviera cayendo a pedazos.

—Mantén mi teléfono. Iré a avisarle. Dame las llaves de tu coche también y voy a agarrar la suya.

Le doy las llaves y Adrian no espera para decirme gracias. Se va. Mis dedos se mueven rápidamente por la pantalla. Es tarde, pero la tía Lily respondo al segundo tono. —¿Hola?

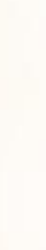
—Lily. Es Chey. Por favor ven. Colt está herido. Te necesito.

***

Me siento en la cama de Colt, sosteniendo su mano de la misma manera en que él sostenía la de su mamá. No está bien. No es justo, pero estoy aprendiendo, o tal vez siempre lo he sabido, que la vida realmente nunca lo es.

Adrian está en la sala de espera. Se fue para que Lily pudiera estar conmigo. Hay un tubo en la garganta de Colt, ayudándolo a respirar. Hay tantos botones, maquinas y pitidos. Cada vez que suena una alarma, salto. No sabemos cuándo o si va a despertar.

No puedo apartar mis ojos de él. Su pelo, su boca. Quiero tocar su mejilla. Besarlo. Sostenerlo. ¿Cómo podemos estar aquí? Después de Bev no deberíamos estar aquí preguntándonos si Colt va a estar bien.



Miro de nuevo a Lily. Me da una sonrisa triste, se pone de pie y camina detrás de mí. Sus manos descansan sobre mis hombros y estoy tan agradecida que esté aquí. No he sido justa con ella. Tal vez nunca. Nunca me dejé realmente acercarme a ella después de que mamá se fue. No he hablado con ella mucho desde que nos enteramos de la muerte de mamá, pero está aquí. Aquí a mi lado. Por Colt, independientemente de cómo nunca la dejé entrar.

Quiero merecerla.

—Tengo pesadillas. —Es lo primero que sale de mi boca. Lily da un pequeño jadeo detrás de mí, pero espera que continúe. Tan pronto como las palabras salen, me alegro de finalmente compartirlo con ella.

—Después de mamá... He empezado a tener pesadillas. Realmente sólo cuando duermo sola. Colt ayuda. Tal vez sólo saber que hay alguien allí. Solía tenerlas después de que mamá se fue… ¿murió? No sé ni que palabra debería usar. Pero luego. Las tuve luego también. —Es un enorme peso fuera de mi pecho. Como si estuviera reduciendo la brecha entre nosotras que siempre luché por mantener allí.

—Oh, cariño. ¿Por qué nunca dijiste nada?

Me encojo de hombros. —Porque tuve miedo. No quería ser débil. No quería tener que depender de nadie. Tenía miedo de contar contigo porque pensé que te irías como ella. Porque tenía que ser yo, ¿no? No hay ninguna otra razón por la que una madre dejaría a su hija.

Mis ojos se inundan, pero me las arreglo para evitar que las lágrimas caigan.

—No eres tú. Nunca fuiste tú, Cheyenne. Espero que lo sepas ahora.

Asiento porque lo sé. —Pronto, sólo fue fácil mantenerlas. Incluso cuando tuve que hablar con la doctora en un principio no se lo conté. Traté de luchar contra los ataques de pánico, no quería la medicina. Supongo que tenía incluso miedo de que una pastilla estúpida me dejara.

Su agarre se aprieta en mi hombro. —Solía sentir como si fuera mi culpa que tu mamá haya terminado como lo hizo. Tal vez no fui lo suficientemente buena hermana. Quise tanto hacer lo correcto para ti y creo que lo hice. No le presté atención lo suficientemente cerca.

—No —susurro, pero todavía no puedo mirarla—. No fue tu culpa. No fue culpa de nadie. —Hago una pausa y tomo unas cuantas respiraciones—. Colt podría morir… O tener lesiones duraderas. Acaba de perder a su mamá y podría

perder mucho más aparte de eso. En un segundo. Por una estúpida pelea. Perdimos tanto tiempo jugando juegos… Él me dio mucho y nunca se lo dije.

Las manos de Lily tiemblan. Sé que está llorando. Pero todavía sigo hablando. —Me gustaría contarte todo… Más sobre cómo maduré y como me siento… Si tú quieres.

Las palabras no son tan duras como pensé que serían. Se sienten realmente liberadoras.

—Oh, Cheyenne. Nada me gustaría más.

—También quiero hablar con alguien más. Un doctor o algo así. ¿Podrías… ¿Podrías ayudarme a arreglarlo?

—Absolutamente.

Finalmente me giro para mirarla pero no dejo la mano de Colt.

—Tu mamá nunca pidió ayuda. No el tipo de ayuda que necesitaba. Tú eres muy fuerte, una mujer valiente, Cheyenne. No podría estar más orgullosa de ti.

En este momento, estoy bastante orgullosa de mí también.

—Gracias. —Me vuelvo de nuevo hacia Colt. Apoyo mi cabeza en su cama—. Estarías orgulloso de mí también. Lo sé. No puedo esperar hasta que despiertes para poder contártelo.

***

—¿Cómo se conocieron Colt y tú? —le pregunto a Adrian. Ha pasado un día y medio. No he salido del hospital. Adrian está la mayor parte del tiempo. La tía Lily y Maggie han estado yendo y viniendo. Nadie trata de que me vaya, probablemente porque saben que no lo haré.

—Nos metimos en una pelea cuando él jodió con una chica que yo estaba viendo.

Me giro y miro al "hermano" de Colt. Estoy segura de que el personal del hospital sabe que está estamos aquí, pero han estado de acuerdo con esto. —Dime que estás bromeando.

—¿Mentiría sobre algo tan serio? —Sonríe, recostándose en la silla. Se ve cómodo, pero sé que no lo está. Sé que está tan asustado como yo.

—Ustedes están locos. —Niego con la cabeza—. ¿Qué pasó?

—Nos golpeamos el uno al otro unas cuantas veces. Entonces le dije que él tenía una oscilación agradable, pero que jodería su pulgar si mantenía su puño de la manera en que lo sostuvo. Me dijo que me fuera a la mierda. Le pregunté si quería fumar una pipa y estuvimos bien después de eso.

No sé por qué me sorprende. —Los hombres son tan locos.

Adrian niega con la cabeza. —Somos mucho más fácil que las chicas. Ellas toman todo demasiado en serio. Además, sabía que seríamos geniales. —Golpea el lado de su frente.

—Tienes razón. Sabelotodo.

—Puedes apostar tu culo. Al igual que sé que él va a estar bien. No te dejaría. Es demasiado leal para esa mierda. Se preocupa por ti demasiado.

Le sonrío a Adrian y elijo creerle. Me pregunto si Adrian necesita a Colt también. Tengo la sensación de Colt no querría dejar a Adrian tampoco.

***

Otro día pasa.

—Sus últimos exámenes se ven realmente bien. Buena actividad cerebral. El sangrado se ha ido. Vamos a empezar a disminuir la medicación y esperar a que despierte. Vamos a tener más respuestas después de eso. —La doctora me sonríe y trato de devolvérsela.

—Gracias.

—Lo estás haciendo bien. Sigue haciendo lo que estás haciendo. Sostén su mano. Habla con él. Creo que puede oírte.

Ella sale de la habitación. Sé que puede oírme también.

***

—Han disminuido tu medicamento Colt. Dicen que puedes despertarte en cualquier momento. No puedo esperar a ver tus ojos de nuevo. Tienes que abrirlos para mí, ¿de acuerdo?

Trato de mantener las lágrimas. Quiero sonar feliz. Fuerte para él.

—Incluso puedes llamarme princesa, si quieres. No por mucho tiempo, pero hecho de menos pelear contigo. Extraño lo engreído y presuntuoso que eres.

Inclinándome hacia delante, beso su mano.

—Le dije a Lily que voy a hablar con alguien. Creo que va a ayudar. Es por ti, ¿sabes? Que soy más fuerte. Dios, yo solía pensar que eras un idiota. No puedo creer que no lo vi. No lo sé, pero eres todo Colt. Nadie me hace sentir como tú y te necesito. Tal vez no es bueno necesitar a la gente y tal vez eso me hace débil. No sé, pero sé que te necesito. Te quiero a ti. Me empujas cuando lo necesito y cedes cuando lo necesito también. Tu fuerza me da fuerza y quiero hacer esto por ti también.

»Mi tío y mi tía se están ocupando de tu mamá. La funeraria está esperando por ti. No queremos enterrarla sin ti. Te mereces estar ahí. Pero tienes que abrir los ojos, ¿de acuerdo? Por favor, abre los ojos pronto. Te amo. Te amo. Te amo.

***

El tubo de respiración se ha ido. Es capaz de respirar por sí mismo. Dicen que es una buena señal.

***

—Te traje un café. —Adrian pone una taza en la mesa—. Luce mejor. —Entonces habla con Colt—. Todavía no te ves tan bien como yo, Colt, pero ya no te ves como mierda.

Casi le grito a Adrian por decir eso, pero no. Así es como son y lo que hacen. Tenemos que tratar Colt como lo hacíamos. Esa es la mejor manera de conseguir que vuelva a nosotros.

***



Oscuridad es todo lo que veo. Es extraño, como si supiera que estoy durmiendo, pero de alguna manera me siento consciente también.

Estoy cansada. Tan cansada. Trato de luchar contra el hecho de que estoy despertando. No consigo dormir mucho apoyada en la cama de Colt.

Algo se aprieta alrededor de mi mano. Me siento sonreír en mi estado medio dormida. Amo cuando Colt aprieta mi mano.

Ocurre de nuevo. No quiero despertar porque no quiero perderlo. Me encanta las veces en que Colt aparece en mis sueños.

Otro apretón. Débil. Colt me sostiene más fuerte que eso.

Mis ojos se abren y miro a Colt. Su aleteo. Abiertos. Cerrados. Abiertos otra vez.

Mi corazón salta. Brinca. Explota. Hace todo lo que puede hacer.

Presiono el botón de la enfermera.

—¿Colt? ¿Puedes verme? Es Chey. Estoy aquí.

Me estudia, sus ojos azules tan intensos que me embelesan. Veo familiaridad en ellos.

Abre la boca, pero no sale nada.

Las lágrimas caen por mi cara. Me aprieta la mano de nuevo.

—Shh, está bien —digo sonriendo—. No trates de hablar. Estoy aquí, bebé.

Ante eso sonríe. No es una sonrisa completa, pero sí una media. Con hoyuelo y todo.

No puedo evitarlo. Me pongo a llorar. Me siento en la cama y toco su cabeza. Su cabello. Su rostro. —Te amo. Sabía que ibas a estar bien. Yo...

No puedo hablar porque estoy llorando tanto.

La voz de Colt está agrietada, rota por lo que me callo. —Baila-rina.

Me duele la cara porque mi sonrisa es tan grande.

—Sí. Quiero bailar para ti —le digo. Consigo otra sonrisa.

Su mano se desliza de la mía y me dan ganas de llorar otra vez, pero levanta su brazo. Toca un mechón de mi cabello, pero su brazo cae rápidamente después.

—Te… amo.

Te amo. No sólo "*yo también*".



Es en esas palabras que sé que vamos a estar bien. Todo va a estar bien.

—Yo también te amo.



Epílogo

Colt

Traducido por Deeydra Ann

Corregido por Melii

Tres meses después.

Cheyenne está a mi lado en nuestra cama. El apartamento es muy pequeño. Un estudio, pero no importa, maldita sea. Lo que importa es que es nuestro. Y barato. Y los tontos amigos de Adrian no están de fiesta en nuestra casa cada noche. Eso también es importante. La empujo hacia mí como lo hago a menudo. Ella todavía tiene su cuarto en la residencia porque se supone que debe vivir en el campus el primer año, pero regresa bastante y Andy le ayuda a cubrirla. El trato funciona para ella porque le da a Andy más tiempo con su chica.

—Te sientes tan jodidamente bien. —Entierro mi cara en su cabello y paso la mano por su pecho. Se siente bien saber que está ahí. Que siempre estará ahí. Es por ella y Adrian que aún sigo aquí. Y no un vegetal. Me llevaron al hospital rápido y, de lo que los doctores dicen, eso es lo que importa.

—¿Alguna vez no estás caliente? —pregunta.

—¿Por qué harías una loca pregunta como esa, pequeña bailarina?

Se da la vuelta y me mira. Demonios, es sexy. No puedo superar el hecho de que esté aquí. Que estamos malditamente aquí, juntos. Pude haber muerto el mismo día que mi mamá, que está jodido, pero no lo hice. Es posible que nos hayamos reunido por un estúpido juego. O porque los dos estábamos jodidos, o necesitamos cambiar, pero llegamos a algún lugar importante y eso es lo única cosa que cuenta. Jugaría ese juego otra vez para estar aquí. Para saber que realmente le estoy dando a mamá una razón para estar orgullosa de mi.

—Tienes razón. ¿Qué podría estar pensando? —Se ríe y me río. Me pregunto por qué no lo hacía más a menudo, antes de ella.

—¿A qué hora vas a trabajar? —pregunto.



—Cuatro. Voy a salir con Andy primero por un rato.

Han estado saliendo mucho últimamente, que estoy bastante seguro que Andy está avivada por ello. Ella intentó acercarse a Chey antes, pero mi bailarina nunca la dejó realmente. Está mejorando de eso ahora.

Me inclino y casi la beso, pero sé que si lo hago, no pararé. Nunca quiero parar cuando la toco. La mayoría del tiempo no lo hago. —Quiero ir a ver a mamá antes de que me dirija a tus tías y tíos.

Cheyenne suspira. —Todavía no tienes que trabajar. Dijeron que esperarían hasta el verano. Con tu trabajo y la escuela.

Sí, la besaré esta vez. Pretendo que es para callarla, pero en realidad es porque me gusta probarla. Es tan familiar ahora. Sabemos exactamente cómo movernos y he memorizado su sabor. Estoy duro en un par de segundos, pero sé realmente que no tenemos tiempo para eso.

—Han hecho mucho por mí, pequeña bailarina. Quiero pagarles.

Se ocuparon de mis facturas del hospital. Pagaron porque mamá se mantuviera hasta que pude estar ahí para decirle adiós. Su tío aceptó ser mi abogado en mi caso en la corte, pero terminaron por retirar los cargos ya que no había tenido tanta hierba en mí de todos modos. Por supuesto, también tienen algunas estipulaciones y quieren asegurarse de que estoy haciendo lo que debo hacer. Sin tratar. Siendo bueno para Chey. ¿Cómo diablos le pagas alguien por eso?

—Lo sé... lo entiendo.

—Estoy bien. No hay problema. —Dejé la escuela y me inscribí a tiempo parcial en la universidad de la comunidad. Todavía voy, pero lo estoy haciendo porque quiero ser algo. No porque tenga que hacerlo, pero también tengo cuentas por pagar. La escuela no va a ir a ninguna parte. Puedo manejar hacer ambas cosas.

—¿Sin dolores de cabeza o algo?

Me quejo y me empujo fuera de la cama. Sé que se preocupa, pero es todos los días. —No, cariño. No hay dolores de cabeza. Todavía sé mi nombre, mi fecha de nacimiento y también quién eres. ¿Quieres ir conmigo al doctor la próxima vez para asegurarte?

Me da una mirada asesina que me dice que estoy siendo un idiota. Eso no es nada nuevo. Es mejor, pero eso es lo que soy. Tengo suerte de que me aguante... pero no es como si es fácil para ella llevarse bien con cualquiera. Creo que esa es una de las cosas que nos hace funcionar. Sin embargo, estoy contento de que dejó

de molestarme sobre Gregory. Odio a ese hijo de puta y nunca más quiero oír su nombre si puedo evitarlo. No estaba contenta de que no quería presentar cargos, pero ese no es mi estilo. Lo odio, pero también sé que no trató de matarme. Lo empujé primero. Le dijo tanto a la policía. No hay un entero infierno de mucho que podían hacer a ese punto.

Además... joder, estoy cansado de pelear. Cansado de ser un rápido tirador. Esa ha sido mi mayor lección. Necesito aprender a pensar antes de actuar.

El papá de Greg lo sacó de la escuela y eso también ayuda. Sabiendo que no está alrededor de Chey.

—Estoy siendo tan perra. No puedo creer que me preocupe por ti.

Va a hacer pucheros, pero me arrastro de vuelva a la cama y la pongo a horcajadas. —Me alegro que te importe. —Y lo estoy. No buscamos que esto sucediera, enamorarse el uno del otro, pero lo hicimos y me alegro. No tengo planes de joderlo.

Tomo su boca de nuevo, y ella felizmente me lo permite.

—¿Quieres que vaya contigo? Tengo tiempo antes de ver a Andy —dice.

Asiento, sabiendo exactamente lo que está pidiendo, y necesitándola para estar conmigo. Me levanto, pasando la foto en nuestra mesita de noche de su mamá. Solía estar debajo de su colchón. Es bueno que la tenga arriba ahora.

Cepillo mis dientes mientras ella toma una ducha. Cuando levanto su cepillo de dientes, accidentalmente golpeo la botella de sus medicamentos de ansiedad. Se siente muy llena. Lo bueno es que los toma cuando los necesita, pero también es bueno que no suceda muy seguido.

Nos vestimos antes de ir al cementerio. Hace frío y aun cuando sé que no tiene sentido preocuparme por mamá teniendo frío en este momento del año.

Los dedos de Chey se entrelazan con los míos. Miro hacia ellos, sorprendido de nuevo por cómo llegamos aquí. Esto nunca hubiera sido yo antes de ella. Necesitando a alguien. Dándole una mierda a nadie.

Cheyenne toma la manta de su otro brazo y la deja sobre el suelo. Nos sentamos y la empujo contra mí.

Realmente no hablo con ella cuando estoy aquí con Chey. Se siente extraño por alguna razón, pero hablo con Chey. Hablamos sobre mamá y sé que si ella estuviera aquí, le encantaría sentarse y escucharnos. Probablemente nunca pensó que terminaría con una chica, viviendo con ella y dispuesto a admitir que la amo.



O tal vez si lo pensó. Ella siempre veía cosas en mí que yo no estaba dispuesto a ver. —Puedes tomar el auto de mi tía y tío si quieres. —Chey está recostada sobre la manta con su cabeza en mi regazo.

—Nah. Adrian me está dejando tomar el suyo. No te quiero sin un auto.

—Aww. Me sigue sorprendiendo cuando eres dulce —bromea.

Estamos en silencio por unos minutos. Miro la lápida de mi mamá. Las fechas. Su nombre.

Sobrevivió por su hijo, Colton.

Los dedos de Cheyenne trazan la palabra en mi muñeca.

Mamá.

—Sabes... Casi me sentí mal deseando que sobrevivieras.

Miro hacia ella, preguntándome de qué está hablando. Sus cejas se arrugan y las suavizo con mi dedo, haciéndola reír. —Eso no suena muy bien, pequeña bailarina.

—Era casi culpa... porque te quería tanto conmigo, pero sabía que si te ibas, estarías con ella. Fui lo suficientemente egoísta como para quererte conmigo aun así.

Su voz suena tan triste. Lo odio. Hemos tenido suficiente tristeza para toda una maldita vida. A partir de ahora, sólo debíamos recibir la luz del sol. —Ven aquí. —La empujo hacia arriba y se acomoda en mi regazo. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello y entierra su cara, así que no puedo verla.

—Quiero estar aquí contigo. Amo a mi mamá y deseo como el infierno que ella siguiera aquí... pero se ha ido. No hay manera de traerla de vuelta y... —La sostengo más fuerte—. Me das ganas de vivir. Al diablo con eso. No sólo vivir, me haces querer disfrutarlo. Jodidamente amarlo. No pretendo más. No juego más.

—Los juegos son más lo mío que lo tuyo.

Sacudo la cabeza porque ambos los jugamos, solo en maneras diferentes.

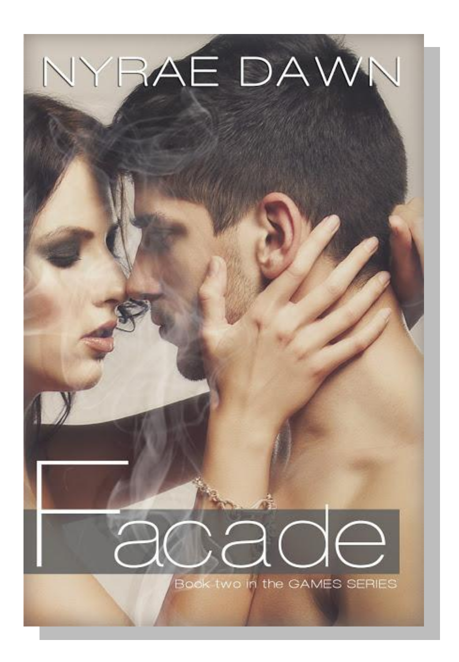


—No hubiera querido que me fuera con ella. —Beso su cabeza—. Estoy justo donde pertenezco y donde ella quería que estuviera. Donde quiero estar... contigo.

Fin



Facade



Nadie sabe quién es Adrian Westfall, de veintiún años de edad, detrás de su fachada. Después de lo que ha hecho, él se merece vivir solo con su dolor, incluso si pudiera hacer cualquier cosa para olvidar. Lo que sea por un momento de tranquilidad sin pasado junto a él.

Delaney Cross, de dieciocho años de edad, no quiere nada más que absolver a su familia de los pecados de su padre. Para mantener a su madre suicida alejada de ello, y ayudar a su hermano Maddox obtener la luz de nuevo en sus ojos. Ella piensa que su camino hacia la libertad es a través de Adrian.

Adrian y Delaney están unidos por la tragedia… Pero Adrian no lo sabe.

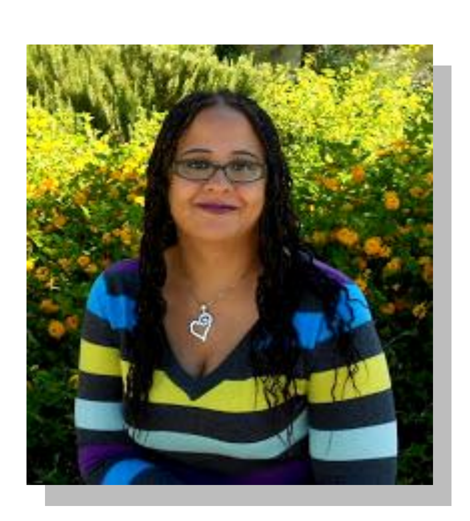
A medida que sus vidas se entrelazan, encuentran un consuelo uno en el otro que nunca supieron existía. Laney sabe que tiene que decirle, salir detrás de su cortina de humo, pero decir esas palabras podría significar perderlo.

Dos personas. Dos disfraces. El amor verdadero.

¿Será suficiente para salvarlos cuando todos los secretos queden al descubierto?



Sobre la Autora



Nyrae Dawn es una lectora compulsiva y una escritora que ama el Young Adult.

Ama escribir sobre los jóvenes adultos. Encuentra algo fresco y divertido al respecto. Pueden encontrarla casi siempre con un libro en la mano o un documento delante de ella.

Vive en el Sur de California con su esposo y dos hijos.



Traducido, Corregido y Diseñado por:



http://www.librosdelcielo.net

